

Relatos de Vida en los Mares Australes

LEÓNIDAS BUSTAMANTE ♦ JUAN FRANCISCO LEMUS
LUIS ESPINOZA ♦ ERARDO MUÑOZ ♦ JUAN CALDERÓN
JUAN BAHAMONDE ♦ JAIME GODOY ♦ CARLOS BARRÍA

Editores

MARÍA AMALIA MELLADO ♦ PABLO ROJAS
GUSTAVO BLANCO ♦ LAURA NAHUELHUAL



Esta publicación presenta los resultados de un proyecto de investigación del Centro Fondap de Investigación Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes, IDEAL (Universidad Austral de Chile), N° 15150003, con el financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT.



Universidad Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza



ISBN 978-956-344-086-7



9

789563

440867

Relatos de Vida en los Mares Australes

LEÓNIDAS BUSTAMANTE ♦ JUAN FRANCISCO LEMUS
LUIS ESPINOZA ♦ ERARDO MUÑOZ ♦ JUAN CALDERÓN
JUAN BAHAMONDE ♦ JAIME GODOY ♦ CARLOS BARRÍA

Editores

María Amalia Mellado
Pablo Rojas
Gustavo Blanco
Laura Nahuelhual

Primera Edición Electrónica, 2017.



Fotografía de Portada

Laura Nahuelhual Muñoz

CONTENIDO

Agradecimientos 7

Relatos de Hombres de Mar 9
La Pesca Artesanal en los Mares Australes 13

PUNTA ARENAS 17

Leónidas Bustamante 21

Juan Francisco Lemus 30

Luis Espinoza 39

Erardo Muñoz 48

PUERTO WILLIAMS 57

Juan Calderón 59

Juan Bahamonde 73

Jaime Godoy 91

Carlos Barría 101

Epílogo 117

Glosario 121

Bibliografía 123

AGRADECIMIENTOS

«**N**inguna persona es una isla», afirma el poeta John Donne. Agregamos: «*Ningún libro es una isla*». Esto, pues aunque cuatro nombres figuran en la edición del libro que el lector tiene en sus manos, su materialización hubiese sido imposible sin la colaboración y el apoyo de diversas personas e instituciones. Con objeto de hacer justicia a lo dicho, vayan entonces los más sentidos y sinceros agradecimientos a:

Los pescadores de Punta Arenas y Puerto Williams por la generosidad de dedicar parte de su tiempo a compartirnos sus historias.

La señora Maidelina por hacernos sentir como en casa en nuestra estancia en Punta Arenas; a José Toro por (literalmente) entregarnos su casa durante nuestro terreno en Puerto Williams, y a Maurice van de Maele por extendernos una continua y solícita ayuda en esta acogedora y bella localidad.

Al Museo Antropológico *Martín Gusinde* de Puerto Williams (especialmente a su director, Alberto Serrano), al Departamento de Obras Portuarias de Punta Arenas, al Servicio de Vivienda y Urbanismo de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, al Servicio Nacional de Pesca de la Región de Magallanes y Antártica Chilena y al Instituto de Fomento Pesquero de Punta Arenas. En cada uno de los organismos mencionados fueron escuchados y amablemente atendidos diferentes requerimientos de información que realizamos.

Por último, agradecemos al Centro FONDAP de Investigación Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes (IDEAL) N° 15150003 de la Universidad Austral de Chile. Especialmente relevante es esta referencia, pues en el marco de su Línea de Investigación «*Socioecosistema Marino y Costero, Servicios Ecosistémicos y Bienestar Humano*», se pudo efectuar el trabajo de campo que nutre este libro, así como las labores de escritura, edición e impresión.

*Buzo mariscador (Editorial Zig Sag, 1971,
Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Santiago).*



RELATOS DE HOMBRES DE MAR

Este libro es testimonio del oficio de los hombres de mar de la Región de Magallanes y Antártica Chilena; una pincelada dentro de las miles de historias que componen el pasado, el presente y el devenir de la pesca artesanal en la región más austral del mundo.

Busca contribuir al conocimiento de las personas y experiencias que dan vida a la actividad pesquera, tanto en el mar como en el borde costero. Son historias que arrojan luces sobre dimensiones poco tratadas en los estudios marítimo-costeros de la región magallánica, con la excepción del notable trabajo de Emperaire (1963) sobre los pueblos nómades del mar y, más recientemente, las investigaciones sobre los pescadores artesanales que habitan en Puerto Edén (Matus 2008) y en Puerto Williams (Pollack 2008). Ante esta escasez documental, cobra sentido la afirmación de Hernández (en Camus e Hidalgo 2017: 98), cuando apunta que *«siendo históricamente invisibilizados, excluidos, y a la vez mistificados, los pescadores han tenido que desarrollar estrategias de resistencia, conscientes o inconscientes, finamente planeadas o espontáneas, así como tácticas de articulación y negociación con otros actores»*.

Justamente, en este libro se indagan algunas de estas «estrategias» y «tácticas», además de otras experiencias de vida, a partir de la voz y los recuerdos de los propios protagonistas. Una es la región, Magallanes; dos las ciudades, Punta Arenas y Puerto Williams; y ocho los pescadores que invitan al lector a navegar en el mar de sus historias. Cada una es una pieza que ayuda a internarse en ese gran rompecabezas que ha sido y es en la actualidad la pesca artesanal magallánica.

Los relatos son parte de historias de vida recogidas en el marco de un trabajo de investigación etnográfica efectuado entre los años 2015 y 2016. Por historias de vida, en tanto, se entiende «*el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona, en el que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia*» (Pujadas 1992: 47-48).

Conversando con un mate en el calor del hogar, junto al obstinado viento patagónico a la intemperie o en el vaivén de una embarcación en la caleta, fueron emergiendo y dibujándose vidas y labores poco conocidas, pero fundamentales en la economía, la historia y la vida cotidiana en el presente magallánico.

En Punta Arenas, rememorando los tiempos de su infancia, **Leónidas Bustamante** expone la inserción de los niños en el mundo de la pesca y el comienzo de una particular forma de vida en los canales australes. Dando un brinco temporal y espacial, **Juan Francisco Lemus** muestra los cambios ocurridos en los últimos 25 años en el borde costero de la ciudad, destacando las transformaciones en los modos de vida de la gente de mar al desembarcar en Punta Arenas. **Luis Espinoza** traza los viajes desde Corral, en la Provincia de Valdi-

Caleta Bahía Mansa (G. Blanco, 2017).

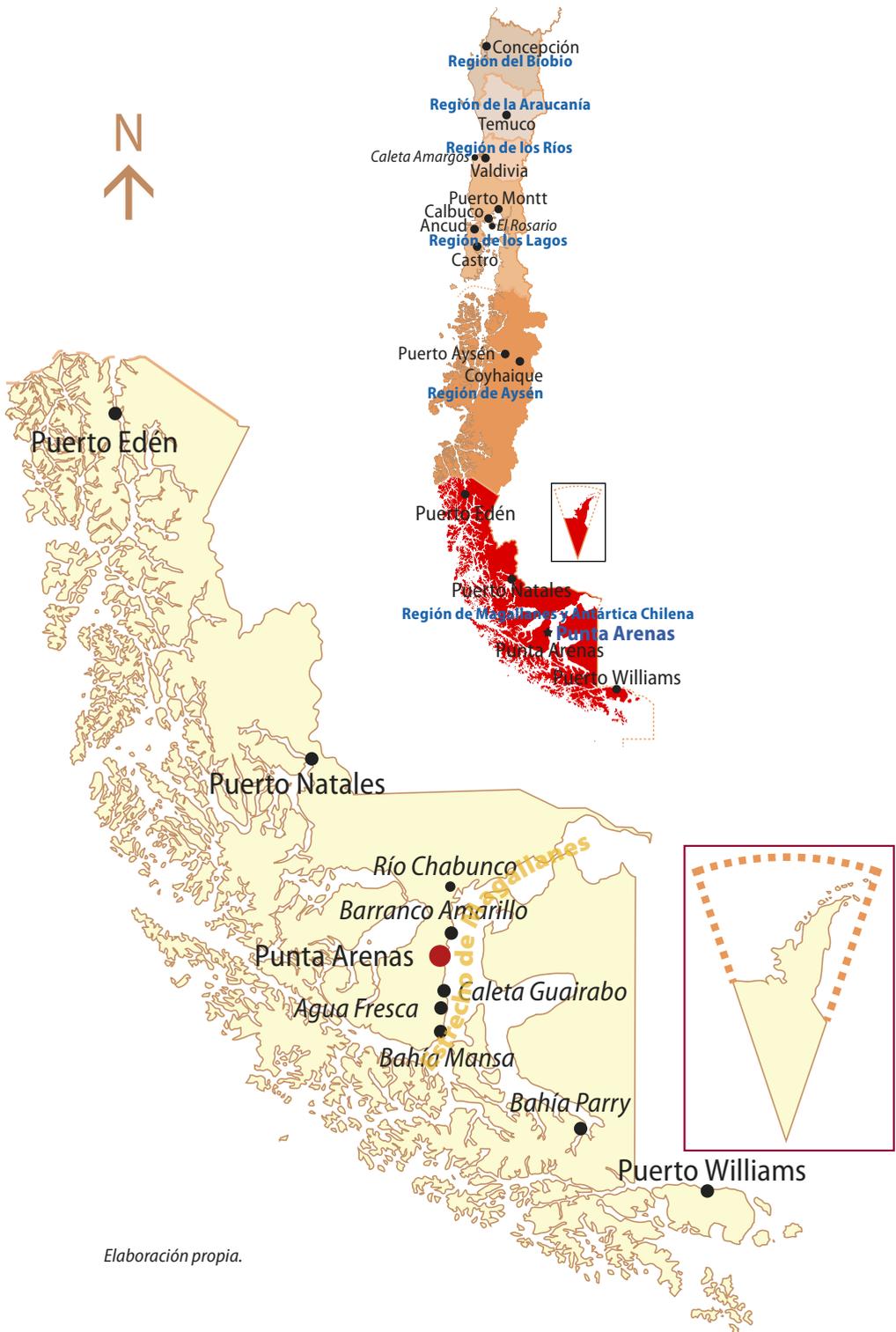


via, a Magallanes a partir de 1973. Su historia nos permite comprender el aporte de los pescadores migrantes y sus familias a la región que se convertiría en su segunda casa. Aquellos jóvenes que en la década de 1980 ingresaron a la pesca en la Región de Aysén, se perfilan con **Erardo Muñoz**, cuyo relato invita a seguir el cardumen de la merluza austral, atravesando canales y fiordos hasta llegar a los años noventa en Punta Arenas y el umbral del fin de siglo.

En Puerto Williams, desde sus recuerdos de infancia, el yagán **Juan Calderón** cuenta cómo emerge la cultura pesquera de la centolla, así como su paulatina conversión en un avezado trabajador en las artes de su pesca. El tránsito desde la Isla de Chiloé a la comuna de Cabo de Hornos y desde múltiples actividades a la pesca artesanal, se despliega en el relato que comparte **Juan Bahamonde**. En un ambiente hogareño se desenvuelven los relatos de **Jaime Godoy**. A través de la memoria sobre su pionera familia revela los recuerdos del Puerto Williams del pasado, en historias cargadas de un omnipresente amor al mar. Oriundo de la Provincia de Última Esperanza, **Carlos Barría** da cuenta de la niñez en los canales, la migración a Puerto Williams y el insólito hallazgo de la Casa Stirling.

Todos ellos comparten generosamente fragmentos de su vida y su quehacer, permitiendo asomarnos a las trayectorias que han recorrido para constituirse en hombres de mar del sur austral. Cabe apuntar que la heterogeneidad adoptada en la exposición de cada fragmento de historia de vida, es consecuencia de un principio etnográfico fundamental: respetar las cadencias, tiempos y decires propios de quienes nos ofrecen sus testimonios. El lector se encontrará entonces con distintas voces narrativas que intentan ser fieles a las situaciones y estilos que, en el marco de la entrevistas, dieron vida a estos relatos.

Este libro es una respetuosa aproximación que, esperamos, aporte a la valorización de la pesca artesanal y motive a muchas personas –dentro y fuera de la academia– a reflexionar y profundizar sobre su contribución a la historia y el presente del maritorio magallánico.



Elaboración propia.

LA PESCA ARTESANAL EN LOS MARES AUSTRALES

LA REGIÓN DE MAGALLANES Y ANTÁRTICA CHILENA SE ENCUENTRA comprendida entre los 48°37' y 56°30' Latitud Sur, y el territorio chileno antártico situado a los 53°90' Longitud Oeste hasta el Polo Sur. La población regional se estima en 164.661 personas (INE 2012). El último censo realizado en 2015 contabilizó a 5.759 pescadores con registro pesquero artesanal (RPA), divididos en algueros, mariscadores, armadores y pescadores artesanales. A estos se les debe sumar entre un 30% y 50% de pescadores que desarrollan la actividad sin registro (IFOP 2005, SERNAPECSA 2015).

La región posee un extenso territorio que se destaca por su litoral compuesto de golfos, canales, estuarios y fiordos. Las zonas de pesca

Bahía Virginia, Isla Navarino, varadero autorizado (P. Rojas, 2016).



suelen encontrarse entre los múltiples archipiélagos, ya que sus canales son aptos para la navegación (INE 2007). La actividad pesquera artesanal abastece a mercados globales de especies marinas para el consumo: centolla (*Lithodessantolla*), centollón (*Paralomis granulosa*), erizo (*Loxechinus albus*), huepo (*Ensis macha huepo*), luga roja (*Gigartina skottsbergii*) y merluza austral (*Merluccius australis*), entre otras.

Además, este ecosistema es muy importante para el equilibrio de las temperaturas de las corrientes marinas globales, y posee una gran biodiversidad (Huovinen *et al.* 2016). A la vez, es considerado de alta relevancia para la investigación oceanográfica, los estudios de cambio climático y la industria pesquera internacional, así como por su belleza paisajística, sostén del creciente turismo de intereses especiales (Rozzi *et al.* 2005).

La pesca artesanal en Chile y en la Región de Magallanes y Antártica Chilena se desarrolla a partir de políticas económicas iniciadas en 1960 a nivel mundial, junto con la implementación de los Derechos del Mar promovidos por la ONU (Orrego 1972). En Chile, los Derechos del Mar fueron orientados hacia la implementación de una zona exclusiva de explotación económica. Se fomentó la creación de sociedades pesqueras y, en el año 1964, la creación de industrias pesqueras (Orrego 1972). El país tomaba rumbo hacia políticas económicas de sustitución de importaciones, promoviendo la creación de plantas procesadoras de mariscos y pescados para el consumo nacional e internacional.

Una de las consecuencias de estas políticas económicas fue la rápida sobreexplotación de los recursos pelágicos en el norte del país (Camus y Hajek 1998). La pesca artesanal se extendió rápidamente hacia el sur, pero sin ningún tipo de fiscalización, lo que provocó que el gobierno regional de Magallanes propulsara la *Operación Canales*.¹

1 *Operación Canales*: nombre dado al Programa de Desarrollo Demográfico y de Equipamientos de Centros Rurales, durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970), que buscó consolidar la presencia y soberanía territorial de pescadores y loberos que migraron desde el sur de Chiloé (Quellón y Archipiélagos de las Guaitecas) (Matus 2008; Martinic 2004).

El sector pesquero comenzó a tener una creciente relevancia para la economía regional, tanto en la captura como en su industrialización. Esto se debió a la ampliación de las zonas de pesca en archipiélagos patagónicos y fueguinos, como Puerto Edén, Puerto Natales y Puerto Williams. Por esta razón se multiplicaron las embarcaciones y se triplicó la producción entre 1964 y 1970 (Martinic 2008).

Antes de la década de 1960, la región subantártica era constantemente frecuentada por incursiones al Golfo de Penas, destinadas a la obtención de pieles finas de lobos marinos y a la recolección de cholgas (*Aulacomya atra*). Los relatos dan cuenta de la importante cantidad de recursos bentónicos existentes en los archipiélagos del sur (Martinic 2004). Aunque el modo de vida nómada era característico de las poblaciones canoeras del sur de Chile (Emperaire 1963; Gusinde 2008; Matus 2008), la migración de población de origen chilote aumenta, por una parte, por la plaga del tizón de la papa (*Phytophthora infestans*) durante la década de 1950 y, por otra parte, por la atomización de la propiedad agrícola, además de la falta de expectativa laboral en Ancud y Castro (Urbina 1988). Esta migración chilota a Magallanes se interrumpe momentáneamente por la creciente presencia de la salmonicultura en la Isla Grande de Chiloé y alrededores, generándose importantes fuentes de empleo (Pinto 2015), pero se reanuda con la crisis del virus ISA (2007-2009) y el cierre de actividades acuícolas en la región de Los Lagos.

A pesar de los problemas de sobrepesca evidenciados en el norte del país, en Magallanes el sector pesquero tuvo un crecimiento sostenido desde la década de 1970. Es importante mencionar que, entre 1977 y 1982, la región registró un 29,9% de aumento en la llegada de personas. El 40% de estos migrantes son hombres de entre 19 y 21 años y esto se adjudica, en parte, al conflicto limítrofe con Argentina, que implicó el traslado de tropas a la región, y su posterior absorción por la creciente necesidad de mano de obra (González y Rodríguez 2004). Ingresan así al oficio de la pesca artesanal jóvenes de distintos sectores y regiones del país, que ven en el desarrollo de la actividad una posibilidad de mejorar la calidad de vida y el bienestar de sus familias.

Con la vuelta a la democracia en 1990, se promulga la Ley N° 18.892 (1991) o Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA), lo cual marca el hito más relevante en relación con el manejo de los recursos pesqueros que hasta entonces habían sido de uso común. Entre sus lineamientos generales, integra el criterio de manejo racional y sustentable de los recursos marinos. Se busca, más que proteger las especies marinas, crear condiciones de explotación que pudieran ser controladas por la autoridad (Camus y Hayek 1998). La LGPA estipula dos medidas: por un lado, el derecho exclusivo de pesca para los pescadores artesanales dentro de las cinco millas próximas al borde costero con un registro de pesca artesanal (RPA) regional, y el establecimiento de las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Marinos Bentónicos (AMERB), impidiendo migraciones estacionales. En el caso particular de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, existe solo una AMERB vigente, ubicada en Bahía Parry, en la localidad de Porvenir. Las embarcaciones, dependiendo del recurso que estén recolectando, trabajan por la costa de toda la región, a lo largo de sus canales, estrechos y fiordos.

La vuelta a la democracia también promovió la creación y el fortalecimiento de las organizaciones de trabajadores y, en Puerto Williams, el comienzo de una gobernación civil.

Durante la década de los noventa había 3.000 pescadores registrados en la región, los cuales abastecían a más de 30 plantas procesadoras (Martinic 2006). La migración de grupos de pescadores merluceros, provenientes de Aysén, dinamizó la extracción de la merluza austral. Este grupo se sumó a los registros pesqueros recién en 2001, tras exigir una pesca de investigación que les permitiera obtener los códigos para trabajar dentro de las normativas vigentes. La década del 2000 está signada por la implementación de la LGPA y la creciente ley de cuotas y vedas (biológicas y extractivas) aplicadas a cada especie, debido a la disminución de *stocks* de recursos pesqueros en el país y la región. En la actualidad, la gobernanza de la pesca artesanal y del espacio marino continúa siendo un desafío pendiente en la región y el país, que sin duda tiene como centro a las necesidades y conocimiento de los pescadores artesanales.

◆ PUNTA ARENAS ◆

LA CIUDAD DE PUNTA ARENAS ESTÁ UBICADA EN LA RIBERA OESTE del Estrecho de Magallanes, a 53°10' de Latitud Sur y 70°54' Longitud Oeste. Su geografía se caracteriza por amplias mesetas que, desde su colonización, han sido utilizadas para la cría de ganado lanar y, minoritariamente, de vacunos (Martinic 2008). Desde principios del siglo XX esta localidad es un polo de atracción de la migración nacional proveniente de Chiloé (Región de los Lagos). Se estima que esta última provincia aportó un 60% de la población magallánica actual (Díaz 2010); le sigue la comuna de Calbuco, frente a Chiloé, y la vecina Región de Aysén.

Seno Otway desde Isla Riesco (G. Blanco, 2017).



El número de pescadores artesanales se estima en 3.657, lo cual significa que el 68% de los pescadores de la Región de Magallanes reside en la comuna de Punta Arenas (INE 2015). Se destaca la importancia de la Pesquera Camelio (COMTESA S.A.), una de las primeras industrias con embarcaciones y plantas de procesamiento en la región, mencionada en los relatos desde inicios de la década de 1960 hasta la actualidad.

En la década de los 80 la extracción del erizo y la centolla fue tomando un rol preponderante en el oficio. Esto cambió la suerte de

Caleta de Pescadores Artesanales Barranco Amarillo, Punta Arenas (E. Wesselink, 2016).



muchos y atrajo a hombres de todas las regiones del país, sobre todo jóvenes que buscaban mejorar sus expectativas de vida y torcerle la mano a un destino de campesinos u obreros.

Desde el año 2000 en adelante comienzan las obras del Puerto Comercial Catalina y la construcción de la Costanera Norte. Esto significó que en el sector de Playa Norte se desplazara a la población de familias de pescadores artesanales, que habían ocupado el borde costero desde la década de 1970; primero, construyendo ranchos de orilla y luego transformándose en casas permanentes que abrigaban



a familias extendidas completas. Estas poblaciones se convierten en verdaderas redes sociales para los grupos de pescadores migrantes, sobre todo de Chiloé y Calbuco. Los asentamientos de pescadores en el borde costero siguen existiendo fuera de los perímetros de la urbanización, pero esta forma de ocupación quedó cada vez más restringida para las familias de pescadores artesanales.

Con el ordenamiento del uso del borde costero se generan las actuales caletas de pescadores autorizadas, con una importante inversión estatal en infraestructura y tecnología portuaria. Una de estas es la Caleta de Pescadores Artesanales Barranco Amarillo, en Punta Arenas, inaugurada en 2005 y administrada por cuatro sindicatos, como una corporación privada en concesión. En la caleta se realizan desembarques autorizados de todos los recursos que se extraen en la región, principalmente centolla, centollón, erizo, huepo, luga y ostión, además del varado de embarcaciones para su mantenimiento. Pese a que la caleta es administrada por cuatro sindicatos, puede ser utilizada por cualquier pescador artesanal que pague por los servicios que ella ofrece. Del total de pescadores registrados en la región solo un 20% está sindicalizado. La caleta es principalmente utilizada por los dueños de embarcaciones que pueden pagar el costo de su uso. No obstante la modernización y formalización de la infraestructura portuaria, aún se siguen utilizando otras caletas tradicionales del borde costero de Punta Arenas, como Agua Fresca, Bahía Mansa, Río Canelo, Río Chabunco y Caleta Guairabo.

Las historias que aquí se recogen dan cuenta de una región construida a base de migrantes que, en diferentes épocas y contextos, llegaron a Punta Arenas buscando mejores condiciones de vida. Aquí formaron sus familias y forjaron un cariño profundo por estas tierras australes, por sus mares y paisajes de incomparable belleza.

LEÓNIDAS BUSTAMANTE

Leónidas nació en El Rosario, localidad cercana a Calbuco (Región de los Lagos) en el año 1947. De familia de pescadores, comenzó a trabajar en las labores de pesca artesanal a los ocho años de edad, aunque debió pasar por varias ocupaciones antes de trabajar como buzo (en esa época, buzo de escafandra). A los 22 años, en 1969, viaja desde Chiloé hasta Magallanes con diez cuadrillas de pesca, a la faena de la cholga. Estas estaban constituidas por buzos provenientes del Rosario y Calbuco, que acompañaban al puertomontino Gluck, conocido patrón de faenas pesqueras de la época. En la actualidad, como en toda su vida, vive a orillas del Estrecho de Magallanes y, desde hace 30 años, en el sector Tres Puentes, salida norte de la Ciudad de Punta Arenas.

Leónidas Bustamante en su casa. Tres Puentes, Estrecho de Magallanes (E. Wesselink, 2016).



OCHO AÑOS, CUIDANDO LA CARPA CONSTRUIDA CON LA VELA DE LA EMBARCACIÓN

Sí, yo salí de ocho años a andar en el mar, con mi papá. No sabía amasar pan ni cocinar, no sabía hacer ni una cosa. Para puro cuidar la carpa, parecíamos un circo, porque en esa época estaba la carpa del aparejo, con la vela hacíamos la carpa. Mi papá se iba a trabajar con la chalupa [ver glosario] y yo me quedaba ahí. Cuando era chico me escondía debajo de las *pilchas* [ropas]. Un día llegaron una abuelita con otro, que decían, «*Vamos a ver en un bolcito chico que está ahí, en esa carpa*». Yo ni respiraba en la carpa, pensaba que me querían matar... escondido, hasta que me mostraba cuando los veía a lo lejos, recién ahí me mostraba. Decían, «*¿Dónde está escondido ese chico?*» Yo me fondeaba. Tenía miedo que me pudiesen pegar y quitarme las cosas. ¡No ve que uno anda con sus víveres para comer!

Estaba escondido y hacía fuego con carbón, nada de leña. No ve que allá se vendía carbón y uno hacía un braserito no más dentro de su carpa, y ahí hacía su comida. Se hacía el pan, todo ahí. Estábamos unos ocho días y después nos volvíamos a Calbuco. En ese tiempo no andábamos mucho, llovía, entonces ocho días como mucho andábamos. En Guaiteca andábamos más.

La casa de Leónidas Bustamante frente al Estrecho de Magallanes (G. Blanco, 2016).



TRECE AÑOS, COCINERO

Sí, ahí me fui a Puerto Aguirre, fui como dos años. Ahí me mandaban a picar leña y me daban dulces. Yo les dije, «*No quiero dulces, quiero plata*». Una señora rica me dijo «*¡No, tú quieres dulces, no plata! ¿Para qué quieres plata tú?*» «*Para comprarme dulces buenos, no como los que usted me da, que son malos*». Y si no, me encargaban unas bolsas para que las llevara a la rambla y las dejaba que se mojen. ¡Como son los chicos!, yo lo hacía jugando. ¡Hacían unas cosas los chicos de ahí! Hacían una *tromba*, juntaban unas bolitas y ahí le mandaban su bolita *ojo de buey* y le mandaban unos pencazos a esas bolitas, el que le pegaba se las ganaba. Así jugaba esa gente ahí. Ellos le dicen las *bochas*, nunca había visto ese juego. En el Rosario uno jugaba al trompo, esa cuestión o a la pelota. Tenía como 13 años, de chiquitito empecé a andar, andaba con mi papá, de cocinero, ya sabía hacer pan, sí. Iba a martillar, arriba la vela, a martillar la empuñadura [*empuñadura del mástil*] cuando venía mucho viento. Yo pasaba por debajo de la vela, porque por arriba no me animaba a pasar; si no, me iba a caer al agua.

QUINCE AÑOS, MARINO

Cuando nos fuimos a Ancud no me fui con mi papá, me fui con el marido de mi prima, Emilio. Me dijo: «*Leónidas, tú estás tanto tiempo trabajando de cocinero, ahora vamos a trabajar de marino*». Yo le dije «*¡Sí, vamos no más!*» Nos fuimos para Ancud.

Dije yo, «*¿Cómo van a dar vuelta esa máquina de buzo,² digo yo?* Si tenía 8 a 10 metros de agua donde estaba la almeja, bajito era. Y ahora, ¿cómo voy a dar vuelta esa máquina? Tremenda hondura, cómo voy a bajar acá. Emilio me dijo, «*¡No, si es bajo acá Leónidas!*» Y era bajo, yo tenía 15 años pero les podía dar vueltas, ¡uno tiene fuerza!

El primer viaje que hice, ¡a remo miércale!, nos veníamos de An-

2 La máquina que enviaba oxígeno al traje escafandra *Siebe*, estaba compuesta de dos manivelas circulares que permitían regular la cantidad de aire emitido.

cut; no había viento ni nada, veníamos remando para Calbuco. Ya por Chacao me dio sueño y no remé más, me puse a dormir. Iba con el remo atravesado. Emilio me despertó y me dijo, «*Leónidas, ponte tú a gobernar, yo voy a remar*». Y le digo, «*Me cansé de remar, tanto remo*».

Llegamos como a las tres de la mañana a Calbuco y la Rosario está cerquita. «*No, me decía, si esta lesera cansa*». Y una calma, porque si hay viento avanza. Como yate corre una chalupa chica de 10 metros. Y cargado de almejas, íbamos a trabajar la almeja, pesada esa lesera.

LAS FÁBRICAS CONSERVERAS DE CALBUCO

Una vez fui a trabajar con mi cuñado y me parece que fue en Navidad y regresé a Calbuco en Año Nuevo. Fuimos a trabajar los choros a una fábrica en Calbuco. Calbuco estaba lleno de fábricas: había como ocho fábricas, compraban cholga, choro, chorito, almeja, todo para conservas. Unos gringos que habían ahí, abajo de la vega, en San Rafael había uno que le decían *La Cocosa*, ahí se entregaban las cholgas. Uno las desgranaba y entregaba por almud,³ no sé cuánto pagaban.

Ahí mismo buscaban un montón de gente y ahí mismo en la fábrica las desgranaban. La fábrica tenía unas ollas gigantes, ahí se hervían y desgranaban. Había un especialista para hacer los atados. Los erizos igual los vendían por almud, crudos, los desgranaban en unas bandejas y los pesaban.

VEINTE AÑOS, COMIENZO COMO BUZO ESCAFANDRA

Ya tenía como 20, 21 años tenía ya, y me tiré abajo a bucear. Mi hermano se tiró a bucear en el cabo de San Agustín. Y dije, «*Yo voy a bucear también*». Mi papá dijo, «*Ya, tú te vas a poner ese traje y te vas a tirar con esa cosa*». Yo no me saqué los zapatos, y me puse esas cosas. Mi papá me dijo, «*Sácate esos zapatos para que te puedas poner las*

3 *Almud*: medida de procedencia árabe que se calcula con un paralelepípedo de madera y que contiene entre ocho y nueve kilos aproximadamente.

medias, así te pones la ropa de lana para que no te dé frío». Y me metí abajo, habían unas matas de cholga, me puse a sacar cholgas y el aire me tiraba para arriba, ¿no ves que no escapaba el aire? Ya hinchado me iba para arriba. Después mi papá me dijo, «Atención que hay un lobo abajo». Y nunca había visto un lobo abajo del mar, ahí sí que le iba a tener miedo. Me dijo, «Andaba un lobo abajo donde estabas tú». Yo no vi nada, como andaba peleando para sacar esas cholgas, había sacado cholgas a pura mano no más. Había unas piedras tapadas de cholgas, y las sacaba y me iba para arriba, [porque] no sabía cómo controlar el aire de la válvula. Esa fue la primera vez que me tiré al mar.

Uno se entusiasma para sacar mariscos de más. De ahí después comencé a bucear. Me fui a Dalcahue a trabajar en el picoroco, para allá... Después me fui a trabajar a Ancud, el ostión, con el chalupón de mi tío, Jorge se llamaba el chalupón. Trabajaba la almeja y todo, trabajé seis meses en Ancud. Después me vine para acá [a Punta Arenas].

A la izquierda, casa de don Leónidas y doña Nina en el Estrecho de Magallanes, Sector Tres Puentes, Punta Arenas (E. Wesselink, 2016).



VENIDA A PUNTA ARENAS. DIEZ CUADRILLAS
DE BUCEO Y EL CONTRATISTA GLUCK

Cuando yo recién vine me dije «¿Para qué habré venido?» Allá en Castro pasamos seis días, quedamos en pana [avería] con el motor. Yo le dije, «Sabes qué más, Gringo, yo no me voy», tomé mis pilchas. «Aviénteme a ese muelle de Castro, me voy para Ancud a trabajar. Y la plata que usted me dio se la voy a devolver, no es la tremenda platada que le tengo que colocar. Me voy a trabajar a Ancud y en una semana la junto». Me había dado como 70.000 escudos en esos años, eso es plata antigua. Es un anticipo que daban. A todos les daban anticipo, al tripulante y al buzo. Les dio a todos, a los diez buzos... Creo que trajeron un mecánico de Puerto Montt para hacerlo andar. «Ese trompo», que le dije yo porque no andaba, «el motor está podrido» [arreglaron el motor de la embarcación]. «Ya», dijo, «vamos a (...) a ganar plata». Salimos a Puerto Edén, a ese pueblo fuimos a ver primero. Estuvimos unos ocho días, pasamos a buscar unas chalupas, estaban todas tiradas, tuvimos que sacarles el paño que tenían encima. Todo palo, había que pintarlo para poder echarlo al agua, porque [había que ubicar] más encima la máquina de buzo. Él traía sus cuadrillas de allá para vender sus mariscos acá donde Camelio.

Pasamos por el canal Montaña, ahí bajamos a trabajar: nos dejó el barco y estuvimos como un mes. Sacamos como dos mil bolsas de cholga, esos sacos se pudrieron. No nos fueron a buscar, nos dejaron abandonados. El Gringo se fue al [sector] Quila donde había una fábrica de caliza, ahí se fueron a hablar por radio a Punta Arenas, que nos dejaron abandonados más de un mes.

Teníamos cualquier cantidad de víveres. Y cholga, teníamos como miles de sacos de cholga. De repente se asomaron los barcos y anduvo hablando mal el capitán: que los buzos de Calbuco no sirven para bucear, que no sacan ni mariscos. «¿Usted cree que esas cholgas llegaron solas acá? Como dos mil sacos de cholga, y más encima nos tienen que pagar los sacos de cholga». Gluck vino a reclamar y Camelio tuvo que pagar. Y el del barco dijo, «Ya, mañana nos vamos a la pega». Nos amarramos al barco, si andábamos a remo. Nos fuimos para afuera,

para un islote que había. En un día dejamos a pique el barco, lleno de cholgas. Les dije, «*Esos son mis buzos de Calbuco que no saben trabajar la cholga*». Las chalupitas llenas, con pala pa' arriba las cholgas que sacábamos con unos canastos. Kilos de cholga, y les dije, «*¿quieran más?*», entonces que se hundan. Al capitán se le cayó la pura cara, mudo andaba. Más encima nos tocó hacer cambio en la noche. Ahí es donde nos llegó el castigo más grande.

A remolque ese barco corría a más de diez millas. Unos hicieron fuego en sus ranchos [ver glosario], con sus maderas. En unos segundos arriba con sus ranchos, con sus chalupas, y un tremendo tacho haciendo fuego. Y nosotros echamos petróleo, un poquito, para calentarnos las manos. Me puse mi ropa de lana, mi traje de buzo [*buzo escafandra*] y listo, y puse unas planchas encima no más. Les dije, «*Chicos, será que nos vamos a morir hoy en esta lesera*». Al otro día llegamos a las dos de la tarde a hacer el campamento. ¡Madre de Dios!, un frío... Parecíamos monos con el humo del petróleo que se iba todo para la cara, por poner las manos ahí, todos negros como el carbón, del hollín de ese petróleo. Me decía el gringo, «*Bustamante, ven a hacer te el rancho acá*». «*¡No! Yo sabré donde hacer mi rancho*. Y me fui con Fischer, le dije, «*Fischer, acompáñame, dejemos a este gringo sabandija, mira cuánto sufrimos, andamos encogidos de frío*». Lo único que faltaba era morirnos de frío, toda la noche navegando, y hasta las dos de la tarde. Llegaron a hacer campamento en una turba, al rato andaban con un tanto así de agua. Y ahí quería que hiciera yo mi rancho. Yo dije, «*No, aquí abajo hay un riito que cae*». Ahí había una playita sequita, ahí hicimos nuestro rancho. Otros se fueron a trabajar a una isla, nos separamos todos. Nosotros éramos no más las diez cuadrillas de Calbuco y de esas partes de Cochamó, unos Guerrero, todavía hay unos Guerrero. ¿Nina [*hablándole a su señora*] te acuerdas del *Cogote*? [*Ah, sí*», le responde ella]. Ese trabajaba de buzo igual. Algunos fueron a parar a la isla, ¡de Calbuco todos, miércale!

A LOS SEIS MESES DE LA LLEGADA

Gluck nos dice, «*Chicos, vamos a ir allá, y ahí nos van a decir cuánto es*

que nos van a pagar, van a decir cuántas bolsas de cholga sacaron y ahí les van a pagar». Y ahí nos atendió un caballero, no entendía nada.

Después nos dijeron, «*No chicos, este es Walter Rauff,⁴ el asesino más grande de la historia de la humanidad*», era alemán. ¿No estaba con su arma ahí? En su oficina tenía apuntalada su arma, y su perro, un tremendo ovejero alemán.

Sí, ahí mismo que estuvimos trabajando con Gluck, esos primeros seis meses. ¿Cómo se llama el hermano de *Cogote de Tabla*? ¿Nina? «*Omar, se llama*». Ese fue que le levantó la voz, no sé qué le dijo. Le cayó mal al nazi. ¿Se enojó!

Le dijo, «*Se me va inmediatamente para afuera usted!*» «*¿Y por qué*

4 Walter Rauff, coronel alemán de las SS nazis e inventor de los «camiones de la muerte» (cámaras de gas ambulantes), responsable de la muerte de 200 mil judíos en Alemania. Llegó a Chile en el año 1958 con su familia y en 1963 llega a Porvenir como administrador de la Pesquera Rosario. Esta pesquera se cambió a Punta Arenas, conocida como Pesquera Camelio (COMTESA S.A.). Luego trabajó 20 años como gerente de la Pesquera Pirata.

Leónidas y Nina en su casa. Sector Tres Puentes, Punta Arenas (E. Wesselink, 2016).



me tengo que salir?» «¡Se me va afuera con todo, si no le mando un tiro!» El otro le mandó, *«Acá no estamos en Alemania para que vengas a matar gente, asesino»*. Así le dijo. Y no salió na' para afuera. Nosotros nos quedamos mirando: *«Este viejo es más...»* Después supimos quién era. Este fue de la gente que inventó la cámara de gas. Allá en la Rosario había uno de esos escondido igual.

VIDA EN PUNTA ARENAS

Los primeros años repartió su vida entre los ranchos de orilla en el río Chabunco, en la caleta Los Pinos y otras caletas de abrigo que son y fueron el escenario donde se desarrolló la vida social de la pesca artesanal en Punta Arenas. Al poco tiempo, lo acompañó su hermano Agustín. Cuando no estaba en faena de pesca, durmiendo en los ranchos de orilla, se alojaba en alguna pensión en el centro de Punta Arenas. Muchas historias poblaron su vida como pescador artesanal: como cuando perdió su permiso de pescador y nunca lo volvió a sacar, o la noche en que le robaron a su hermano y a él en su propia casa; los cuentos de amigos y borracheras, los oficios aprendidos a punta de necesidad, entre otras.

Actualmente, Leónidas vive en el borde costero, detrás de la bencinera «Sur», cercano a Tres Puentes. Ahí desemboca un pequeño arroyo que, según cuenta, fue alguna vez un río. También era un antiguo lugar de desembarque al cual llegaba. En ese lugar solía conversar con un antiguo morador. Así, construyeron lo que se transformó en una sólida amistad. El hombre lo invitó a él y a su hermano Agustín a construir un rancho allí. De esto ya han pasado 30 años. El caballero falleció y ellos se quedaron en la antigua casa. Hace un tiempo que Agustín se mudó y Leónidas convive con la señora Nina, su hijo y nieto. La señora Nina vivió muchos años cuidando una casa en un predio vecino, hasta que la casa se vendió y Nina se fue a vivir con una hermana. Al poco tiempo decidieron juntar sus vidas, hasta la actualidad. Leónidas trabaja arreglando y pintando embarcaciones frente a su casa, además de cuidar de varios gatos y perros con mucho cariño y dedicación.

JUAN FRANCISCO LEMUS OTEY

Juan Francisco Lemus nació en 1948 en Calbuco (Región de Los Lagos). A los 13 años de edad, luego de la muerte de su padre, empezó a trabajar en la pesca *al pinche* de sierra (*Thyrsites atun*). Un cuñado suyo, que era maestro de ribera, le hizo una chalupa de siete metros. Ya casado, en 1967 hace sus primeras incursiones a Punta Arenas, buscando conocer el trabajo de la pesca en la región, aunque se dedica inicialmente a la carpintería. Entre idas y vueltas de Calbuco a Punta Arenas, en 1981 decide radicarse en esta última ciudad con su familia, esposa y siete hijos.

Juan Francisco Lemus. Punta Arenas (E. Wesselink, 2016).



LA EXPANSIÓN DE LOS PESCADORES EN LA CIUDAD

Nosotros vivíamos abajo en la costanera. Esta villa donde estamos es una erradicación de Playa Norte. Varábamos nuestras lanchas junto a nuestras casas. Me llevó dos años acostumbrarme acá. Vivíamos tranquilos, estábamos en la orilla de playa; *[acá es]* difícil, nosotros somos una familia que tiene 40 embarcaciones, para sacar centollas, todo.

El diálogo se refiere a la mudanza de una población que nació como una toma a orilla de playa por familias de pescadores, principalmente de Calbuco. La población se llamaba «Caupolicán». Estas familias fueron reubicadas en una villa que se creó para su radicación. En honor a este primer asentamiento la nueva villa fue llamada Villa Caupolicán, en la zona sur de la ciudad de Punta Arenas. Los pescadores y sus familias se trasladaron desde sus hogares emplazados en la orilla del mar hasta las casas levantadas en la calle prolongación de Martínez de Aldunate, tierra adentro.

Acostumbrados a vivir en el borde costero, varando sus embarcaciones junto a las casas, debieron guardarlas en un comienzo en varaderos o lugares casi sin ningún resguardo. Pancho, como lo llaman sus compañeros de oficio, iba hasta tres veces al día a ver sus embarcaciones, añorando la vida en el Estrecho de Magallanes.

La vida en la orilla de playa es recordada como una mezcla de dureza y añoranza. Las nuevas casas garantizaban que las tormentas no se colaran al interior, y que no hubiese humedad en el piso. La luz y el gas, luego de varias batallas, los habían logrado, pero no el alcantarillado. Y algo fundamental: el título de propiedad para heredar a las/os hijas/os. Además, las familias que vivían de allegadas con los parientes también pudieron conseguir su vivienda. Era una posibilidad que nadie podía dejar pasar.

En 1981 Juan Francisco Lemus llega junto a su esposa y sus siete hijas e hijos. Sin embargo, no pocos eventos sucedieron en su vida antes del cambio desde el borde costero a una villa al interior de la ciudad.

Su primera experiencia en la pesca ocurre en Calbuco. Hacia 1961, los principales productos obtenidos eran sierras y merluzas del Atlán-

tico, y la técnica utilizada es la pesca al pinche. Esta consiste en la pesca con lienza, enrollada de preferencia en un tarro de lata que lleva, como mango, un trozo de madera atravesado en el interior.

La búsqueda de nuevos horizontes lo llevó a recalar por primera vez en Punta Arenas en 1967, recién casado, con la intención de trabajar en el mar, pero finalmente ingresó como ayudante en una mueblería. Luego de un año, vuelve a su ciudad natal y se aboca nuevamente a la pesca al pinche.

Entre 1971 y 1973 Juan Francisco, entonces, se asienta en Calbuco. Junto a la pesca, se dedica al comercio de productos marinos en conserva, preferentemente hacia Santiago, hacia donde viaja de modo intermitente. El Golpe de Estado de 1973 lo encuentra en esta ciudad. Luego de una traumática experiencia vuelve a Calbuco, donde vive entre 1973 y 1975. Si bien retoma las labores de pesca de antaño, el cambio de época se le muestra de modo elocuente con la aparición de buques factoría surcando el mar de su niñez y el consiguiente colapso de la actividad pesquera.

En 1977 nuevamente emprende rumbo a Punta Arenas. No obstante, a diferencia de las anteriores ocasiones, este viaje marca su asentamiento definitivo en la zona. En un comienzo se dedica a la venta de periódicos, viviendo en la casa de un hermano quien estaba viviendo en Playa Norte desde la década de 1970. No retoma la pesca hasta 1980. A partir de este año se aboca de lleno a las tareas pesqueras como patrón de lancha, trabajando «a medias» con don Segundo Chiguay. La cualidad de patrón de lancha, por una parte, se refiere al responsable de una embarcación y de sus tripulantes, así como del éxito de las aventuras pesqueras que emprende. El trabajo «a medias», por otra,





Juan Francisco Lemus en Costanera Norte, donde estuvo su hogar en la Toma Caupolicán (C. Bertrán, 2016).

define una modalidad en la que el dueño de la lancha, o «armador», da su embarcación a un pescador como patrón de lancha que se encarga de las faenas. Las ganancias que se obtienen del trabajo, en tanto, se reparten en partes iguales.

En este primer período de la década de 1980, Francisco se centra en la extracción del erizo. Debido a las características de algunos de estos productos, contrata a diferentes pescadores para realizar las labores de buceo.

Igualmente, en esta década y debido a la estabilidad que alcanza con su trabajo, logra que su ya numerosa familia –su esposa y sus siete hijos e hijas– lo acompañen, construyendo unos cuartos junto a la casa de su hermano, en Playa Norte.

Costanera Norte, vista a ex Toma Caupolicán (G. Blanco, 2016), sigue en página siguiente.



Ahí estuve trabajando y fui a buscar a toda mi familia y nos volvimos en el 81, todos juntos. Una casa como permanente, yo pensé que nos íbamos a quedar en esa casa, luego iba a construir una casa... como debe ser una casa.

Primero hice unos cuartos chicos, con chapas, como ranchitos. Ahí íbamos agrandando, agrandando...

MAM:⁵ Me decía que a veces los denunciaban los vecinos, ¿les ponían resistencia?

Ah, sí, cuando estábamos haciendo nuestra casita ahí. No querían que llegara más gente.

MAM: ¿Había llegado mucha gente o eran solo ustedes?

No, llegamos a ser 59 casas.

MAM: 59, ¿Y cuántas embarcaciones me había dicho?

Sólo en mi familia eran 40 embarcaciones.

Y de ahí pasaron encuestándonos, diciendo que se venía la Costanera. Y de ahí a esta casa [*en la nueva Villa Caupolicán*].

Entre 1989 y 1991 adquiere centralidad la extracción de centollas. La zona de pesca de Francisco se ubica en el Seno Año Nuevo. En 1993, en tanto, ocurre un cambio tecnológico de vitales consecuencias: la aparición de cabinas en las embarcaciones. Ello trae aparejada la posibi-

5 En adelante, las siglas MAM y GB corresponden a los investigadores y editores de este libro.



lidad de mejorar la calidad de vida en la zona de pesca y un aumento del esfuerzo pesquero que permita solventar los gastos (aumento de la explotación). Además, permite la aparición de nuevos estilos de vida y sociabilidad en el mar.

En 1989 se produce un cambio rotundo en las vidas de los pescadores y las familias que viven en la Toma Caupolicán. El Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), bajo el Programa Chile Barrio, se encargará de reasentarlos para poder realizar la ampliación de la Costanera Norte. El día 9 de octubre de 1989 se les entregan las llaves de sus nuevas viviendas. Si bien tanto para el SERVIU como para el periódico local son solo pobladores antes ilegales de Playa Norte, son pescadores artesanales desplazados de su habitual morada en el borde costero. Como manifestaba una de las pobladoras a la prensa, *«fue una dura decisión, debido a los lazos y recuerdos de la vida allí»* (*La Prensa Austral*, p4, 9/10/1989, Punta Arenas). Para Francisco fue un cambio difícil, que le significó casi dos años de añoranza de su vida anterior junto al Estrecho.

Quando me vine a vivir de la Décima Región a Magallanes, acá crecí mis hijos y tuve la suerte de tener lo que tengo, gracias al esfuerzo y al mar que nos dio todo lo que tenemos. No es una gran fortuna, pero podemos vivir dignamente y tranquilamente.

Me costó mucho acostumbrarme cuando nos erradicaron de Playa Norte a vivir en el barrio en lo alto. Eso me costó mucho, mucho, mucho, dos años me costó eso. Abajo vivíamos tranquilos, vivíamos bien. Lo único que no podíamos tener una casa linda ahí, porque era una toma que teníamos. Pero nos dieron nuestra casa, o sea, no la



Juan Francisco Lemus en su embarcación. Caleta de Pescadores Artesanales Barranco Amarillo (G. Blanco, 2016).



dieron: igual tuvimos que pagar.

No me acostumbraba al sector del barrio nuevo. Antes estábamos todo el día viviendo en el borde del mar, viendo nuestras embarcaciones, teníamos todo cerca, todo a la mano.

Cuando nos cambiamos de sector éramos 59 familias que nos conocíamos. Algunos no estaban ni ahí, lo único era tener una casa más digna, nada más. A los que éramos pescadores nos afectó bastante, porque allá teníamos todo lo que necesitábamos. Después tuvimos que cambiarnos, dejar nuestras embarcaciones, no sabíamos si al otro día íbamos a encontrar nuestras cosas ahí.

Cuando nosotros llegamos a vivir a Playa Norte no había nada, no había calle, era un pastizal. Había puras casitas de vecinos que llegaban e iban construyendo... Mira: cuando llegué era pura pampa y animales. Y después se fue poblando, ¿quién iba a pensar que iba a haber poblaciones nuevas? Era un barrial, humedales.

Súper alejado, alejado... cuando yo llegué estaba el puente Chiloé, el que está acá y eso era lo que había desde el río Las Minas, después no había nada... ahí donde vivo yo ahora [*nueva Villa Caupolicán*] eso está lleno de poblaciones. Y antes era pura pampa, con animales.

El año 2000 igualmente, fue parte de los creadores del Sindicato de Buzos, Tripulantes y Armadores. El 2007 fue elegido tesorero de la Caleta de Pescadores Artesanales Barranco Amarillo. Desde el año 2010 a la actualidad, Francisco centra sus actividades como patrón de lancha y tesorero. La razón por la cual dejó el trabajo fue una situación ocurrida en el mar, con mal tiempo, frente al Faro San Isidro.

Era un viento norte, ¡Dios mío! Y ahí le pregunté –venía una lancha que era de un sobrino mío–, le dije, «Oye, ¿qué te dijo la lancha que va allá adelante?» «No, me dijo que está más o menos [el mar]». Y le dijeron que no se meta, pero él se metió igual, pero una ola, amigo mío, se tragó la lancha: lo que costó para subir esa embarcación, rato, rato, rato. Pero cuando veníamos, lo fundía al motor y una vez que subió pasa un rato hasta que logra estabilidad. Pero subíamos y venía la otra.

GB: *¿Y la embarcación se hundía completa?*

Completa, por eso mi amigo, cuando uno no está para morir, bien dice el dicho «pasa abajo del agua...»

GB: *¿Y no pasó nada...?*

Yo lo único que le decía, «Dale más a la tierra, dale más a la costa, a la costita». Veníamos cuatro. Así que, cuando llegamos a tierra... hasta que llegamos a Bahía Mansa.

MAM: *¿Estaban cerca?*

Sí, es cerca. Si del Faro San Isidro quedan dos horas no más a Bahía Mansa. Así que cuando llegué ahí lo prometí, y no me embarqué más. «*¡Yo no me embarco más!*», le dije a mi hijo [*lo dice con voz de pesar*].

El mismo año 2010 Juan Francisco entrega su bote a uno de sus hijos, para que continúe con las labores pesqueras.

En la actualidad continúa como tesorero de la Caleta de Pescadores Artesanales de Barranco Amarillo y es parte del sindicato ya mencionado. Forma parte de la mesa de manejo de la macrozona sur de especies demersales, por lo que viaja cada dos meses a Puerto Montt, y aprovecha de pasar varios días en el campo que tiene en Calbuco y visitar a sus familiares y amigos. En la actualidad tiene 22 nietos y muchos parientes dedicados a la pesca artesanal en Punta Arenas.

LUIS ESPINOZA SÁNCHEZ

Luis Espinoza nació en Corral, Provincia de Valdivia, Región de los Ríos. A los 18 años se inició en las labores pesqueras junto a su padre. Dos años después partió rumbo a Punta Arenas, por intermedio de un tío que se encontraba asentado en esa ciudad. Como lo refiere, una de las motivaciones principales para partir fue el aspecto económico. A ello se sumó la posibilidad de lograr una mayor autonomía.

Él [*su tío*] trabajaba acá [*en Punta Arenas*] en la extracción de centolla. Mi perspectiva de vida no era eso, la pesca, porque había visto sufrir mucho a mi papá en el rubro de la pesca, entonces no quería. Como fue tanto lo que se dijo sobre Punta Arenas, para venir, la verdad, por el dinero que se gana. Entonces eso influyó en que haya tomado la decisión.

Luis Espinoza en su casa, Punta Arenas (M.A. Mellado, 2016).



Por lo mismo, mi tío me dijo, «*Vámonos y sé que te vas a quedar. Vámonos a Punta Arenas, vas a tener más libertad*». Así que por eso tomé la decisión.

El contexto para partir fue la acción de la Cooperativa de Pescadores de Valdivia (COOPESVAL), agrupación creada luego del terremoto de 1960, que posibilitó la migración de pescadores desde el área de Valdivia hacia el extremo sur de Chile. Al igual que su tío, el padre de Luis fue parte de esa iniciativa, desarrollando labores pesqueras de modo estacional en la zona de Punta Arenas, dedicado a la extracción de centolla.

LA COOPERATIVA Y LA MIGRACIÓN HACIA PUNTA ARENAS

MAM: ¿La cooperativa de Valdivia hacía convenios con las pesqueras de acá para venir a trabajar?

Es que estos barcos [*de las pesqueras*] trabajaban en la pesca de arrastre en Valdivia, después el congrio con espineles, y eso no estaba dando recursos para la mantención de la cooperativa, y había acá un gerente que era de nuestras tierras, Juvenal Pérez. Y él hizo los contactos, los movimientos para traer los barcos, y bueno, por esa persona llegaron los barcos acá.

Tenía la libertad de trabajar en cualquier región, igual que un barco. Igual que la pesca industrial, la pesca artesanal tenía una tremenda libertad. Con decirte que acá en Punta Arenas, en dirección a los canales hasta la isla Dawson, en todos los canales estuvo trabajando la pesca industrial.

MAM: ¿Pero, no estaba prohibido?

En esa época no estaba prohibido. Cuando vino mi papá [*a Magallanes*] trabajaba la centolla en la Isla Dawson.

MAM: Pero, ¿esos barcos eran de pesca industrial?

No, cuando vino, esos barcos eran de pesca artesanal.

MAM: ¿En qué época vino su papá?

Esos barcos [*de la Cooperativa*] se vinieron para acá en el año 73, justo para el golpe de Estado, a Punta Arenas, y tuvieron un viaje bien complicado en el traslado.

MAM: ¿Usted no estuvo en ese viaje?

No, mi papá con compañeros de trabajo, mismos de la caleta de Amargos, pura gente de ahí.

MAM: ¿Qué tipo de barco tenía la cooperativa?

Los que recuerdo son dos, que eran el *Ostende* y el *Alejandro*, [pero] eran tres. Más no recuerdo.

MAM: ¿Pero los que estaban acá?

Sí, dos tenían unos 15 metros de eslora y el otro unos 18 metros.

MAM: Barcos grandes, para la época, digo.

Sí, especiales para el trabajo de la caleta de Amargos, en alta mar...

MAM: Cierto que en Amargos es mar abierto...

Sí, es mar abierto.

MAM: Eso fue en el 73. ¿Usted recuerda en qué año vino?

Yo vine en el 79...

MAM: Es decir que ya estaban establecidos acá cuando usted vino.

Sí, por eso mi papá decidió no venir más, por complicaciones, el frío... y por eso se me dio la prioridad para que viniera yo...

MAM: ¿Pero se vienen en el 73 por la crisis económica o hubo una crisis en la pesca?

No, crisis en la pesca, en Valdivia, en esa época no había. Se vinieron porque acá había más recurso. Porque todo estaba relacionado con la pesca de centolla, que había más recurso, que recién estaba empezando a explotarse. Acá no había el material de pesca que hay ahora, entonces todas esas prioridades... que el mar es más abrigado para trabajar que el mar abierto, todas esas cosas hicieron que los trajeran, y bueno, acá [los barcos] murieron.

MAM: Los barcos se quedaron acá...

Sí, al final los barcos, la cooperativa estaba endeudada. Lo que hacían los barcos era pagar esa deuda, porque se trabajaba para pagar los intereses. Entonces vino de Valdivia un tío que asumió como presidente de la cooperativa, el tío Armando. Y él vino, la última vez, a ver a qué situación iban a llegar con los barcos. Había una tremenda deuda, entonces se perdieron los barcos, los hicieron pedazos.

MAM: Los remataron...

No, los barcos no salieron a remate, pero estaban en un varadero y eso también tenía una deuda, por el espacio que ocupaban. Así que

no había cómo sacarlos.

MAM: ¿Esa cooperativa sigue existiendo en Valdivia?

No, hace muchos años se terminó. Era una cooperativa muy bien organizada, porque tenía un apoderado que era de una cooperativa de Bélgica. Sí, ellos les dieron todo el apoyo para hacer esos barcos, hacían talleres...

MAM: ¿Él [su padre] vivía en Punta Arenas o iba y volvía?

No, él venía a hacer la temporada de centolla y retornaba a Valdivia, que era lo que se acostumbraba en esa época. A ver, porque en esa época estaba la cooperativa, que era de Valdivia, y se trabajaba en los barcos que eran de la cooperativa. Por eso, cuando la cooperativa... porque se le presentaron otras perspectivas de trabajo para venir a Punta Arenas. Entonces esos barcos vinieron a Punta Arenas y se les dio oportunidad a los socios para que trabajaran esos barcos, pero después, cuando los socios no podían venir por edad o por cualquier motivo, tenía preferencia para venir un hijo. Entonces ahí vine yo.

COOPESVAL⁶

La Cooperativa de Pescadores de Valdivia funcionó desde comienzos de los años sesenta hasta fines de los setenta del siglo pasado. En el contexto del terremoto de 1960 –el más grande de la historia, cuyo epicentro fue Valdivia– y con el apoyo de los gobiernos de la época, se materializa en base a la articulación del Sindicato de Pescadores de Amargos (presidido por Armando Espinoza), dos sacerdotes belgas (Ivo Brasseur y Alejandro Deschamps) y un asesor técnico de la misma procedencia (Alain Burtomboy).

El propósito de COOPESVAL fue brindar a los pescadores una organización donde fuesen protagonistas y que, a su vez, entregara a sus miembros beneficios en las diversas etapas involucradas en la labor pesquera. Así, en el organigrama sólo el asesor técnico que oficiaba de gerente se diferenciaba de los demás asociados, todos pescadores. En cuanto a los hitos más significativos de su quehacer, esquemática-

6 Fuente: Andrade y Pacheco 2010.

mente fueron los siguientes.

Infraestructura y materiales básicos: Se construyeron embarcaciones, se arregló el muelle y se trajo por primera vez motores Lister, así como instrumentos para pescar. También se implementó un frigorífico en la ciudad de Valdivia y un camión para el traslado de los productos.

Comercialización: Se generó un plan para desplazar a los intermediarios y una estrategia para estabilizar los precios y posibilitar una ganancia permanente para los pescadores.

Beneficios sociales: Se creó un fondo para cubrir eventuales desgracias, y se organizó un economato para aportar a la economía del hogar; se fomentó la capacitación mediante el ejercicio asambleario y la asistencia a congresos nacionales; y la formación de patronos pesqueros y motoristas.

Expansión a otros territorios: Se ampliaron las labores pesqueras hacia el extremo austral del país (Punta Arenas), especialmente por parte de los jóvenes.

CAMBIOS Y COMPARACIONES

En aquella época los tiempos de trabajo diferían de los actuales, ya que no había veda.

Seis, siete, ocho meses estábamos afuera en zona de pesca. Y en esos años, ahora está más avanzada la tecnología, pura radio. Las embarcaciones eran amplias, alrededor de 15 metros, e incluían una tripulación de seis personas.

Como se ha constatado respecto a otros pescadores, los centolleros que migraban desde Valdivia trabajaban para la pesquera Camelio.

MAM: ¿Ha variado mucho la cantidad de recurso que se extrae, desde cuando comenzó a trabajar hasta ahora?

Sí, ha bajado. Porque antes uno trabajaba desde julio, cuando se normalizaron las vedas, hasta diciembre, porque venía Navidad, Año Nuevo, y uno lo pasaba sí o sí en su casa con la familia. Trabajaba hasta el 5 ó 10 de diciembre, y uno desde julio hasta esa fecha hacía

30 a 35.000 kilos. Ahora con suerte los hace.

MAM: ¿Cuánto hizo este año?

Este año hicimos 22.000 kilos, desde el 1° de julio hasta el 31 de noviembre.

ESCALAFONES (Y CONDICIONES LABORALES)

MAM: Siempre trabajando en el mismo puesto...

Sí, llegué como tripulante en los barcos, después estuve como contra-maestre y después ya hice el curso de patrón de pesca.

MAM: ¿En qué año sacó su carné de patrón de pesca?

Me casé en el 84 y saqué el carné en el 84.

MAM: Todo en el mismo año, cambio de estatus total.

Sí... en el 83 fue, porque me casé en el 84 y ya estaba trabajando como jefe e iba mi patrón en otra embarcación.

MAM: ¿Cambia mucho la vida cuando va cambiando los diferentes puestos?

Es que son escalafones dentro de la embarcación, son obligatorios. Porque antes se tomaba el trabajo con más seriedad, porque sabías cuáles eran tus responsabilidades. Si tú eres tripulante sabes cuáles son tus obligaciones, el contra-maestre tiene otra responsabilidad, pero cada vez son más... Ser contra-maestre significa estar a cargo de todo lo que pasa en cubierta, maniobra, material, todas esas cosas. Entonces es una continuidad, ser patrón es mucha más responsabilidad, la pesca, ser responsable de toda la tripulación que anda trayendo, que se normalice. Porque ya empieza a ser un problema psicológico. Un poco... cuando yo empecé había un contrato de trabajo, teníamos feriado marítimo, cosas que hoy día no; hay un contrato de trabajo pero eso es otro «palo blanco», porque dice que te hacen finiquito, que te pagan las imposiciones y tú firmas, pero no te pagan nada, te pagan las imposiciones pero igual te lo descuentan. O sea, lo paga el empleador pero te lo descuenta.

SENTIMIENTOS

MAM: ¿Qué sensación se genera cuando sales a la pesca?

La primera es tristeza, en parte, por dejar a la familia. Cuando llego afuera como que se normaliza y se entra a una rutina de trabajo...

MAM: ¿Qué sensación es esa, una rutina que te genera tranquilidad...?

Yo creo que cuando estaba soltero pude haber vivido eso, después que me casé hay mucha responsabilidad y algo psicológico, igual preocupación. Algo psicológico por la responsabilidad, que todo funcione bien. Porque cuando uno trabaja así con esa mentalidad, sale de aquí y si uno está bien y le va bien, sé que mi familia está bien. Entonces todo eso se va... tranquilidad, sí, igual... cuando estás en la ciudad, por ese lado tranquilidad, pero responsabilidad al 100%.

PROBLEMAS EN EL AGUA (ZONAS DE SILENCIO)

¿Te contaron? Tuve una odisea más o menos grande, no creí que lo iba a soportar, con mi hermano. Vino una racha de viento... eso es lo que tiene, que la embarcación en la que ando tiene todo de seguridad: radio, bengala, todo al día equipo VHF, video, sonda, radar, GPS, todo. Pero en la zona donde estábamos hay zonas de silencio; lo que pasa es que no hay comunicación, porque nosotros escuchamos el *meteo*⁷ que viene de Punta Arenas, de lejos. No hubo comunicación, salimos a trabajar y uno observa el tiempo, así visual, como tú dices... les dije a los cabros, «¿Cómo lo ven, está bueno el tiempo?: está bueno, vamos a trabajar». Teníamos dos juegos de trampas para centolla en una zona que había estado mala, íbamos a levantarlos y a retornar a puerto. Estábamos levantando el último cuando vino un torbellino que empezó así a levantarse y expandirse. Entonces cuando veo que viene, le coloco la proa a la embarcación, le di máquina y vi que la línea de la trampa estaba quedando para atrás y el peligro de que quedáramos enroscados con la hélice, y le bajo el andar y el viento nos ganó. Nos

7 Parte o informe meteorológico que entrega las Fuerzas Armadas a los navegantes.

ganó, quedé de punta y atravesado, y nos dimos vuelta. Yo no me di cuenta que nos habíamos dado vuelta, no reaccioné. Reaccioné cuando vi a mi hermano en el agua, me dije, «¡Chuta, nos estamos yendo a pique!» Estaba el bote ladeado y vi a mi hermano colgando de un cable, y yo estaba dentro del puente. Y la salida de escape estaba a estribor y yo la buscaba del otro lado, no la encontraba, estaba desorientado. Me golpee acá, me di cuenta después que me había golpeado, no sentí nada. Sí, después me di vuelta, vi que la puerta estaba con agua y ahí me di cuenta que estaba en el agua. La puerta estaba bloqueada, gracias a Dios que mi hermano le hizo las ventanas grandes, por ahí salí. No me acuerdo de esa parte, cómo salí por la ventana, cómo llegué adonde mi hermano que estaba en el agua, no me acuerdo, sí, no me acuerdo de nada. Solo recuerdo que le dije a mi hermano, agarrado de un cable, le dije que me pasara la mano, así podía agarrarlo y subirlo a la parte del barco que estaba flotando y me decía, «No, yo me voy a soltar». Yo le dije: «No, como te vas a soltar, lucha por tu vida hueón, pásame la mano». Y ahí me pasó la mano, le tomo la otra y en eso que lo subo, la embarcación empieza a darse vuelta, conforme lo subía íbamos dando vuelta, y ahí la embarcación se dio vuelta campana: quedó con la quilla para arriba. Eso fue el día viernes, [pasó] el viernes, el sábado, y el domingo nos rescataron. 50 horas, con nieve, granizo, un vientazo.

MAM: ¿Te había pasado algo parecido antes?

Fue la primera vez. Y yo mantenía el control, porque mi hermano tiene 62 años, hablándole en la noche, no se me vaya a quedar dormido. Y yo me cambiaba de posición, porque estábamos los tres ahí, juntos. Yo quedé a esta orilla, mi hermano del otro lado y el del medio tenía que ir mirando. Yo ya estaba con dolor de pecho, y yo sabía que el dolor de pecho y de testículos es principio de hipotermia. Ya me cambiaba, me daba dolor de pecho, me iba a abrazar con mi otro socio, le decía a mi hermano que se cambiara, toda la noche. Después, al otro día, el día domingo un dolor en el pecho, como una flecha que me estuvieran clavando en el medio, del pecho y de la espalda. Ahí les dije a los dos, mi hermano ya estaba botado, estaba entregado. Hablé con ellos y yo les dije, «Hoy día yo me muero. Hoy día nos vamos a amarrar

para que por lo menos encuentren los cuerpos. Hoy nos amarramos». Le pregunté: «¿Tú cómo estás? Amarrémonos no más, no hay problema, yo no paso esta noche. Y gracias a Dios que amanecí hoy día, yo no paso de esta noche. Yo no paso de esta noche», y mi hermano calculó que se iba a morir a las dos de la tarde, iba a fallecer, se había entregado. De repente estábamos, el día domingo a las 10... El otro niño me dice, «Luis, estoy escuchando un ruido». Y yo no le hice caso, «A lo mejor está escuchando cosas, psicológico», pensé. Igual dije, «¿Sí? Parece, voy a ponerle oído». «Sí, yo estoy escuchando ruido», me dice. Ya la segunda vez que me dice presto oído y lo escucho, «¿Estaré sugestionado?» Y me dice: «Mire Luis, una embarcación, ahí viene». Le dije a mi hermano: «Levántate, nos vienen a buscar», pero él no se levantó, si yo creo que él iba a morir. Cuando vino la embarcación tuvimos que levantarlo, si yo igual tenía los pies hechos pedazos, me había estado moviendo las dos noches con los pies dentro del agua, como era un espacio así no más, pero no alcanzaba, porque tenía que hacer así para que no me quedaran los pies en el agua, pero se ve que me quedaba dormido y tenía los pies en el agua. Sí, tuvieron que darme unos golpes, tuve que hacer terapia.

Luis vive en Punta Arenas, junto a sus tres hijos y esposa (oriunda de Concepción). El no suele visitar Valdivia, aunque los hermanos, que también viven y trabajan en Magallanes, lo hacen todos los veranos, desde mediados de diciembre hasta marzo, cuando los niños deben regresar a la escuela. Luis trabaja en la actualidad como patrón de lancha en la embarcación de su hermano que vive en Puerto Natales, su esposa trabaja como empleada en un servicio de transportes. Su hija mayor ya terminó sus estudios universitarios, su hijo aún estudia y la menor recién comienza su paso por la educación básica.

ERARDO MUÑOZ

Oriundo de Gorbea, Región de la Araucanía, de padres campesinos y con tres hermanas. Tiene 55 años. Llegó a Punta Arenas en 1992. En Magallanes nacieron sus cuatro hijos, la mayor tiene 18 años y el menor 10. Es presidente del Sindicato de Pescadores y Armadores Demersales en Punta Arenas, y forma parte de la directiva de la Corporación que maneja la Caleta de Pescadores Artesanales Barranco Amarillo, en Río Seco, al norte de la comuna de Punta Arenas.

Yo salí del campo porque no era lucrativo. No se ganaba plata. Se vivía bien, pero creo que uno tiene que buscar otro destino, porque si me hubiera quedado en el campo hubiera estado como hace 30 años. Miro los campos que eran unas quintas hermosas y tenían todo tipo de árboles frutales, y hoy día no hay nada. Los árboles los botaron todos, vendieron la madera y no hay nada, son puros pelade-

Erardo Muñoz en Caleta Barranco Amarillo (A. Navarro, 2017).



ros. Me inicié en la pesca artesanal cuando tenía entre 20 y 21 años.

Primero viaja a Chiloé y luego va a trabajar en una embarcación al sector de Bahía Mansa, en la costa de Osorno.

De marino buzo, si no me equivoco a un tal Pailapichún, Jorge Pailapichún; tenía una lancha que se llamaba *Marbella*. Trabajé como un año de marino buzo y después empecé a bucear yo. En ese tiempo estaba la fiebre del loco, en el 82, por ahí más o menos. Se ganaba mucha plata.

MAM: ¿Cuántos años estuvo ahí en Bahía Mansa?

Unos cinco años.

MAM: ¿Y en qué año estuvo en Aysén?

Yo creo que desde los años 87 u 88, por ahí. En realidad vine a bucear el loco a Aysén, pero cuando llegué no alcancé a bucear loco, así que me quedé pegado con la pesca de la merluza del sur allá.

MAM: ¿Entonces te viniste a Punta Arenas en 1992 por la fiebre del erizo?

Me dedicaba a la merluza igual, porque buceaba en el invierno y en el verano me iba a la merluza. En el invierno no iba a pescar porque hace mucho frío. Pero eso fue un tiempo, después el buceo lo abandoné del todo, porque tengo una enfermedad a la columna que no me deja bucear. Así que después me dediqué exclusivamente a la merluza del sur.

MAM: ¿Cuánto tiempo te dedicaste al erizo?

Como hasta el 2005.

MAM: ¿Y ahora solo la merluza?

Y es lo único que nos está quedando como pesquería igual. Porque con todo el ordenamiento y leyes que han hecho en el país, a los pescadores artesanales los separaron; hoy en día los bentónicos, demersales, crustáceos y pelágicos están separados por embarcación. Así que ya es muy difícil volver a trabajar en ese tipo de recurso.

LA PESCA DE LA MERLUZA AUSTRAL EN MAGALLANES

Como dirigente, Erardo ha apoyado la lucha de los pescadores arte-

sanales que han llegado a trabajar a Magallanes; sobre todo el grupo de pescadores artesanales que, como él, se dedican a la pesca de la merluza austral.

... claro, en el 98 empezó a faltar cuota, entonces la cuota se sacaba rápido y no se sabía quién la sacaba...

MAM: Esos códigos los tenían algunas personas a las que ustedes les entregaban la merluza

Sí, había muy poco, eran pocos pescadores. Bueno, ahí se empezó a trabajar en el ordenamiento pesquero de la merluza del sur, fue macrozonal, no fue solo la región de Magallanes.

El gobierno a través del proyecto de ley N° 19.923, determinó la cantidad de embarcaciones que podían operar en la pesca de la merluza austral. Allí se determinó una macro zona, y como requisito había que acreditar a la tripulación y a la embarcación.

En Puerto Aysén, Puerto Montt y Punta Arenas, dentro de ese ordenamiento, en conjunto con la SUBPESCA y SERNAPESCA, se implementó un sistema de acreditación para poder salir a pescar. Es una planilla que dice «Yo, Erardo Muñoz, con mi tripulante Palito de los Pérez y mi otro tripulante tanto, vamos a pescar a la zona tanto con 20, 30 espineles» y eso.

MAM: ¿Hubo que hacer una pesca de investigación?

Exacto, eso se hizo durante el año 2001-2002, a marzo del 2002; y todas las embarcaciones que participaron de esa investigación hoy día tienen su cuota de pesca. Y esos que participaron fueron 144 embarcaciones, esa es y era la flota merlucera acá en Magallanes.

MAM: ¿Siempre tuviste tu bote ahí, en la caleta de Agua Fresca?

No, no siempre. Antes, en el sistema nuestro de trabajo los botes vivían afuera, en la zona de pesca. Llegaban acá una vez al año en el mes de diciembre y el 10, 15 de enero ya estábamos amarrando el bote detrás de una lancha [*de acarreo*] y nos íbamos para afuera de nuevo. Claro, porque trabajábamos en faena, entonces había que dar vuelta no más. Después, en la merluza vino una cuota, se hacía la cuota, se

amarraban los botes y nos veníamos después en las lanchas de acarreo nuevamente y ese era el sistema. O sea, los motores se traían. Todos son motores fuera de borda, entonces esos se subían arriba de las lanchas y se traían. Solo los botes, en sí, quedaban afuera solos.

MAM: ¿Y cuándo empezaste a traerlo?

Bueno, empezó a fallar el comercio, porque hubo una crisis en España en el año 2011, 2012, por ahí. Entonces España es el único comprador que consume más merluza, ellos son los que pagan los mejores precios y a los que les da para pagar buen precio; porque a los otros países que quieren comprar merluza, no les da para pagar lo que vale ir a sacar los recursos. Hoy día, comercio de merluza hay en Porvenir, pero pagan \$1.200 el kilo y esos \$1.200 pesos a nosotros no nos sirven: no alcanzan a cubrir los gastos, por eso entonces no pescamos.

MAM: Entonces, ¿cómo era el sistema anterior? ¿Le vendían al mercado español? ¿Ustedes andaban en área de pesca fuera todo el año o tenían también época de veda?

La veda de la merluza del sur es en agosto, la veda biológica es el mes completo, el único. Son 11 meses de trabajo. Pero ahora como la merluza está por cuotas tenemos aproximadamente 800 kilos mensuales de pesca por embarcación. Porque con todos los ordenamientos, nosotros somos pescadores de primera clase, de primera categoría, los de Puerto Aysén de segunda categoría, y Puerto Montt tercera categoría.

MAM: ¿Cuántos kilos anuales son y antiguamente cuánto pescaban?

Cuando pescábamos libre, hacíamos de 5 a 12 toneladas de pescado mensuales, en esos años había mucha merluza, mucha... Es que la merluza del sur entró en plena explotación porque estaba tomado como Macrozona Austral; están las tres regiones (Los Lagos, Aysén y Magallanes) más los industriales, entonces la explotación era demasiado alta. Empezaron en los años 2000... a ver, el 85 se extraían 70.000 toneladas de merluza, el 92 ya había bajado a 50.000 toneladas, el año 95 ó 97 ya había bajado a 45.000.

Ahí se fue bajando, bajando, hasta que llegó a declararse en plena explotación porque la biomasa bajó a 25.000 toneladas. De ahí ya quedó con una cuota anual. Este macrozonal está incluido desde Puerto Montt al sur.

La cuota global se repartió el 50% para la pesca industrial, el otro 50% para los pescadores artesanales de la Macrozona Austral; de ese 50%, un 35% le corresponde a Puerto Montt, un 32 % a Puerto Aysén, y casi un 15% a Punta Arenas. Y varía la cuota cada año dependiendo de la biomasa.

MAM: El trabajo fuerte lo hizo desde el año que llegó, el 92. ¿Hasta qué año más o menos fue así, que podía decir «estoy trabajando bien»?

Hasta que entró el ordenamiento pesquero. El año 2001 teníamos 700 toneladas, no alcanzábamos a salir para afuera y estaban hechas; y de ahí vino una lucha con el gobierno durante cuatro o cinco años.

MAM: ¿Y cómo?

Cortamos caminos una, dos, tres, cuatro, cinco veces, nos agarramos con carabineros, tiramos piedras. Ah, y logramos establecer una cuota de 2.200 toneladas para la Región de Magallanes, de las cuales hoy día nos quedan 1.000 ciento y tantas, nos fueron quitando año a año.

MAM: En el 2001, ¿cómo sientes que repercutió en tu vida personal toda esta situación de tener que pelear por la cuota de la merluza?

Embarcaciones en Caleta Agua Fresca (C. Bertrán, 2016).



Bueno, ese fue un tema bastante complicado, no solamente para mí sino para toda la pesca artesanal. Porque sin ir más lejos había muy pocas personas que sabían lo que estaba pasando. Además, la dictadura se estaba abandonando recién, todavía había miedo de formar organizaciones sindicales. Yo creo que hoy día, hasta el día de hoy, hay mucha gente que no lucha o pelea sus derechos debido al temor que dejó la dictadura.

SENTIMIENTOS

MAM: Cuando sales al mar ¿qué te genera, qué sensación?

El mar es como una mujer. Uno se enamora del mar. Le gusta el mar, le gusta el agua. Y cuando no está ahí arriba, lo extraña, lo echa de menos. Así que es una sensación que se siente cuando uno se sube arriba de una embarcación y se va a trabajar. Uno se siente satisfecho, importante, valioso. Se siente como un guerrero que va a ir a luchar con la mar, porque uno pelea con el agua todos los días. Y también uno no sabe si va a volver o no.



MAM: ¿Es como un acto heroico?

Sí, claro. Y se va y gracias a Dios hasta el día de hoy hemos vuelto. Sin embargo, tenemos compañeros que no han vuelto.

MAM: ¿Alguna vez tuvo un sentimiento antes de partir, como «no sé si quiero ir, quiero hacer otra cosa»?

No, en el agua no, hoy día lo que más me gustaría a mí es salir al agua. Pero tengo todos mis hijos conmigo, no puedo salir a pescar. De lo contrario estaría trabajando en mi embarcación; tengo dos botes inscritos en la merluza del sur.

MAM: ¿Cuándo compró sus botes?

Hace una cantidad de años. El primero en el año 2000, el segundo en el 2002.

MAM: ¿De cuánto es el bote?

Tienen siete metros. Los dos los tengo para la pesca de la merluza. Y tengo una lancha con la que naufragué el 2010 y ahí está botada en la playa, no la pude parar nunca más. Y ya no, ahora para qué, así como está la cosa.

Erardo Muñoz en Caleta Agua Fresca (M.A. Mellado, 2016).



MAM: ¿Cómo fue?

Quedamos en pana un día a las ocho de la mañana, a 12 horas de aquí, en un sector de la Isla Chalgue, cerca del canal Bárbara y de la isla Carlos III, ahí donde van a ver ballenas los gringos. Y de ahí anduvimos como cuatro días al garete y después naufragamos a la una y media de la mañana en la isla Dawson.

MAM: ¿No pudieron controlar...?

No se pudo controlar, porque ya no había propulsión.

MAM: ¿Cuánto demoraron en rescatarlos?

No nos rescataron, porque naufragamos en tierra y salimos a tierra y de ahí cruzamos la isla Dawson y llegamos a la base naval de Puerto Harry y de ahí nos sacaron para acá en lancha.

MAM: ¿Y no había ningún control?

No, porque fue en el mes de diciembre, del 14 al 17, y ya todas las faenas estaban parando, las lanchas estaban todas en tierra. Ya nadie navegaba.

MAM: ¿Y no había para comunicarse?

La radio se echó a perder, todo era como una coincidencia, tenía que



pasar algo. Pero lo único bueno de todo es que los tres que andábamos arriba salimos bien. No falleció ninguno y eso es lo importante; el palo [el accidente] no, porque el palo es palo no más, no es nada más.

MAM: ¿Era la primera vez que le pasaba?

De esa magnitud, sí, fue la primera vez. Otras veces habíamos tenido percances, pero no tan serios como ese.

MAM: ¿Pensó que iba a pasar algo malo o tenía fe?

No, la esperanza siempre está. Siempre, hasta el último. Y eso es, hoy día seguimos trabajando la merluza, no tan duro como antes, pero igual. El fin de los pescadores artesanales somos nosotros. Yo creo que en unos 30 años más, 20 años más, ya no va a haber pesca artesanal. La pesca se va a industrializar: en vez de tener todas esas lanchas que tenemos ahí, vamos a tener cuatro o cinco o 10 barcos a lo mejor, de 20 ó 22 metros, con tecnología de punta, mecanizados completos, con tripulaciones de 20 ó 30 personas y esos van a hacer la pesca que hacíamos nosotros. Yo lo veo de esa manera, a lo mejor me equivoco, pero pienso que para allá va la cosa.

En la actualidad, además de ser dirigente sindical, Erardo Muñoz trabaja como portero de la Caleta de Pescadores Artesanales de Barranco Amarillo, tiene una camioneta con la cual realiza fletes fuera del horario de trabajo y cuida de sus cuatro hijos. Aun así tiene tiempo para ayudar a los amigos en sus trabajos de pesca cuando lo requieren.

◆ P U E R T O W I L L I A M S ◆

Puerto Williams está ubicado en la Isla Navarino, en el Canal Beagle, a 54°55' Latitud Sur y 63°37' Longitud Oeste. Perteneció a la Comuna de Cabo de Hornos y su población alcanza a 2.262 personas (INE 2007). Si bien existe un registro de 264 pescadores artesanales, la realidad observada sugiere mucho menos. También, dentro de la comuna se encuentra la Reserva de la Biosfera de Cabo de Hornos, que incluye al Parque Nacional Alberto de Agostini y Parque Nacional Cabo de Hornos, además del Área Marina y Costera Protegida y Parque Marino Francisco Coloane.

Puerto Williams fue inaugurado como poblado por las Fuerzas Armadas de Chile en el año 1953 con el nombre de Puerto Luisa, como una estrategia para reafirmar la soberanía sobre el territorio de Cabo de Hornos. Las primeras familias llegaron a vivir al pueblo el mismo año, y en 1960 se construye la primera casa en Villa Ukika, población que se levantó especialmente para el asentamiento de las familias yagán (Serrano 2006). Por ser un territorio prioritario para la defensa de la soberanía del país, la comuna está compuesta en gran medida por tierras fiscales (Rozzi *et al.* 2005).

Durante el período de la Unidad Popular (1970-1973) se creó una pesquera procesadora de centolla, de propiedad estatal, en Puerto Toro, próxima a Puerto Williams. Esta pesquera funcionó hasta el año 1979. En el año 1975 se asentó en Puerto Williams la pesquera McLean, de capitales privados. El conflicto desatado por las controversias limítrofes con Argentina, en el año 1978, incrementó el control de la circulación por los canales interiores frente a Tierra del Fuego.

Desde mediados de 1980 hasta el 2000, varias empresas pesqueras abrieron y cerraron sus puertas, no tan solo procesadoras de centolla, sino también de erizo y de merluza austral. En la actualidad opera la Pesquera Productos Marinos Puerto Williams Ltda., que procesa centolla y centollón para exportar.

La caleta de Puerto Williams se construyó en el año 2015. Está administrada por el único Sindicato de Pescadores Artesanales de Puerto Williams. En esta caleta se desembarca entre febrero y junio el centollón y de julio a noviembre la centolla. En esos meses llegan embarcaciones de pesca artesanal desde Punta Arenas y suelen quedarse en Puerto Toro; allí, a partir de observaciones en terreno, se contabilizan entre 100 y 150 embarcaciones.

JUAN CALDERÓN

Juan Calderón nació en Punta Arenas en el año 1946, y vivió su infancia en Harberton, estancia ovejera ubicada en la costa argentina del Canal Beagle, en Tierra del Fuego. En 1960 llega con su madre (Cristina Calderón) y sus hermanos a Puerto Williams, con el objeto de que estos pudiesen estudiar. Trabaja en la pesca artesanal desde los 14 años, en aquellos tiempos con canastillo y redes. Lo que sacaba lo intercambiaba a personal de la marina, sobre todo cuando llegaba un buque. Intercambiaba por artículos como zapatos o ropa, cosas a las que ellos no tenían como acceder. Sus hermanos iban a la escuela.

En 1969 comienza a trabajar como campero en Puerto Williams, hasta el año 1975. Empieza a intercalar la carpintería con el trabajo en las estancias del sector, en la esquila de ovejas.

Juan Calderón en su casa (M.A. Mellado, 2016).



En 1978 trabaja en la pesquera McLean, procesando centolla, un trabajo muy duro. Ese año, cada cuadrilla acarrea 5.000 unidades por semana; recuerda que, además de las cuadrillas de la pesquera, había una cuadrilla de japoneses, los de Kufumaru, que trabajaban en las islas Wellington. Al año siguiente ingresa a una cuadrilla de pesca para McLean, y desde entonces no ha parado de trabajar en la pesca artesanal, en la extracción de centolla. Respecto al trabajo en la pesquera, organizada en cuadrillas en zona de pesca, recuerda que una de estas cuadrillas sacaba 27 toneladas en siete meses, y que se utilizaban redes (10 de 100 metros) y trampas.

PRIMEROS TIEMPOS

Vamos a hablar de la centolla... cuando yo aprendí, nosotros no estábamos todavía acá [*en Villa Ukika*]. Vivíamos en Harberton, en Argentina. Llegamos acá el año 60 y no se comercializaba la centolla; se sacaba para comer, no como ahora que hay fábrica y esas cosas. Entonces la centolla se sacaba con canastillo, no con trampa como hacemos ahora. El canastillo era un aro grande de fierro, como el que usan ahora, pero un solo aro y entonces se le tejía una bolsa para abajo, larga, y en el medio se le amarraba una pita y se le ponía una carnada.

La hacíamos nosotros, como elástica, y ahí le mandábamos una línea con 25 ó 30 brazos, porque a veces nosotros lo trabajábamos, y se tiraba al agua y cada dos horas se levantaba, porque ahí venían las centollas a comer. Y siempre sacábamos como cinco o seis por cada canastillo. Yo tenía, por ejemplo, 12 canastillos. Pero al levantar el último ya llevaba más de una hora y media en el trabajo, así que ya podía seguir en la ronda. Esa centolla era para venderla, aunque también para comer acá, porque compraban o la cambiaban por cosas, por víveres.

Se guardaban en una jaba grande de madera que se tiraba en los huiros, y se amarraba con un fondeo para mantenerlas vivas por meses... entonces si tú necesitabas ibas, agarrabas la caja y sacabas lo que necesitabas.

En 1960 tenía 14 años. En ese entonces las centollas estaban acá en la costa. Porque recuerdo que desde Ukika [*población yagán de Puerto Williams*], de acá marcábamos. Cuando mi tío nos decía de ir a pescar nos íbamos hasta Piedras Negras, donde está la pesquera abandonada, ahí abajo, y traíamos centolla para comer. La centolla bajaba bien a orilla y la agarrábamos con un ganchito... cosa que no se ve ahora, se ve pero muy poco y chicas. Las chicas se ven en la orilla.

MAM: ¿Por qué será que se fueron de las costas?

Debe haber habido mucha centolla, como no se explotaba... Hoy día estamos trabajando a 40 metros, a 80 metros, hasta 220 ó 230 metros. Ya estamos en el medio del canal Beagle, pero salen puras centollas grandes de medidas. Y así en casi todas las partes y lugares donde se trabaja.

Estuve en la Armada igual, seis años. Yo era campero, trabajábamos en la lechería nosotros acá. Me contrataron el año 69, hasta el 75.

MAM: Y en ese ínterin que estuvo como campero ¿salía a pescar?

Claro, con los canastillos, para comer y también vendía. O, como le contaba, lo cambiaba por cosas. A veces me convenía más cambiarla, con los marinos; con los del pañol [*bodegas de la Armada*] yo me con-

Arpones balleneros. Bahía Mejillones, comunidad Yagán, Isla Navarino (P. Rojas, 2016).



seguía, por ejemplo, botas de goma, ropa de abrigo. Entonces para el invierno estaba aperado; zapatos también, nuevos. Siempre ellos tienen un pañol y ellos sacan cosas de ahí. Pañol es una despensa. Aquí le dicen pañol, pañol de víveres, pañol de ropa.

MAM: ¿En esa época no había comercio?

Sí había. Aquí siempre ha habido comercio. Se instaló la ECA [*Empresa de Comercio Agrícola*], pero primero estaba INACO [*Industria Nacional de Comercio*]. La ECA se quemó, estaba donde está ahora la Gobernación. Y después la Armada colocó un supermercado, ahí comprábamos todos. Estaba detrás de la Iglesia.

Al final yo le trabajaba de todo. Trabajé de campero muchos años. Me tocaba beneficiar vacunos, lechar vacas, me mandaban a comprar vacunos [*a Yendegaia*] en barcaza y volvía. Pero antes de eso estuve en un aserradero trabajando; y trabajé un año en una lavandería igual, en la Armada. Tienen de todo los marinos: hay lavandería, zapatería, peluquería, son profesionales ellos. Yo no, yo era ayudante. Me contrataban para ayudar al lavandero. Me tocaba planchar camisas para oficiales. La lavandería es para los casinos, de oficiales, de sargentos. Entonces ellos mandan a lavar los manteles, las sábanas, no es para las casas, aunque igual las camisas las mandan ahí para lavar y planchar. Además, la ropa de los oficiales es toda limpia. Todo el día se están cambiando, así que un agua no más y se cuelga. Ahora hay secadora. En ese tiempo no había secadora. Y justamente por culpa del secador se quemó la lavandería, porque secaban con calentadores a petróleo.

Yo jugaba por un club que se llamaba Estrella Blanca. Jugábamos a las tres de la tarde y el lavandero lavó las camisetas en la mañana y dejó a toda llave el calentador, para que se sequen luego las camisetas. ¡Se secaron bien: no las vimos más! Se calentó la pared y se quemó todo. Ahora no existe, hicieron un casino grande. Era lavandería y antes era colegio.

Me calificaron mal y me llegó el retiro. Y de ese entonces que me dediqué a la pesca. Estuve en Punta Arenas primero, porque en esa época estaba mala la pega.

Sí, estuve trabajando allá, trabajaba en tierra, en una carpintería

primero. Yo trabajaba como ayudante en un taller. Antes siempre me gustó, siempre ayudaba cuando hacían casas. No soy un carpintero fino, pero hago cosas. Esta casa la hice, y otra; ahora fui a hacer una cabaña, en siete días.

Entonces, el 75 me fui y después volví el 76 para acá, pero volví a trabajar a la estancia Santa Rosa, con los Filgueira. El 77 me fui a la isla Lenox, y Nueva. A la ganadería, había ovejas ahí, esquilaban ovejas. Había, ahora no hay. Y el 78 ya me embarqué a trabajar en la pesca. Y desde ahí no he parado más.

LA FÁBRICA DE DON PATRICIO MCLEAN (1975)

Bueno, esta fábrica se hizo en el año 1976, la fábrica de don Patricio McLean. Empezó a trabajar y había cuadrillas que es como las llamaban. Es decir, la pesquera tenía cuadrillas para distintas partes; mandaban para corrientes [*corrientes de agua en los canales*] y esa centolla la acarrea una lancha con jabas, pero morían muchas centollas porque demoraba la lancha en llegar, demoraba 12 horas. Y tenían que venir tirándoles agüita. Cuando llegaban acá, en tiempo de verano, de esas morían 600, 500, y no las pagaban porque estaban muertas. Claro, hoy día no, hoy día hay barcos con estanques, así que si tú entregas 80 kilos los tiran adentro. Se pueden demorar en llegar a Punta Arenas, pero como están con agua, con una bomba le van cambiando el agüita; esa es la ventaja de trabajar así.

Caleta de pescadores de Puerto Williams (M.A. Mellado, 2016).



Además, en el 76 se trabajaba con redes, yo me acuerdo que tirábamos paños de redes, 10 paños, o sea un kilómetro de redes –porque tenían 100 metros cada una–, pero nunca lo tirábamos a profundidad, sino que a 20 metros del huiro hacia afuera.

Lo otro es que era muy mal pagada la centolla en ese tiempo, no como ahora. Porque nosotros estamos hablando de 12 toneladas y 12 toneladas estaría sacando yo; así como lo ofrecen me hago rico, no trabajo más. Claro, porque se pagaba mal en ese tiempo, ahora lo que ofrecen...

MAM: Pero salía más...

Sí, salía hartito. Una cuadrilla que le hablo sacó 27 toneladas. Y se trabajaba más que ahora, sí. Antes se trabajaba hasta enero, ahora se trabaja hasta noviembre no más. Eran siete meses y ahora son cinco.

En esa época, en el 78, estuve en la pesquera en que se moría la centolla, ¿recuerda que le contaba? Venían muchas horas de navegación en cubierta. En invierno, venía la cuadrilla de McLean el fin de semana con 5.000 unidades, son como 15.000 ó 20.000 kilos. Terminaba la faena –yo trabajaba en la faena–, terminaba la faena y llegaba Kofumaro; en esa época estaban los japoneses. Los japoneses venían de las Wellington, de afuera del Cabo de Hornos y esos traían 5.000 más, entonces no se paraba la fábrica, no se podía parar de trabajar.

Además eran fábricas de esa época, no como ahora con tanta tecnología, máquinas y eso. Puro pulso, sacábamos producto a puro pulso para arriba. La carneábamos a mano y después había que cocerla en tachos. Era un trabajo muy estresante, no como se hace ahora. Entra uno a una pesquera y parece que entrara a una clínica, limpiecita... claro, y no cualquiera entra: entran los que trabajan. En esa época no, era de cemento y había que baldear.

MAM: ¿Usted trabajaba procesando?

Sí, trabajé una temporada ahí, pero no me gustó. Preferí... yo de esos años no he parado de trabajar en la pesca, pero sacarla. Hay gente que se sale porque hay mucho vapor, muchas horas de trabajo. El sueldo es bajo, entonces para poder ganar un poco de plata trabajaba toda la noche y algunos no dormían. Nosotros terminábamos a las siete a.m. y se recibía al otro turno y dormíamos hasta la una. A la

una nos levantábamos a almorzar y a las dos teníamos que ir a reemplazar otra vez. Así, era muy poco el descanso que había. Entonces no me gustó ese trabajo a mí. Luego me metí a trabajar en las cuadrillas de afuera, aliviado y se ganaba más. La gente en la pesquera igual ganaba plata...

MAM: ¿Pero las embarcaciones ya eran grandes?

Sí, había lanchas como ahora, pero eran cuadrillas, como le digo yo. Eran embarcaciones de ocho o nueve metros que tampoco tenían para dormir adentro, sino que había que hacer un campamento en una bahía. Hacía su campamento, su rancho como le digo yo, con su cocina a gas, leña y víveres; así comíamos en tierra, se comía en tierra. Dejábamos la lancha amarrada y al otro día a las cinco de la mañana de nuevo a la lancha.

MAM: ¿Venía mucha gente de afuera?

Sí, aquí siempre ha venido gente de afuera. Mucha gente es de afuera, de Chiloé sobre todo.

Pequeña huerta con trampas de centolla en Villa Ukika. Isla Navarino, Cabo de Hornos (M.A. Mellado, 2016).



Ya por los años 80 prohibieron las redes porque se mataba mucha centolla chica y la gente, para no estar sacándola, porque cuesta cuando son chicas, las mataban. Pillaron un día que las redes estaban en tierra y dejaban que la centolla se muera para limpiar la red, entonces por eso prohibieron la red. Hasta la fecha está prohibida. Ahora usan pura trampa.

CONOCIMIENTO

MAM: Conocimiento, hay que saber de todo para pescar...

Sí, porque nosotros, cuando ya no está picando, decimos, «*Vamos a tener que esperar la marea, hay mucha marea*», porque depende de la luna. Cuando hay mareas altas, la corriente corre a ocho o nueve nudos, muy fuerte. Y obvio que la centolla no puede moverse. La centolla en ese momento se entierra en la arena. Pasa la corriente y salen otra vez y puede comer. Esa es la teoría de uno. Tiene que ser así.

MAM: *Me han dicho que la corriente está más fuerte...*

No, es lo mismo. El agua va y vuelve. Pero sobre todo por la luna, cuando las mareas son súper altas, llegan hasta la pampa si está fuerte. Cuando trabajábamos el erizo, trabajábamos cuando iba a volver la marea, en pleamar, *estoba* le llaman. A esa hora, el buzo se tiraba, trabajaba 40 minutos y ahí cargábamos la lancha y después teníamos que parar porque estaba como río. Y ahí se espera la tarde de nuevo, cuando va a volver la marea de vuelta. Y así, si no se van cambiando de lugar.

MAM: *Ahora algunos no saben tanto...*

Algunos son ambiciosos, trabajan no más. Yo tengo un tío que falleció, el papá de Martín [*primo*] y a mí, como me gusta tirar redes, llegábamos a una playa con el bote. Yo quería tirar redes y me decía, «*No, espérate Juan*». El viejo se paraba en un cerro y miraba y me decía, «*Calma, Juan, no tires porque no hay nada, vas a perder tiempo no más*». Y yo, como era porfiado, porque tenía ganas de sacar y decirle, «*¿Viste?*», tiraba la red no más y justo no sacaba nada. Y se reía y me decía, «*No te dije? Estás trabajando por gusto*». En otra oportunidad, de repente miró para arriba y me dijo, «*Sí, Juan, hay, no hay grandes*

pero hay chicos, hay pescados». Y había pescados. Y si no, cuando llegábamos con marea baja, él recorría la playa y me decía, «*Acá anda el pescado, que suba la marea no más».* Él se daba cuenta que había «osadura» de pescado en la arena: llegan a comer ahí. Por eso digo yo que uno aprende de los viejos expertos.

MAM: ¿Aprendió?

Es que no veo. No sé cómo lo veía. Él lo veía. El róbalo es color de la arena. Si está quieto no lo vas a ver. El róbalo se ve cuando anda, porque cuando pega la vueltita y se le ve la guatita blanca.

Yo, la teoría mía es que para pescar hay que calar en la noche y levantar al otro día, porque el pescado anda en la noche. Y no tirado muy a la hondura; en la alta marea, yo lo dejo bien arriba. El pescado, cuando está alta la marea, recorre toda la costa en la noche. Yo en la mañana iba a levantar. Esa es mi teoría y siempre saco pescados. A ellos les gusta recorrer toda la costa. Si uno lo deja muy abajo no caen. Ahora, hay pescados mañosos que, si caen una vez, después no caen más. Igual que el «zorro trampeado» que le dicen.

EL CENTOLLÓN

Yo le voy a decir, el centollón no se utilizaba...

MAM: ¿Por qué no se usaba?

Porque, no sé, no estaría aprobado, que no era buena la carne...

MAM: Pero usted lo conocía...

Sí, salía harto centollón, pero a mí me contaba un caballero que trabajó en la pesquera, que empezaron a trabajar creo que en el 84, por ahí empezaron a comprar. Pero han comprado tanto que aquí los barcos acarreadores pasaban con 15 toneladas y detrás iba otro con ocho más. O sea, aquí se sacaba mucho. Había uno que venía de «Beltrán», ese venía todas las semanas con ocho toneladas. O sea, ¿se imagina cuanto centollón han sacado en esta zona?

El centollón es más rico para las empanadas, por ejemplo. Es más livianito. Es más barato porque es centollón, pero en calidad no veo gran diferencia. Nosotros hacíamos empanadas. Para desgranarlo es más trabajoso; pero en la pesquera hay máquinas. No como antes que

se trabajaba con rodillo, como esos de las lavadoras. A mano, uno por uno, menos el blanco que iba aparte. Y la pinza también aparte.

MAM: Todo separado.

Y la centolla tiene el *mero*, que es la carne gruesa de la pata. Después tiene el *codito*, que es de donde se corta la punta. Y después la carne de la pinza es la más cara. Pero en el tarro va todo junto mezclado y para adornar le ponen el mero arriba. Y lo de adentro no, el blanco que le digo, va molido.

MAM: ¿Y venden el centollón en tarro?

Claro, lo envasan en tarrito. Lo venden en tarro, lo exportan. Acá no van a comprar, lo mandan para Italia, no sé para dónde.

MAM: Pero igual sigue habiendo...

Y sigue habiendo, un poco más lejos sí. Ahora hay que buscarlo más adentro. Uno está hablando de 1.500 kilos semanales o más a veces, depende del material que tenga.

MAM: ¿La pesca ha cambiado mucho la vida de las personas?

A algunas personas sí, porque hay algunas que han aprovechado bien su plata. Hay gente que trabajó como yo y que hoy día no trabaja porque tienen tres, cuatro lanchas de acarreo, tienen pesquera. Y hay otros que nunca juntaron plata. Es como todo. Pero mucha gente se ha hecho rica. Otras que se han hecho ricas se han ido para abajo de repente. Porque igual yo creo que mucho préstamo: como tienen plata, el gobierno pasa plata, el banco, pero cuando no se cumplen los plazos les empiezan a quitar las cosas, embargan. Conozco un caso: tenía cuatro lanchas y quedó con una apenas. El resto se lo embargaron. Era de Punta Arenas. Eso es por mal manejo. Se va la plata. Y nosotros no, porque yo siempre digo, «*Qué lindo es vivir como vivimos*», porque vivimos con lo justo. Y cuando tenemos algo lo disfrutamos. El gallo que tiene mucho, no. Vive pensando «que mi gente que tengo allá, que la empresa, que me está faltando plata...» Yo soy temeroso de eso, de «encalillarme» con cosas.

VIVIR DEL MAR

Es una vocación, a mí me gusta el mar. Y cuando yo trabajo, también

hay que tener criterio para no matar a los chicos [*centolla y centollón*]. Algunos, por no darse la paciencia de sacarlos de la red, los matan. Yo siempre digo, igual que cuando trabajamos, uno va sacando el centollón legal y el chico queda ahí y hay que botarlo al agua. Y algunos llegan y le pegan una patada. Algunos lo revientan, lo pisan. Pero a mí no me gusta hacer eso. Tengo cuidado, pues de eso vivimos. Pero no todos tenemos el mismo criterio.

Esto estoy hablando en todo ámbito. Por ejemplo, cuando voy a mariscar a la playa y saco lapitas, escojo las lapas. Escojo las grandes y a las chicas las dejo que crezcan. Lo mismo que cuando vengo para acá puedo sacar un balde, porque le voy a dar a mi mamá, a la vecina, voy a repartir eso. Pero si voy a sacar para hacer almuerzo para mí, yo con dos o tres docenas no quiero más. Pero la gente no, lo saca, lo saca, y si alcanzó a comer lo come, y lo que no, lo bota. Son personas ambiciosas no más. De repente, uno vacía la trampa y salen pescaditos, ellos están saltando y antes de que tomen aire los tiro al agua para que sigan. Pero otros no, los pisan y se los tiran a las gaviotas.

Sí pos, uno siempre aprende de otras personas. Como lo hace el

Estancia Santa Rosa, Canal Beagle, Isla Navarino, Cabo de Hornos (P. Rojas, 2016).



otro. Y a algunos no les gusta seguir ideas de otros; a su manera no más en la pesca, arreglar lo mejor que se pueda el material, que no tenga un hoyito. Yo, por ejemplo, llegando a Eugenia ya empiezo a arreglar esa trampa, las recorro completas, si están malas las pitas, las saco y les pongo nuevas. Porque cuando uno está trabajando, si encuentra un hoyo y hay temporal, hay viento, uno no tiene tiempo. Entonces, lo vuelve a tirar así mismo. Y esa trampa, tirarla así mismo, con un hoyo, es igual que nula, porque por el hoyo van a salir. Entonces, hay gente que tiene mucho cuidado. Y arreglan los «collerines», que le llamamos a la parte de arriba. Lo arreglan bien. Entonces, muchos dicen, «*Y fulano ¿cómo sacó tanta pesca?*». Pero ahí está la diferencia, porque ese gallo se preocupa de su material. Yo, por ejemplo, trabajaba con redes. Los otros para pescar sacaban la red y la empezaban a arreglar, a sacar los pañitos, a limpiar, estaban como una hora, dos horas arreglando sus redes. Y yo, con mi compañero, sacaba la centolla y así mismo tiraba la red, con mugre y todo. Y la comparación era que nosotros sacábamos mucha centolla y los otros no sacaban nada.

PACIENCIAR

No sé, es una cuestión como suerte. Y decían, «*¿Cómo el Juan ni limpia la cuestión y lo tira y saca, y a nosotros no nos sale nada?*». Es la suerte. Es lo mismo que en la siembra y el agricultor. Yo veo que hay «gallos» que están en la tierra y les hacen un hoyito acá y cuestiones. Y yo cuando planto lechugas las ando trayendo aquí y las tiro ahí, les meto el dedo no más y las planto todas así.

MAM: O sea, ¿hay que tener mano para ser pescador igual?

La mano, y el pescador tiene que tener cuidado con sus materiales, cuidarlos.

MAM: Pero usted me dice que ni limpiaba...

No, es que ¿sabe lo que pasa?: la persona se mete en la cabeza que quiere sacar productos. Cuando uno está mentalizado no lo gana. Yo no, yo voy a la suerte. Si sale bien y si no, no. Pero otros no, se enojan, que no sale nada, no quieren hablar, se ponen muy ambiciosos. Y

para la pesca uno no tiene que ser ambicioso. Por ejemplo, si mi compañero me dice, «*No sale nada*», «*Pero no importa, mañana saldrá, se cambia de lugar*». Uno tiene la chance de que ya saldrá. Y de repente se cambia uno y saca.

Tener fe en lo que está haciendo. Porque hay gente que pasó por un lado y no sacó nada, pescó su lancha y navegó cuatro horas para allá. Allá fue a tirar trampas, no sacó nada y cinco horas para allá. Y anda dando vueltas para todos lados.

Y uno no, uno «*paciensea*»: 100 metros para allá y de repente cae a donde está la centolla y sale. De repente uno anda de racha buena. Por eso digo que lo que la gente gana en un mes, yo lo gano en una levantada, en una semana, cuando está bueno.

Pero cuando está malo... una vez estuve dos meses sin ganar plata, pero todos los días trabajando. Y de repente empezamos a ganar. Empezó a salir y salir. Pero algunos no, ya a los 15 días están pidiendo para irse. Para la pesca hay que tener paciencia: hay que esperar. La mayor parte de la gente que viene de Punta Arenas viene con un anticipo, los casados sobre todo. Para dejarle a la señora, para que pague la luz y todo eso. Por eso yo no me caso [*risas*].

COMPAÑEROS DE MAR

Hay harta colaboración. Si yo tengo un percance con mi lancha llamo por el VHF [*radio*] e inmediatamente me vienen a buscar; dejan lo que están haciendo por ir ayudar al compañero. En ese sentido es bueno. O, por ejemplo, me quedé sin carnada y ellos me prestan. Lo mismo uno.

MAM: ¿Es con todos?

Es con todos. Nosotros a veces hemos ayudado a lanchas que no son de acá, que son de Puerto Natales. Es como una obligación del pescador, colaborarnos entre nosotros. Con la Armada igual. Nos colaboran en algo. A veces nos hacen una inspección de rutina para ver documentos y revisar productos. Y el comandante pregunta, «*Qué necesidades tienen*». Y nosotros, a veces, decimos, «*Jefe, estamos escassos de azúcar. O, no tenemos aceite*».

MAM: Me han dicho que la Armada antes era más preocupada.

Sí, es cierto. Antes, por ejemplo, había niños en Puerto Toro, en Navarino. Y había internado acá. Y la Armada mandaba los barcos para ir a buscarlos y dejarlos.

MAM: ¿Ahora no pasa lo mismo?

Es que aquí, desde que hay gobierno civil esto se dividió. Los civiles se dividen con la Armada, porque los mismos gobernadores... Si acá cuando llega cualquier persona desde el norte, le dice a mi mamá al tiro, «¿Abuelita, a usted cómo la trataban los marinos?» Porque ellos tienen una mala imagen de los marinos: que a nosotros nos trataban mal. Y todo lo contrario. La casa que teníamos la hicieron los marinos. Los días 21 de mayo, cuando había evento, íbamos a comer una empanada de honor en el gimnasio, a ver la parada militar y había fiesta en la noche, íbamos todos. Pero resulta que cuando ya empezó el alcalde y cuestiones, se dividió: recinto militar allá y los civiles acá. Hasta el supermercado era de todos, ahora es de ellos no más. Pero es que a los que colocaron almacén no les gustaba que uno compre allá porque estaba más barato y no le comprábamos a ellos. Así que se separó. Lo mismo que el deporte: antes se hacía mucho deporte, había cinco clubes; yo trabajé en la Armada pero no había distinción, venían cabros de Puerto Toro que eran pescadores y se inscribían en el equipo en donde jugaba yo. Ahora no, se divide, ahora todo aparte. Yo definiendo a los marinos. Cuando fui niño chico nosotros, cuando íbamos al colegio, una familia de marinos... Daniel [*hermano*] por ejemplo, iba donde un marino a comer; y yo, Eugenio, éramos tres hermanos, íbamos a comer, ellos nos daban almuerzo porque querían ayudarnos y a mi mamá, entonces nosotros comíamos allá y ellos eran apoderados de nosotros. Y de repente había un cumpleaños, el hijo del comandante o la hija, y nos invitaban a todos nosotros a comer torta. Estas viejitas que están ahí eran chicas y les traían ropa.

En la actualidad Juan vive en Villa Ukika. Construyó su casa adyacente a la de una sobrina. Trabaja como pescador artesanal junto a su hermano Eugenio y en sus tiempos libres disfruta de la compañía de su madre, hermano y sobrinos, sobre todo de los más pequeños.

JUAN BAHAMONDE

Juan Bahamonde tiene 64 años, es oriundo de la comuna de Dalcahue (Isla Grande de Chiloé) y nació en 1958 en el poblado de San Juan. A pesar de la cercanía al mar, su familia se dedicaba a la agricultura. Del matrimonio de sus padres nacieron ocho hijos, de los cuales viven cinco hermanos. Hace tres años enviudó y tiene dos hijas: una de 29 años que vive en Concepción y otra de 26 que vive en Porvenir; además, tiene un nieto de dos años.

DE CHILOÉ A MAGALLANES

De Chiloé vine a hacer mi servicio militar obligatorio a [Puerto] Natales, en el año 1971. En esos años, arriba en el [Río] Turbio,

Juan Bahamonde con artesanía realizada por él. Puerto Williams (M.A. Mellado, 2016).



contrataban a todos los que salían de milicos. Lo que más querían era gente de Chiloé, porque los encontraban buenos para el trabajo. Esperaban que salieran y ahí empezaban a contratar a la gente. Y ahí nos iban anotando apenas íbamos llegando; después nos iban contratando semanalmente. Por ejemplo, una semana contrataban 50 ó 60 y después la otra más y así depende como iban llegando por listado. Si llegaban 100 contrataban 50 no más. Y los dejaban anotados y les decían, «*Vengan en 10 días más*». A esa mina iba mucha gente, como 600 por turno. Tenían campamento tal como ahora, piezas de cuatro personas, de tres, de seis a veces.

En 1978, cuando empezó el conflicto del canal Beagle, al que no tenía documento de radicación argentina lo despedían. Teníamos puro carnet minero no más. La mina te daba ese carnet para pasar la frontera. Igual pedían los documentos chilenos. Los más antiguos tenían radicación. No recuerdo cuántos años le pedían para hacer la documentación de radicación... Como trabajaba en la mina nunca me lo pidieron. Por eso nunca lo hice. Pero cuando llegó el tiempo de tenerlo, no... ahí ya no se podía. También empezaron a eliminar gente de la mina igual, porque la gente ya no tenía compradores de carbón. Después estuve como tres meses en Punta Arenas. Y de ahí me vine para acá.

CONFLICTO CHILE – ARGENTINA

Llegué acá el año 1978 a trabajar en la cocina de la pesquera en Puerto Toro, durante el conflicto de Chile con Argentina por el canal Beagle. En Punta Arenas pasaron meses los militares metidos en la frontera, y en Argentina lo mismo. Nosotros acá no: trabajábamos en una pesquera, abajo en Puerto Toro, pero uno ya no hacía ni caso. Todos los días pasaban lanchas frente a Puerto Toro, tanto argentinas como chilenas.

MAM: ¿Se notaba la tensión?

Sí pos, entre los militares. El día antes, el último plazo fue que si no se arreglaba se iban a ir a las armas, en diciembre, como el 22. Ahí nos llamaron a todos al gimnasio. Y ahí nos avisaron que si no se arre-

glaban a las 12 de la noche, se armaba la guerra. Y al final, después al otro día avisaron que no, que ya se habían arreglado, se había medido el Papa... No, igual ahí había que andar todas las tardes con las ventanas cerradas con frazadas para que no se viera luz. Había que hacerlo. En [Puerto] Toro había más gente que ahora, éramos como 200 la pura pesquera. La mayoría solos. Ahí estaba la CORA [Corporación de Reforma Agraria] en esos años. Había harta gente, se terminó en el 79 creo y después lo siguió el SAG [Servicio Agrícola Ganadero].

MAM: ¿Se notó el cambio de la CORA al SAG?

No, fue lo mismo. El SAG administraba la plata que llegaba no más, igual que la CORA. Era para la gente, por ejemplo de isla Piñton, Caleta Eugenia, que trabajan con la Estancia Soberanía. Eso se le llamaba a los que estaban en Caleta Piedra, Isla Piñton, Caleta Eugenia, eran todos como uno solo, y se llamaba Estancia Soberanía. El fisco, el gobierno lo administraba, tenían ganadería, vacuno, ovejas. Cuando yo entré éramos como 22 ó 23 personas, pero años atrás había más. Cuando llegué había gente en Piñton no más. Pero antes de eso había más gente. Empezó en la Reforma Agraria, en tiempos de Frei creo.

MAM: ¿Y esas personas de esos sectores, para dónde se fueron?

Le pagaban su servicio [trabajo] y cada uno se iba para donde quería no más. Y algunos se quedaron acá, en Puerto Williams. Harta gente, pero de esos quedamos como dos no más, unos han muerto, otros se fueron. De los que trabajaron para la estancia con el SAG quedamos pocos.

MAM: ¿Cuando usted llegó nevaba harto acá?

Sí, mucha nieve. En Puerto Toro también, con pala había que hacer los caminos. Había nieve del alto de una persona, pasaban semanas nevando, ahí mismo uno se cortaba leña, había gas y petróleo. En esos años uno pagaba el mínimo, era fácil conseguir una botella de gas, era abundante. Ahora es difícil. Los buques de la Armada paraban y preguntaban, «¿Qué necesitan?». Ahora te paran para sacarte un parte, fue cambiando todo.

La Armada tenía su estancia acá, que era Róbaló. Tenían cualquier [mucho] vacuno. Abastecían de carne a toda su población. Todavía tienen Róbaló, hay un hombre civil pero el campo todavía es de ellos,

igual que Eugenia. Bien pocos animales tiene la Armada. De repente para los oficiales carnearán un vacuno, pero para la gente no. Antes abastecían a toda su gente. Por ejemplo, le correspondía a cada matrimonio tanta cantidad de carne, por ejemplo 10 kilos a cada casa. Y esos 10 kilos se los cortaba la gente que trabajaba en el campo y se los entregaban. Por ejemplo, acá en el SAG era lo mismo.

MAM: ¿La Armada se hacía cargo de todo?

Pero de la gente de ellos, de los que trabajaban dentro de la Armada. Y la gente civil que trabajaba en la CORA o el SAG. El SAG era responsable de su gente, ellos le daban a su gente.

Negocios había poquitos. El supermercado naval, ese era el negocio más grande que abastecía a todos. El que quería iba a comprar.

MAM: ¿Pero estaban las pesqueras en esa época?

En Toro, y la otra que estaba, la McLean. Esas dos pesqueras estaban y se abastecían solas. Traían carne de Punta Arenas o le compraban a gente que tenía animales; en ese tiempo había harta gente. Cada uno se preocupaba de su gente, eso lo daban dentro del sueldo que tenía uno, en el contrato salía.

MAM: ¿Eso era por zona extrema?

Sí, también, por tener gente para acá, porque del sueldo bien poco se gastaba. Para comprar sus víveres no más. Pero le daban la carne, le daban el gas. Cuando lo contrataban eso venía incluido. Y después había un supermercado, la Armada tenía un negocio que era aparte, era para comprar en cantidad. Y era más barato, porque si uno necesitaba harina, compraba un quintal de 50 kilos; manteca, una lata; aceite, la caja. Todo salía el doble más barato: convenía para la gente que vivía en las islas, por lo menos. Era campo no más. De aquí para allá era todo animales no más...

SERVICIO AGRÍCOLA GANADERO (SAG)

Acá había una lancha. La gente venía cuando tenía que cobrar su sueldo, porque lo cobraba en la oficina del SAG. Entonces en 1981 apareció una barcaza que era del SAG. Y ese era un apoyo para la gente que vivía en las islas. Por ejemplo, teníamos que ir a buscar gente a

la isla Picton, a Puerto Toro y acá a otro lugarcito que le llaman Los Límites. Esa gente era del SAG igual. Ahí había una sola persona, vivía con su familia. Venían a cobrar, comprar sus cosas. Y de ahí en la tarde los llevábamos de nuevo a sus casas. De repente a esta hora íbamos llegando, a las 10 u 11 de la noche. Estaban todo el día acá para comprar sus cosas. Les daban tiempo. «Ya», les decía, «a las 7 de la tarde vamos a salir, a las ocho, compren todas sus cosas».

De primera había, no recuerdo qué año, una residencial. Uno iba a comer, de repente daban alojamiento para la gente. Y después había un puesto de café que era de la Armada. Ahí uno pasaba a tomarse un café, cualquier cosa: café con leche, leche con plátano daban igual. Pero era de pasada no más, ahí cada uno se las arreglaba solo. De repente compraban algo y se iban a la barcaza a comer. O tenían gente conocida acá y ahí iban a almorzar, donde sus amigos. Recién en 1983 ó 1984 apareció una fuente de soda.

Civiles eran pocos, varios que sacaron casa eran marinos igual. Y después gente civil que trabajaba en las estancias, en el SAG, a varios les dieron casas acá, en esta población. Y los marinos por el SERVIU tenían casa.

MAM: ¿Entonces la Armada les daba casa a sus marinos?

No, la Armada no les daba casa. Tenían que arrendar. En esos años la Armada tenía pocas casas. En la pura costanera tenían casas corridas, esas antiguas; después en el lado del hospital; y de ahí las otras poblaciones ahí arriba. Pero estas casa nuevas de aquí, y las de ahí arriba no las tenían. Tenían para los puros oficiales, a sargentos de repente le daban. Al resto, marineros, tenían que arrendar. Todos arrendaban casas, ahora no pos, les dan casas a todos.

MAM: ¿Y estaban los del SAG?

Sí, y de ahí gente de la pesquera no más. Y después la otra gente que tenía campo; estaba Santa Rosa, todas estas islas por acá tenían gente. Ya no hay nadie: comenzaron a eliminarse los animales y se retiraron. Y después los que vivían por acá en otras islas, esos eran del gobierno. El gobierno los despidió y tuvieron que irse no más.

MAM: ¿Hasta qué época estuvo en Toro?

Hasta el año 1987. De ahí me vine acá [Puerto Williams], cerró el SAG.

La pesquera hizo la faena de 1979 y de ahí terminó. Yo seguí en Puerto Toro cuidando la pesquera y después me contrató el SAG, en el año 1981. Como me habían ofrecido que me quede porque me iban a contratar, me quedé ahí en Toro.

MAM: ¿Por qué se fue el SAG?

Es que después se mandaron una estafa los que administraban la cuestión en Punta Arenas. Se gastaron toda la plata. Por ejemplo, el gobierno decía, «*Ya, 20 millones para la Estancia Soberanía*». Y de ahí se lo empezaron a gastar. Y de ahí no hubo para la gente tampoco y ahí se terminó todo. Ahí le pagaron todo a la gente, todos sus años de servicio. A mí me pagaron todo.

COMIENZOS EN LA PESCA

Ahí me vine para acá y empecé a trabajar en la pesca.

MAM: ¿Usted ya conocía muchos pescadores, de los que iban para allá?

Sí: siempre ha habido pescadores en Toro. Todas las temporadas llegan muchas lanchas. Venían pesqueras de Punta Arenas a trabajar acá la centolla, el centollón... En Toro estuvieron trabajando el erizo para la misma pesquera de la centolla, pero poco: lo procesaban y lo mandaban al avión y era muy poquito.

MAM: Se vino para acá, ¿y qué pasó con usted? ¿Empezó de tripulante?

Sí, de tripulante. Ahora trabajamos a medias con otro cabro.

MAM: ¿Pero fue tripulante y después patrón de lancha?

No, no me gusta eso. Bueno, uno trabaja, por ejemplo si hay que gobernar de aquí para abajo, una hora le toca su turno de gobernar igual. Además, el patrón a la hora que anda en pesca ahí tiene que andar dirigiendo la lancha. Pero si venimos de Puerto Toro, tiene que venir gobernando cualquiera. Por ejemplo, el patrón dice, «*Ya, ayúdame a gobernar*».

MAM: ¿Qué significa «gobernar»?

Venir dirigiendo la lancha con el timón, *la calle* que le decimos nosotros. Es igual que la cuestión del auto, pero uno va dando vueltas, girando, va gobernando para que vaya derecha la lancha. Claro, a uno le cuesta dirigir la lancha derecha. Si uno no sabe le da muchas vuel-

tas y se gira la embarcación.

MAM: ¿Le pasó?

Sí, de repente cuando hay viento.

MAM: Entonces empezó como tripulante ¿y cuándo empezó la sociedad con su compañero?

Después tuve una lanchita, como entre 1996 y 1997. Y de ahí estuvimos trabajando acá un tiempo. Y de ahí me fui a la isla Picton. Ahí estuve como 10 años. Estuve con animales. Todavía me quedan animales ahí. Me fui con la lancha y ahí trabajamos a medias con el hombre este [Luis Cárdenas]. Así que después él hizo una lancha más grande. Con él llevaremos unos 15 años trabajando juntos, a medias, en la lancha de él. Todavía estamos. O sea, ahora nos movemos.

MAM: ¿Ustedes van a pescar y además ven el tema de los animales?

Sí, pero ahora hace como dos años que no hemos ido, porque yo estaba solicitando esos terrenos a Bienes Nacionales y nunca me los entregaron. Y ahí nos cabreamos y nos vinimos. A todos les pasa lo mismo. Bueno, ahora aquí están entregando parcelas, pero una parcelita de media hectárea.

MAM: Y entonces se cabrearon y se fueron... ¿Les costó sacar a los animales de allí?

Sí, están todos ariscos, baguales.⁸

MAM: ¿Y cuesta enfrentar a un bagual?

Con buenos perros no más.

MAM: ¿Tienen caballos también o puras vacas?

Sí, caballos igual. Y con él estuvimos trabajando a medias. Por ejemplo, la lancha igual. Se pagan los gastos, el petróleo y los víveres que uno lleva. De ahí lo que sobra lo repartimos mitad y mitad.

MAM: ¿Pero la lancha la tenían a medias?

No, la lancha es de él.

MAM: ¿Usted iba a medias con el trabajo?

No, la lancha igual, todo, porque siempre íbamos comprando el material de pesca a medias.

8 *Bagual*: se dice de los animales de crianza –vacas, toros, caballos y yeguas– que se asilvestran por vivir sin contacto con los seres humanos.

MAM: Me dijeron una vez, «a las partes», o sea que cada uno cobra por su material.

Claro, hay lanchas a las partes: la mitad para el dueño y la otra mitad se la reparten todos los tripulantes. Pero nosotros no, pagamos lo que se gasta no más, por ejemplo, los víveres, el petróleo, eso se paga con lo que se saca de la venta, [por ejemplo] que sean 200 mil pesos. Ya, si compramos, se gastan 50 en petróleo y en víveres, y los otros 150 los repartimos mitad y mitad. Todo lo que se va poniendo en la lancha lo vamos comprando a medias.

MAM: ¿Y cómo llegó a tener esa relación tan de confianza?

Es que cuando yo empecé a trabajar con él, ese fue el trato que yo le hice con el bote que tenía yo, con la lancha. «Ya, si vamos a trabajar, trabajemos a medias», y lo hacíamos así. Y después él hizo su lancha que es más grande que la otra. Y después yo me había metido con otra lancha grande, que la había arrendado, pero después empezó a andar mal, salía poco producto... Como 10 años atrás...

MAM: ¿Pasa que hay años malos de pesca?

Embarcadero en Puerto Toro, Isla Navarino (P. Rojas, 2016).



Sí, todos los años no es lo mismo. Por ejemplo, el año pasado fue malo. El tiempo malo no dejaba trabajar, además había poco. No era como otros años, fue el tiempo. Y está bueno el precio ahora eso sí, como dos años que está bueno, porque la centolla otros años la pagaban como a 2.000 pesos. Y el año antepasado estuvo como a 6.000, el año pasado a 5.800 parece, por ahí.

Siempre ha sido así. Por ejemplo el centollón, ahora voy a trabajar el centollón en marzo, abril y mayo, esos tres meses son buenos; a fines de mayo empieza a cortar, empieza a mermar harto la producción. Y ahí la gente ya se empieza a ir a sus casas para descansar para la centolla, en julio. A fines de mayo se va casi la mayoría, algunos quedan todavía trabajando ahí...

MAM: ¿Cuándo usted empezó en 1987 ya era así, en el sentido que había años que les iba muy bien y otros no?

Sí pos, había años muy buenos, casi todos los años, es que había menos lanchas igual. Ahora llega cualquier lancha. En Toro una vez había como 180 lanchas. Ya había terminado el SAG, debe haber sido como entre 1987 y 1990. Después empezaron a mermar, porque venían lanchas chicas y abajo, como es tiempo malo, es malo para trabajar con lanchas chicas. Y a la gente no le convenía porque empezó a mermar el precio. Por ejemplo, por el centollón pagaban poco por el kilo y la carnada casi costaba lo mismo que el kilo de centollón. Si ahora el kilo de carnada cuesta como 400 pesos y la pesquera recién paga 640 pesos por un kilo de centollón puesto acá. Aunque nunca se gasta todo un kilo de carnada en el centollón...

Años atrás, en 1978, cuando recién llegué a Toro nadie sacaba centollón. Era pura centolla, donde calaban era centolla. Después de repente empezó a llegar el centollón, pero nadie trabajaba el centollón, ninguna pesquera. Ahora es puro centollón.

MAM: Cuando un año es malo, ¿qué hace?

Uno por mal que le vaya en la pesca siempre va a ganar más que en tierra. En la pesca nunca le va a ir más mal que en tierra. Por ejemplo, terminamos en noviembre y de ahí me voy a descansar con mi hija.

MAM: ¿Y antiguamente, con sus hijas y señora?

Ahí sí. Cuando terminábamos, aunque me iba bien, igual seguía tra-

bajando. Para tenerle sus cosas. Yo tenía mi casa acá, frente al hostal acá. Esa era mi casa. Pero después de que terminaron mis hijas de estudiar acá, una se fue a Concepción a seguir estudiando y la otra se fue a Punta Arenas; y ahí se fue mi señora igual a Punta Arenas. Yo hacía la temporada y me iba. Y después se empezó a enfermar mi señora, no hace mucho; hace dos años que falleció ahora en julio. Y de ahí vendí mi casa.

Yo me había ido a Punta Arenas para no volver [*a Puerto Williams*]. Para quedarme ahí con mi señora. Ya estábamos viviendo, primero arrendábamos, después compré una casa. Después se enfermó mi señora y no volví acá. Pero falleció y mis chicas no querían que me viniera. Pero yo les dije, «*Me voy a trabajar no más, después qué voy a hacer solo en Punta Arenas, yo no estoy acostumbrado acá, a trabajar en la pesca acá no. Yo me voy a trabajar no más*». Mi compañero me estaba esperando igual. Así que justo encontré esta casita para arrendar y me volví para trabajar. Pero tengo la casa en Punta Arenas; la tengo arrendada.

MAM: ¿Y no intentó trabajar en Punta Arenas como pescador?

No, es que queda a trasmano. Igual si trabaja la pesca tiene que venir para acá. Casi la mayoría viene para acá. Hay otros que trabajan la luga para allá al fondo. Y toda gente desconocida. Acá uno los conoce a todos. Y además allá si uno se embarca le van a pagar el puro porcentaje. Y no conviene, uno gana pero muy poco. Esas lanchas trabajan todo el día para ganar un poco de plata. Uno así trabaja un poco; trabaja un rato y gana más de lo que se gana a porcentajes.

EL OFICIO DE LA PESCA

MAM: ¿Ustedes cuántas trampas ocupan?

Como 150 tenemos. Hay lanchas que tienen 500, 600 trampas, como estas de las pesqueras. Y es la única manera de que ganen plata en la pesca, porque gastan y los porcentajes. No sé cuánto les pagan a los tripulantes, no deben ser 100 pesos por unidad, y trabajan todo el día. Nosotros, 100, 150, pero ganamos más de lo que ellos van a ganar con sus 600 trampas.

MAM: ¿Por qué, porque tienen menos gastos?

Bueno, el gasto lo hace la pesquera. Ellos no gastan nada, les hacen el contrato y les pagan a menos de 100 pesos el kilo de centollón. No les he preguntado, pero no deben pagar más de 40 pesos el centollón. Menos tiene que ser, porque si la pesquera paga 600 pesos y en las lanchas siempre andan cuatro personas, y pagan 100 pesos, serían 400 pesos que tendrían que pagarles, les quedaría 200, más los gastos de petróleo. Algo de 40 ó 30 pesos les pagan por kilo. Más de 40 pesos no creo que sea el porcentaje que pague la pesquera.

MAM: ¿Le gusta el trabajo de la pesca?

Es que uno ya veía que se ganaba un poco más que en tierra. En ese tiempo lo que había en tierra era más que nada el tema de la leña. Cuando terminaba la faena de pesca, trabajaba en la cuestión de la leña, cuando mis hijas eran chicas. Me buscaba para trabajar uno que tenía camión. Tenía que tener los permisos para cortar la leña, me pagaba sueldo por día. Es un horario de ocho horas. De repente nos íbamos a las ocho y volvíamos a las 12, almorzábamos y a la 1½ nos íbamos; después, a las 5½, seis de la tarde terminábamos.

MAM: ¿Después volvía a la pesca?

Sí, a esperar la faena de pesca. Como en febrero ya empezábamos otra vez.

MAM: ¿Qué siente cuando se va de pesca?

Del trabajo, alegría. De repente igual uno lo pasa mal si lo pesca tiempo malo navegando. Uno piensa, «*Chuta, si llega un temporal más fuerte*»... De repente vas navegando y para el motor, una falla, cualquier cosa. Tienes que tratar de cambiarlo no más, si puedes. Si no puedes cambiarlo en el trayecto, en el viaje, en el momento –de repente son fallas pocas, mezcla de petróleo con agua o cualquier cosa– y si va tirando para la costa, tienes que fondear no más. Y allí llamar a otro compañero que esté cerca para que lo venga a buscar. De repente *maniao* igual; hartas veces pasa eso: que hay líneas largas y se pasa a manear [*enredar*] uno. O anda una línea en el agua flotando y ahí se paró el motor y, si usted no es buzo, no puede sacarla y tiene que llamar a un compañero que esté por ahí cerca, para que lo vaya a buscar, si es buzo; y si no, tiene que varar para cortar la lí-

nea. Siempre pasa eso. De repente hay maneadas que no paran el motor. Como es poco se va a puerto así despacito. Pero cuando es mucho, para el motor y lo traba. Ahí tiene que remolcarlo cualquier lancha.

MAM: ¿Pero le gusta salir a pescar, salir a la pesca?

Es que uno no trabaja con patrones. Por ejemplo, nosotros hoy día si queremos salimos y si no queremos no salimos, no trabajamos. Nadie va a llegar y nos va a decir, «*Por qué no saliste a trabajar, te voy a echar*». Por ejemplo, salimos en la mañana y si está un poquito malo y no queremos trabajar, nos vamos a puerto no más. En una empresa no va a hacer eso: ahí entró a trabajar y esté como esté el tiempo va a tener que estar ahí. Y en la pesca no: trabaja a la voluntad de uno.

MAM: ¿Su socio es relajado?

Sí, igual. Los dos nos llevamos bien de acuerdo, si no trabajamos, no trabajamos no más. Nadie nos va a obligar.

MAM: En el mar, en la pesca, ¿conversan?

Claro. Una lesera y otra conversamos. Ninguna conversación seria. De repente igual. Por ejemplo en la tarde, cuando llega a puerto, hay tres o cuatro lanchas amarradas al lado de uno. Y uno se va para una y otra y conversamos, miramos películas, escuchamos música. Antes era mucho jugar al truco.⁹ Pero con el tema de la televisión terminó la cuestión del truco. Empezaron a traer generadores, televisores.

MAM: Me han dicho que hay dos tipos de pescadores, el pescador que le gusta lo que hace, poder sostener su trabajo; y otro tipo que busca solo la oportunidad o el dinero y no le importa si el día de mañana falta...

Ah, sí, pero el que tiene lancha casi nadie. Cabros que vienen por la temporada, claro. De repente llega gente del norte, por la temporada no más, y ellos lo único que quieren es hacer plata para irse. No se preocupan de la embarcación, que ande como ande, de hacer aseo, ellos de lo único que se preocupan es de ir a trabajar y ojalá salga lleno de centollas. Nosotros siempre los molestamos. Les decimos:

9 *Truco*: complejo juego de cartas que se juega en áreas de Sudamérica donde habitan gauchos. El juego se realiza con cartas españolas y los jugadores deben ser siempre pares, formando dos equipos. Es un juego conocido por la astucia necesaria para engañar al equipo contrincante.

«Oye, ¿tú lo viniste a sembrar, tú sembraste la centolla para llegar e ir a buscar?» Acá no es llegar e ir a buscar, porque acá de repente es suerte también. El que ande calando al lado de los otros no va a sacar nada.

MAM: ¿Es mucho de la suerte o conocimiento también?

Las dos cosas. Y el centollón de repente es más abundante que la centolla. En estos meses, donde cae la trampa, cae el centollón. Pero pagan menos por kilo.

Unos dicen que el centollón se está terminando. Pero si se estuviera terminando, ¿por qué los meses de febrero, marzo, abril, mayo, sale cualquier centollón?, y de ahí empieza a cortar, de ahí empieza a mermar. Y, claro, el que no sabe piensa que está terminando. Pero uno no, sabe que el centollón seguro que arranca, no sé, con tanta trampa, tanto movimiento. Dese cuenta que a [Puerto] Toro lleguen 100 lanchas y lleven 500 trampas cada una. Los bichos se deben dar cuenta. Que estén todo el día sacando esas trampas sacando centollón. De repente esa trampa viene media, de esas saldrán unos 20 centollones que sirvan. El resto es todo centollón chico o hembra, hay que devolverlo todo al agua. Entonces el centollón ya no va a quedar ahí, va a salir arrancando y ahí mismo los otros lo irán siguiendo.

Costa de Puerto Toro desde el Retén de Carabineros (P. Rojas, 2016).



Se va, porque si fuera que se está terminando, entonces en marzo no habría centollón. Sería lo mismo, mermaría. Pero esto no, en marzo, abril y mayo, esos meses son buenos.

MAM: ¿Y con la centolla pasa lo mismo?

Pero la centolla no está tan amontonada como el centollón. Pero yo creo que igual debe ser lo mismo. Porque si fuera que se estuviera terminando no hubiera. Y todos los años lo mismo.

MAM: ¿Y los otros peces? ¿Ustedes pescan?

No, de repente róbalo calan, pero sacan poco róbalo. Antes sacaban más. Tuvo que haber sido igual, se metió el centollón, no sé. Antes en Toro, ahí donde está el faro, ahí al medio, un poco más al medio del muelle, ahí uno iba a pescar, así con pinche, con lienzas. Pregúntele a los que estaban en Toro. Sacaban congrios, merluza de esa española grande. En un rato iban a buscar diez docenas. Y de repente desapareció. No llegó más merluza y ahora salen congrios, pero chiquititos. Y ahí empezó la cuestión del centollón. Se llenó de centollón toda esa costa.

MAM: ¿Con su socio es amigo?

Sí, somos amigos. Lo veo todos los días. Mañana tenemos que limpiar una parcela. Vamos a ir a cercar. Entre los dos nos apoyamos siempre. Fuimos a cortar los postes a [Caleta] Eugenia.

MAM: ¿Qué hay en Eugenia?

Hay un hombre de la Armada que trabaja ahí y que tiene sus animales. Y en tiempo de pesca hay lanchas. Como dos o tres lanchas hacen puerto ahí. No hacen desembarque. Eso siempre en lugares autorizados...

MAM: ¿Y antes era igual?

No, antes si tenía un camioncito lo iban a buscar a Eugenia.

MAM: ¿Y merluza?

No, acá no dieron los permisos. Los dieron en Punta Arenas. Es que SERNAPESCA no existía acá. De repente llamaban a reunión al sindicato, por ejemplo el lunes. Y llegaba el comunicado el día miércoles, que había que ir a la reunión a Punta Arenas: llegaba todo atrasado. La cuota era por región. Un tiempo estuvo trabajando CONCAR [empresa procesadora y comercializadora de congrio y merluza], venía de

Punta Arenas. Venían lanchas particulares que venían a entregarle merluza y congrio a la pesquera. Y de repente llegaban acá y les avisaban que no podían seguir pues ya habían sobrepasado su cuota.

De la centolla y del centollón igual están haciendo su estudio. Pero según cómo lo hagan, porque si les dan puras cuotas a las lanchas de las pesqueras... No, si dan una cuota buena, pero si no...

Yo no creo que todavía esto termine, vamos a morir nosotros y van a quedar los nietos y van a seguir en la pesca y va a seguir mientras haya compradores. Pero de ahí a que termine el producto, no, no creo. Puede cambiar, en cuotas o cerrar sectores. Por ejemplo, acá el Seno de Año Nuevo estuvo no sé cuántos años cerrado, no dejaban entrar a trabajar a nadie ahí. No sé por qué. Era de la Armada. No era por recursos creo... Y Porvenir lo tuvieron cerrado, una parte, no recuerdo cuál. Como cinco años estuvo cerrado. Eso puede pasar para dejar crecer. Por ejemplo el centollón: levanta una planta y llena de centollón, pero ni la quinta parte sirve de repente. Entonces, una vez que crezcan esos va a haber tremenda cantidad de centollones.

MAM: ¿Cuánto demora un centollón en crecer?

Según los estudios de SERNAPESCA eran como ocho años para que quede a medida. Y la centolla como 12 años para que quede a medida, 12 centímetros. De repente salen centollones del porte de una uña, y para que llegue a crecer a ocho centímetros... Buscan su alimento cuando no tienen dónde comer. Todos los días que los molesten, al final tomarán miedo, igual que un ser humano: si lo están molestando todo el día va a arrancar por alguna parte. Es tan chiquitito cuando empieza a caminar.

MAM: ¿Alguna vez pensó que terminaría como pescador?

Sí, cuando llegué a Toro. Miraba a los pescadores, había puras lanchitas chicas. Botes abiertos, no tenían casillas. Trabajaban pura centolla, en esos años con redes. Cuando recién llegaban y las manos llenas de ampollas y sangre donde levantaban las redes a pulso. Yo pensaba, «¿Y estos cómo pueden trabajar así?». Pero era un par de días, después ni les dolían las manos, se acostumbraban. Eso años eran puras redes, no trabajaban con trampas. Como en el año 1979 habrán empezado las trampas. Y en el año 1980 llegaron puras trampas. Cuando

se fue la pesquera desarmó todas sus redes. Para la trampa había que comprar carnada, pero era más fácil. En la red era más difícil. La trampa es más fácil. Se da vuelta y listo. Pero hay que comprar carnada. Es poco trabajo.

Nosotros cocinamos todo en la lancha. A uno le toca hacer pan, al otro la comida. Todos tienen que aprender a cocinar. Vamos por turno. Eso se hace después de la hora de trabajo. Y se hace el aseo, pero entre todos, y la cocina va por turno, o si está malo el día.

Uno igual protege hartito. Uno saca de a poco. En Punta Arenas sacan patas y patas de centolla en algunas lanchas.

Siempre hay accidentes en Punta Arenas. Hay más gente. Acá somos pocos. Allá quizá son más confiados. Como esté la embarcación se largan no más. Cruzando para Porvenir se hundió una lancha cargada de bichos. Uno se salvó, creo. Acá, pocas personas han muerto que hayan caído al agua. Son más confiados [allá]: llegan y se largan, no respetan el mar. Por ejemplo, si uno ve que va a salir viento, no sale nomás, espera que calme, se queda. De repente hay personas que salen no más. No, hay que esperar el tiempo bueno.

Siempre he trabajado en la pesca y es lo que más me gusta. Desde el 87 que estoy trabajando en la pesca. Nunca me he cambiado de pega. Hay más libertad. No es como trabajar con patrones, en tierra. Hay más confianza, por ejemplo entre el dueño de la lancha y su tripulante. No es como una empresa que tenga un jefe con el que tienen que andar todos «al callo». En la pesca no: son todos como amigos. Nada más que lo respeta un poco más porque es el dueño de la lancha. Si el dueño de la lancha echa a alguien es porque es flojo, no le gusta trabajar o algo. Pero así no más es difícil, pues entre hombres uno siempre conversa molestandose unos a otros. Uno molesta al dueño de la lancha, el dueño de la lancha a los otros. Siempre hay más confianza entre pescadores artesanales que en una empresa.

La mayoría termina la temporada. Los últimos días andan medio idiotas, son 10 meses que pasan con la misma gente. Aunque en los 10 meses van a su descanso, van a su casa, duermen. Por ejemplo, los que van llegando ahora van a estar hasta mayo acá y ahí se van a estar un mes en su casa descansando.

MAM: ¿De qué se cansan más los pescadores?

De la casa [risas]. Es que uno se acostumbra a su trabajo, para llegar con algo a su casa. Porque además, si uno no tiene una profesión no gana tanto; así, de jornal, le pagan como 200 ó 300 mil pesos, más si tiene que pagar arriendo. Mientras que en la pesca va a ganar más que eso, por mal que le vaya. Al principio extraña harto, pero después no. Además ahora hay comunicación por teléfono.

FORMAS DE VIDA EN LA PESCA ARTESANAL

Llevo más de 10 años con mi socio. Uno igual le tiene cariño al mar. Porque si no hubiera mar no podría trabajar en la pesca y no sé qué haría. Hay más conciencia de uno de no tirar algo, porque antes uno llegaba y tiraba bolsas o lo que sea. Eso cambió unos 12 años atrás, la gente empezó a cuidar más el mar, puede ser por charlas o la cuestión de la tele.

Ahora casi nadie hace rancho afuera. Años atrás los pescadores eran todos con ranchos, antes de que hubiera lanchas con casillas; ahora todos tienen con casillas, no hay lanchas como bote abierto.

MAM: ¿Hasta qué año fue que hubo lancha abierta?

El 78, cuando llegué acá, la mayoría eran lanchitas así y hacían rancho afuera. Con McLean todos eran con ranchos, García igual en Puerto Toro; hacían ranchos en Mariotti, de Toro un poco más abajo, ahí tenía su rancho la gente. Algunos con latas, otros con náilon. La mayoría de Chiloé; después, acá en Toro, venía gente de Natales igual, pero igual venían de la parte de Chiloé y Puerto Montt. Años atrás en Chiloé no había mucho trabajo, la gente trabajaba en sus campos. Ahora de casualidad trabaja en su campo: ahora hay empresas, las salmoneras, las pesqueras. Cuando yo vivía allá no había nada de eso, ahora está lleno.

ORGANIZACIÓN

Tenemos sindicato. Yo soy socio y voy a las reuniones cuando estoy acá. Hablo bien poco. No me gusta opinar mucho, pero voy a escu-

char, a votar.

MAM: ¿Y cuando toman decisiones...?

Por ejemplo, si acaso quiere entrar alguien al sindicato, tiene que presentar una carta de ingreso. Yo no, pues casi formamos el sindicato, como el 87 o por ahí. El primer presidente creo que fue uno de apellido Zúñiga, ya fallecido. De ahí han pasado varios. El que ha durado más es Nelson. Ha peleado harto, ha conseguido hartas cosas. Lleva como tres períodos.

MAM: ¿Trabajar en la pesca le da salud?

Yo creo que sí. Más aire puro. Nunca me he enfermado desde que estoy trabajando aquí. Siempre fui sano, resfríos pero nada más. Cuando voy al hospital es porque voy a renovar mis documentos. Harán unos dos o tres años, estábamos varando en un bote y me removí la muñeca. Me encontraron con la presión alta; a lo mejor me tomé un mate y subió...

Juan Bahamonde es una persona querida en Puerto Williams, considerado un buen amigo y un buen trabajador. Además de pescador artesanal de la centolla, dedica su tiempo libre a realizar artesanías en madera y con elementos de su espacio cotidiano, como piedritas o restos de caparazón de centolla. Orgulloso muestra sus habilidades y las de sus hijas. En la actualidad sigue distribuyendo sus días entre la familia, los amigos y la pesca.

JAIME GODOY

La historia de Jaime Godoy es la historia de Puerto Williams, porque la suya es una de las primeras familias chilenas que se formaron en esta ciudad del fin del continente.

El primero de la familia en la isla fue su padre, don José Godoy, oriundo de Paillaco, Región de Los Ríos. Este, en el año 1957 (con apenas 18 años) decidió viajar a Argentina y cruzó por el paso Chihuío hacia San Martín de Los Andes, para luego trasladarse a Bahía Blanca, donde vivían dos hermanos mayores. Luego de pasar un tiempo en Comodoro Rivadavia, cruzó a Punta Arenas en 1959.

En Punta Arenas se desempeñó como maestro albañil; y en este oficio fue contratado en 1962 por las Fuerzas Armadas de Chile. De esta forma llegó don José a Puerto Williams. Puerto Williams (al comienzo, Puerto Luisa), tenía dos o tres casas en 1953, pero a la llegada de don José en 1962 ya había 30 casas. Llegó a trabajar en la construcción de la escuela, del supermercado naval, del gimnasio y de las varias

Jaime Godoy en su casa (M.A. Mellado, 2016).



obras que fueron conformando al Puerto Williams actual. Al poco tiempo conoció a la madre de sus hijos, doña Ana María; se casaron en 1965 y la familia fue creciendo.

Alternaba el trabajo en las Fuerzas Armadas con la pesca. Durante las noches o en sus tiempos libres salía con Ana María, y luego se fueron sumando los hijos. A los dos años pudo comprar un auto usado, el primer auto particular de Williams. Con él salía a pescar a lugares alejados: subía la «chata» y traía róbalos, pejerreyes y centollas, que vendía a las familias de los marinos. Cuenta Jaime sobre su padre:

Bueno, mi padre, de marino, siempre fue emprendedor, en todos los sentidos. Después de su trabajo en la Armada, salía a pescar róbalos y pejerreyes para llevar a la población; en un comienzo con lienza y canastillos para las centollas.

En el año 1975 comenzó a alternar el trabajo en las Fuerzas Armadas con otro en la nueva pesquera McLean, procesadora de centollas. Al poco tiempo, en 1978, da un giro a sus actividades: después de 15 años en la marina, decide abandonarla y arrendar un campo en bahía Windhond. Allí comenzó a criar animales y también recolectaba centolla para la pesquera. Trabajó este sitio con el apoyo de sus hijos; allí debieron pasar muchas temporadas en el cuidado de los animales.

Compraba y vendía corderos y vacunos para revenderle a la población, o sea, siempre comerciante, porque viene de una raza de comerciantes. Mi abuelo fue el primer alcalde de Futrono y tuvo el primer supermercado que hubo en Futrono. Si conoces por ahí debes saber. Así es que su sangre es de comerciante y era entretenido igual.

En el año 2000 le quitaron el sitio en bahía Windhond y dejó todos sus animales allá.

PUERTO WILLIAMS: BASE NAVAL E INFANCIA

En esos años había tanta nieve. Antes nevaba todo el año, en marzo ya había nieve; terminábamos en diciembre las clases y todavía se-

guía la nieve. De a poco ha ido cambiando.

Entre la década de 1960 y 1970 venía cada seis meses el barco con provisiones; era la marina la que se encargaba de abastecer a la población, porque esta era una base naval siempre, siempre fue base naval. Y después el avión, tengo recuerdos hermosos del avión. No sé cada cuánto tiempo venía el avión, y como siempre había mucha nieve y no había máquinas para limpiar la pista, la pista se limpiaba a pala. Iban todos a cooperar: mujeres, hombres, todos con pala a limpiar la pista. Sin embargo, a veces no aterrizaba el avión, el avión tiraba todos los paquetes en vuelo, en la pista. Y ahí, lo recuerdo, por ejemplo, hermoso, que se rompían en el aire los bolsos, las cartas... parecían gaviotas. Otro, encomiendas donde mandaban los familiares del norte, le mandaban el copete, whisky escondido: todo chorrado [*risas*] ... de esas cosas tengo recuerdos.

MAM: ¡Me imagino que deben haber sido emocionantes esas cosas!

Para mí fueron lindas, pues son recuerdos que todavía están aquí. Y siempre recuerdo eso que íbamos todos, o sea, uno como niño iba a jugar no más, pero los papás y las mamás iban todos a palear la pista para que pueda aterrizar el avión.

Antes, nosotros salíamos a pasear con el viejo o a trabajar para allá, porque él tuvo el primer vehículo particular que hubo acá; la Armada tenía dos o tres vehículos más. Y salíamos a pasear para allá y pasábamos a ver al abuelo Felipe, al abuelo Bernardo... estaban en Mejillones ellos; a la abuela Rosa Yagán, pasábamos a visitar a todos, a saludar. No me preguntes de años pero...

Incluso tenemos recuerdos, en la casa del abuelo Felipe parece que era, que estaba en Mejillones, tenía gallinas y debajo de la casa las gallinas hacían sus nidos. Nosotros nos metíamos abajo de la casita de ahí, éramos chicos y encontrábamos flechas siempre. Porque a donde las gallinas revuelven la tierra, encontrábamos siempre flechas y cada vez que íbamos nos metíamos abajo a buscar flechas, y encontrábamos siempre. Teníamos muchas flechas y siempre las regalábamos. Siempre venía gente que decía, «¡Uy, me gustaría encontrar una flecha!», así es que uno ya... las regalábamos. Sí, conocemos muchas partes donde hay flechas siempre, muchas partes.

VIDA DE PESCADOR

Hasta los 16 años siempre acompañaba a su padre a pescar, pero al saber que con su novia iban a tener un hijo, empieza a trabajar de forma independiente.

Era difícil cuando partí: yo arrendaba trampas, arrendaba el motor aparte y arrendaba el bote, y entonces yo trabajaba.

MAM: ¿Todo por separado tenías que arrendar?

Claro, porque yo no tenía. Ya, un vecino tenía un bote y yo decía, «Ya, arriéndame tu bote», listo está arrendado el bote; pero no tengo motor, y buscaba una persona que tenga un motor, «Arriéndame el motor»; no tenía trampa, «Arriéndame las trampas». Sí pues, pero así se parte.

MAM: Bueno, entonces a los 16 años ya te pusiste seriamente a trabajar en la pesca, ¿salías diariamente o te ibas por un tiempo?

En esos años salía por tres, cuatro meses. Solía ir para atrás, no sé pues, para el Seno Tekenika, el Seno Posonby, o si no para este otro lado, para el lado de Isla Lenox, o diferentes lados, como se viera la captura, porque generalmente se conversa, «Para allá ha estado bien, para acá ha andado más o menos».

MAM: ¿Capturaban centolla u otras cosas?

Centolla, centollón, las dos cosas, nunca he trabajado el pescado.

MAM: Te ibas, ¿estabas como patrón de lancha, como tripulante?

Sí, siempre yo independiente. Cuando no tenía embarcación arrendaba una embarcación

MAM: ¿Y te rendía más que quedarte por acá cerca?

¡Sí pues! Es que en esos años, por acá, se decía que estaba muy explotado; entonces, no sé, yo creo que no estaba explotado, lo que pasa es que no sabíamos pescar no más, yo creo [risas]... no sé. Yo trabajo ahora acá, trabajo aquí no más, pero en esos años era como tradición salir a pescar y no se pescaba casi, se iba para afuera.

MAM: ¿Qué tipo de embarcación tenías o arrendabas?

Cuando partí tenía un bote de cinco metros, obviamente iba donde podía trabajar

MAM: ¿Hacías una rancha afuera?

Claro, sí. Un motor no más y andábamos trayendo planchas y pedazos de madera y hacíamos ranchos a la orilla de la playa, en cualquier parte donde se pudiera no más.

MAM: En los lugares que hacías rancho, ¿se encontraban con otras lanchas, con otra gente?

Sí, no mucho. Por ejemplo, una vez estuvimos en Tekenika y no me acuerdo si fueron dos o tres meses que estuvimos solos con mi compañero, esperando que lleguen los otros de acá de Williams, que supuestamente iban a llegar. Llegaron, pero como dos o tres meses después.

MAM: ¿Cuántas trampas tenían en una lancha así?

En esos años yo andaba con 50 trampas no más, muy poquita trampa. A veces andaba cinco o seis meses y llegaba sin plata acá [risas]. O sea, obviamente yo siempre le mandaba plata para vivir, pero llegaba acá y llegaba sin nada, o sea, no siempre, pero tengo recuerdos que dos veces llegué sin nada, porque me fue mal, solamente para los gastos de la casa no más. Dos veces fueron esas. Tuvimos mala suerte no más, porque yo siempre he sido trabajador, así es que... no me he quedado nunca acostado... pero... mala suerte no más, no encontramos no más.

MAM: ¿Se fueron moviendo de lugar y tampoco tuvieron suerte?

No, no nos resultó. Pero es así la pesca. La pesca no es algo seguro, hay años buenos y hay malos. Hoy día no pues, hoy día es más normal, tengo una embarcación más grande, tengo más material, ya es otra cosa, pero en esos años era difícil.

MAM: ¿Y cuándo cambiaste la embarcación de cinco metros?

No, tuve un montón de embarcaciones, cada vez un poquito más grandes.

MAM: ¿Cuándo compraste tu primera embarcación?

En el 2000 compré la que tengo ahora, no hace mucho. El 2000 traje esa embarcación de Punta Arenas. Pero, de ahí para atrás, siempre con botes chiquititos no más, cinco metros, después siete metros, después de ocho metros, después de diez y así, siempre tratando de ir aumentando un poquito. Es difícil cuando tú partes, porque el arte

de la pesca es caro, muy caro.

MAM: Claro, y tú no te querías endeudar, digamos.

No era eso, pero tú vas creciendo a medida que vas pudiendo no más. Porque yo no tengo aval, no tengo cheques, no tengo nada, entonces nadie te ayuda con nada, lo que tengas lo tienes que hacer tú solo, o sea tienes que crecer solo y más en el rubro pesquero.

CAMBIOS EN EL ARTE DE PESCA

Un tiempo se permitía la trampa y las redes, y después suspendieron las redes y quedaron las puras trampas. Y ahí hubo un cambio, un cambio global; porque antiguamente, cuando yo trabajaba con mi papá, se trabajaba con canastillo. Y después se utilizó la trampa, y después de la trampa se utilizó la trampa y la red, y después solamente se autorizó la trampa y la red se suspendió, porque mataba mucho a las hembras. Y ahí hubo un cambio global: todos los pescadores artesanales empezaron a utilizar una trampa chica, que era más económica, más económica en sentido de inversión pero de menor resultado de pesca. Y hoy día se está trabajando otra vez con la trampa grande, a la antigua, que es más cara igual. Igual con el tema de la centolla, ya dos años seguidos he ido a dejar constancia de que el ciclo de la centolla ha cambiado. Nosotros, bueno, de los años que llevo pescando la centolla, empezaba a aparearse en septiembre, y hoy día la centolla, terminando nosotros la faena en diciembre, y todavía no se está apareando. Es un cambio global, puede ser por los temas de las corrientes, de esta cuestión del Niño [*Corriente del Niño*], de no sé cuánto, creo yo. Pero ya dos años he dejado la constancia en SERNAPESCA, de que el ciclo de la centolla se corrió: no estamos trabajando la centolla en los ciclos que corresponden; no se ha hecho un estudio de eso. No sé si los otros pescadores han dejado esas constancias.

MAM: Claro, ¿por qué crees tú que no se aparee?

Porque las aguas han ido cambiando, todo ha cambiado pues. Como ha cambiado el clima han cambiado las aguas, yo creo que por ahí pasa el tema. Algo tiene que influirle esta Corriente del Niño, y eso tiene que estar influyendo en algo, en los productos del mar o al me-

nos en la centolla. Cuando yo terminé de trabajar el año pasado la centolla no se estaba apareando. Porque la centolla cuando se aparea, tú sacas una hembra y viene un macho prendido de la hembra y no se suelta. Es increíble que tú la puedes subir, no sé, 200 metros para arriba y sigue pegado, y lo sacas del agua y sigue pegado. Y eso no ha ocurrido estos últimos dos años. Eso no ha ocurrido. Incluso, para que tú sepas cuando converses con algún antiguo pescador, más antiguo que yo, antes no se usaba ni carnada: de septiembre para adelante tú tirabas dos, tres hembras dentro de la trampa. ¡Y ahora, ahora no pasa, lleno de hembras y no sale ni un macho, nada! Y no es porque no haya, centolla hay todavía, pero pasa un tema del ciclo del apareo.

ESFUERZO PESQUERO

Mi papá tenía como 14, 15 canastillos. Los calábamos los 14, 15 y mientras calábamos el último, volvíamos a levantar el primero. Pero era algo liviano. Y en esos años la centolla se sacaba a 20 metros, a 15 metros. Yo hoy día la saco a 200, 250 metros.

Antigua Pesquera Mc Lean, Isla Navarino (P. Rojas, 2016).



Cuando empezamos con mi papá a hacer esos trabajos, acá había una sola pesquera, de Punta Arenas, que se llamaba la Camelio, y esa pesquera tenía barcos grandes y no trabajaban acá; trabajaban todo el rededor de la isla pero para el lado de atrás, digamos, de Puerto Toro para afuera, de Canal Murray por debajo, no trabajaban por acá.

MAM: La Camelio ya estaba en la década del 60, por ahí.

Puros barcos grandes, no sé, de 20, 25 metros. Nosotros no trabajábamos con ellos, cuando empezamos vendíamos en la población no más. Pero esas lanchas tenían viveros¹⁰ y acarreaban su pesca a Punta Arenas.

MAM: Cuando tú empezaste a los 16 años, ¿ya le vendías a ellos?

Ah, sí. Pero antes cuando trabajaba con mi papá no. Pero cuando ya empecé a trabajar, ya vendía. Después, cuando él se retiró de la Armada, trabajó como pescador y también le vendió a la pesquera. Él trabajó con la McLean, una vez que se abrió la pesquera.

SER EN EL MAR

A veces mi papá no me llevaba, yo quedaba llorando en la playa. Y lloraba hasta que ya iba lejos y yo seguía llorando. Es mi vida. Yo estoy en el mar y no siento cansancio, no siento hambre, no siento nada.

MAM: ¿Te ha pasado alguna vez tener que quedarte muchos días en tierra, en tu casa o algo y...?

Bueno, cuando me ha ido mal tuve que trabajar en tierra. Un año en que me ha ido mal, obviamente hay que trabajar y mantenerse así es que... he buscado trabajo en tierra, pero ha sido pocas veces.

MAM: ¿Qué pasa entonces contigo, eso te afecta?

Sí... extraño el mar, esa es mi vida. Es que también la vida mía de pescador es independiente, entonces, tener que trabajar porque te ha ido mal y trabajar en una empresa a sueldo, a horario, de lunes a sábado, nada que ver pues, no es mi vida: mi vida es el mar. Imagínate que

¹⁰ *Viveros*: peceras que tenían un sistema de reposición de agua y oxígeno suficiente para mantener un número importante de centollas vivas durante un tiempo prolongado.

yo los años que llevo en la pesca me ha dado buena vida. He tenido un buen pasar; me he dado mis buenas vacaciones y no lo pagas con nada, porque yo salgo de aquí de vacaciones y si quiero vuelvo mañana, si quiero vuelvo en dos meses más.

A mí siempre me gustó el mar, o sea, mi padre nos incentivó el mar, esa es la verdad de las cosas. ¡Es lo que él no quería, pero en el fondo lo incentivó igual, sí pues! Imagínate, con mi papá de repente salíamos de aquí con la chata, íbamos para allá, no sé, 10 kilómetros para allá a pescar. Y llevábamos nuestro termito con café e íbamos remando para allá y después volvíamos a pie y así. Entonces no, él nos metió al mar sin querer quizá. Fue duro, porque teníamos que hacer nosotros las cosas, entonces igual han sido, bueno, experiencias.

Una vez estuve trabajando de auxiliar, cuando me fue mal, de auxiliar en el colegio. Es un bonito trabajo, pero todos los días miraba el mar y me cabeceaba. Hasta que no aguanté más: me retiré a los 11 meses, y el jefe me dijo, «*Quédate, o ándate de vacaciones, si ya te falta un mes para las vacaciones*». «*No, me voy, me voy no más al mar*».

No, porque mi vida estaba en el mar, si no, qué iba a hacer, yo después de un tiempo estuve de chofer del alcalde, de chofer del gobernador. Tampoco duré: dos o tres meses y chao, y buen sueldo, buena pega, limpiecito ahí. Tranquilo, pero no, no es tu vida. Mi vida es el mar, ahí está el mar.

El mar todos los días te da cosas diferentes, te da buen pasar. Es que todos los días no son iguales, no sé. Hoy día, un ejemplo, vas y estás sacando pesca y mañana vas y no sacas nada, pasado mañana no sacas nada, y de repente fuiste un rato y sacaste mucho producto. Yo creo que es la sensación de eso, lo rico es eso de que es una aventura, y a la vez es un arte, obviamente tú tenís que buscarlo, igual se trabaja, se trabaja duro.

Pero eso es lo lindo, lo lindo del mar. Y la libertad, porque tú no andas preocupado de que tienes que andar bien vestido, tú te pones tu ropa de trabajo, si querís gritar gritai, si querís echar una chuchá la echai. O sea, si estás en una oficina trabajando no puedes.

MAM: ¿Tú crees que, en general, el pescador es así también?

Sí pues, los que somos pescadores somos así. La mayoría es relajado,

y por eso es que el pescador también está catalogado como borracho, el 90% son buenos para el copete, porque saben que, si se toman toda la plata del día, mañana en dos, tres días más tienen la misma plata otra vez, lamentablemente es así.

MAM: ¿Pero sigue siendo así, de que sean tan alcohólicos?

Sí, la mayoría... yo creo que hoy no será el 90%, pero será el 70%, sí, porque se da eso de que está la facilidad que tú, no sé pues, te pagaron un mes de trabajo y te fuiste a tomar y tres días más ó 20 días más tienes la misma plata; entonces no te importa. Te sacrificas pero la plata está, va a llegar, mientras que si tú te gastas un mes de sueldo, tú tienes que pagar la luz, tienes que pagar esto, esto otro, ya te quedaste atrasado para el otro mes y el otro te va a llegar la misma plata no más, no te va a llegar más. Y el pescador no es así, el pescador es otra cosa, se gana plata como también se malgasta.

Jaime vive en la costanera de Puerto Williams, donde construyó su casa nueva. Como todo hombre de oficio de mar, no hay trabajo manual que no sepa abordar. De los cuatro hermanos, todos dedicados a la pesca artesanal, él fue el más dedicado a la política. Fue concejal de Puerto Williams y dirigente activo en el Sindicato de Pescadores de Puerto Williams, único sindicato de pescadores de esta localidad.

CARLOS BARRÍA

Carlos Eduardo Barría nació en 1966 en Puerto Natales (Provincia de Última Esperanza, Magallanes). Su madre es oriunda de Puerto Montt; su padre es campesino. Al poco tiempo de nacer, éstos se separan y su madre forma una relación con un pescador.

Tiene nueve hermanos, los primeros cuatro del mismo padre y tres del pescador de Puerto Natales; su padre tuvo dos más en un segundo matrimonio. Sus primeros recuerdos son dentro de una embarcación. Vivían en el archipiélago patagónico recolectando cholgas que luego secaban en ranchos en el borde costero.

Vivían en la lancha y el padraastro trabajaba los postes de ciprés, la cholga seca y el pescado ahumado. Hacían rancho de orilla, por 15 días a un mes, y luego buscaban otro lugar.

Carlos Barría, su esposa Violeta Balfour y la hija de ambos, Camila. Villa Ukika, Isla Navarino (M.A. Mellado, 2016).



Se sacaba la cholga, se secaba y se amarraba en un paquete, luego se guardaba en la bodega hasta que estuviera llena, eso demoraba varios meses. Se acumulaba tanto porque el precio era bajo, y se partía a Puerto Natales para venderlo, estábamos un mes y volvíamos a irnos. Así de niños, después íbamos de nuevo al archipiélago [*a los archipiélagos del sector norte de la Provincia de Última Esperanza*].

No eran los únicos que vivían de esta forma, en los puertos de abrigo se encontraban con otros pescadores.

Porque la gente paraba en puertos y desde ahí salían en la mañana a pescar o recolectar cholga, no volvían hasta la tarde. La gente hacía sus ranchos grandes, a veces los niños nos quedábamos en el rancho y otras veces nos íbamos todos, porque no sabían si volvían ese día.

En el año 1977, a los 14 años, realiza su primera faena con su padrastro. Se habían establecido en Puerto Natales, para que los hijos del matrimonio fueran a estudiar.

Antes de 1980 me empezaron a pagar algo, no mucho.

Al siguiente año de recibir su primer sueldo trabajó alrededor de un mes y medio en Punta Arenas, en una lancha de acarreo, y luego se fue a Puerto Williams, donde trabajó dos temporadas en la pesca.

A mi señora la conocí en el año 1982, al año de llegar. Nos casamos como a los dos años y llevamos 33 años casados. Tuvimos dos hijos: una hija está acá [*en Puerto Williams*], la Camila, estudia acuicultura. Y un hijo, que trabaja en la Mina Invierno; anda por acá su hijo, el Benjamín. Mi hijo estudió Técnico en Mantenimiento Industrial.

En 1985 empecé a trabajar en las Fuerzas Armadas en el sector de Aseo y Ornato, en recolección de basura. En esa época era poca la pesca y se ganaba muy poco. Luego, cuando llegó la Municipalidad –nos pasaron a todos, la misma gente–, que hizo como un servicio tercerizado, recolectábamos la basura y cortábamos la leña del liceo, íbamos con unos camiones. Fueron cinco años trabajando allí en total.

En el año 1990 estuve dos temporadas en Ushuaia, en Almansa, un refugio que recibía turistas y les daba de comer. Y luego se iban a Harberton. Y en 1992 arrendé una embarcación chica llamada *Villa Esperanza*. Estuve como cuatro años. La centolla empezaba en junio; el centollón es poco, porque la pesquera te da cuota, reciben a los pescadores que tienen compromiso, los que están endeudados con la pesquera. La centolla conviene porque ahí uno se regodea de compradores. Andan lanchas de Punta Arenas, de Porvenir, las de acá.

RODRIMAR

En el año 1996 me asocié con un amigo y construimos una embarcación, la *Rodrimar*, con él trabajamos un par de años y después llegamos a la conclusión de que el barco no daba para los dos, porque a él no le gusta la pesca, tiene su negocio. Entonces le dije, «¿Sabes qué?, o te quedas tú la lancha o me la quedo yo». Primero me dijo que él se la quería quedar, luego lo pensó y dijo, «Nada que ver, si yo no tengo nada que ver con la pesca. Sabes qué, lo que invertí dámelo y así yo lo invierto en mi negocio».

La embarcación como la que tengo da para vivir, para darte tu gusto y vivir tranquilo, pero no para hacerte rico. Además, él no andaba embarcado y tenía que darle un porcentaje de lo que ganaba yo. Y esa lancha la arreglé y la trabajé como diez años, hasta el año antepasado. Esa lancha está en la playa, ya tiene el motor sin fuerza, hace agua.

LA NUEVA

Luego compré otra lancha, que era de un amigo, pero recordé que parte de esa embarcación era mía, luego me anduve arrepintiéndome porque me la llevé a Punta Arenas a desarmarla y ahí empezamos a ver los detalles. La llevé al varadero de La Contesa, por el lado sur, es una pesquera. Ellos tienen un varadero y la llevé ahí.

Primero hablé con la pesquera del Paine, ellos me dieron la posibilidad de que la vare en un lugar que tienen ellos. En septiembre la te-

nía pescando, pero fui a hablar con los viejitos, me saqué un proyecto con SERCOTEC y empecé a trabajar. Un poco ingenuo, por recomendación dejé a la gente que me iba a hacer el trabajo.

Así es en el varadero. Dije, «*Maestro de ribera tengo para que haga el casco*»; buscar una persona para estopar, después necesitaba hacer el puente, y necesitaba una persona que me hiciera la soldadura, lo que es el mástil. Me dijeron, «*Sabes, esta persona lo hace*». Fui a conversar con él y le di el 50%. Le dejé a cada uno el 50% y me vine para acá y la lancha estuvo botada como tres años. El de la soldadura no hizo nada: fui a hablar con él y me dijo, «*Sabes qué, no tengo plata*». ¿Y qué gano con denunciarlo?, nada. Tenía que buscar otra persona.

En ese entonces se me había echado a perder la lancha acá y no sabía de dónde meter plata. Me fui ocho meses, estuve viviendo en Punta Arenas hasta que la saqué. Y sacando plata de donde no tenía, vendimos una casa que teníamos con mi señora arriba, la teníamos arrendada, vendimos un terreno y lo metimos en la lancha, plata que tenía guardada en una cuenta, o sea todo, todo.

Estuve casi ocho meses sin trabajar. Todo el día en la lancha, el maestro de ribera, al que le había pagado el 80%, tenía hecho el 50% y después tenía mucho trabajo que hacer y poca plata que cobrar. Llegaba, pegaba dos martillazos y se iba a conversar por allá, para que me cabree, seguro. Pasó una semana y le dije, «*Maestro, sabe qué más, agarre sus herramientas y váyase*». Se fue, pero se quedó con una

Embarcación Rodrimar al lado de la Caleta de Pescadores Artesanales de Puerto Williams, Isla Navarino (M.A. Mellado, 2016).



cantidad de material: madera, planchas, clavos de cobre... pero qué iba a hacer, no tenía un inventario del material. Le pedí los clavos y me llevó un tarro de pintura de clavos. Tuve que comprar más clavos, buscar un maestro de ribera.

De las personas que conocí en Punta Arenas, el más legal debe haber sido el soldador que contraté después, Marcelo Díaz parece que es. La otra persona, el eléctrico, que le había adelantado el 50% tres años antes, pero no había hecho la pega porque no tenía donde. Cuando fui donde el hombre, porque había pasado tanto tiempo, yo le dije, «*Ha pasado tanto tiempo que si me tiene que cobrar más, me dice*». Pero me dijo, «*No, está bien no más*». La verdad es que fue una experiencia más o menos fea. Sabe que en Williams todavía existe eso de que un apretón de manos vale –bueno, no todos–, pero sí, aún existe eso de que uno le pide algo a alguien y con un apretón de mano ya es un trato.

PESCA, FAMILIA Y BAHÍA DOUGLAS

Yo quería que se metiera [*su hijo*] en la pesca, pero la verdad es que él estaba siempre estudiando y se fue a terminar sus estudios a Punta Arenas, conoció a su señora y se casó. Y mi idea nunca fue presionarlo para que se metiera, sino que se incentivara solo.

Pero la verdad es que yo le metí harta plata a la embarcación y si yo no sigo trabajando, la lancha se va a quedar botada, y sonó no más. Además, los códigos son heredables, y si no se van a quedar botados. Si uno no tiene hijo pescador, se pierden, no los aprovecha nadie. Entonces yo decía: al primer nieto o hijo hombre que tenga le voy a traspasar la lancha con los códigos, todo en vida, que eso uno lo puede hacer en vida si quiere.

Hay muchos jóvenes que se van, pero después les tira volver, porque acá es otra vida, tranquilo, tranquilo. Uno puede dejar las casas abiertas y no pasa nada. Entonces si él viene, voy a salir un par de días con él a trabajar y después lo voy a dejar que salga solo, porque él ya sabe pescar un poco. Salió conmigo a trabajar como dos o tres meses, yo después ya lo dejaba salir solo.

Lo que hacíamos era que íbamos juntos a [bahía] Douglas, tengo afuera un terreno que me dio en concesión el Estado. Y tengo unos animales, y era la tónica ir allá todos los años de vacaciones. Lo tengo desde hace 20 años, porque con mi amigo hicimos la lancha con ese fin, para poder movernos, porque no hay movilización a pie, la única forma es llegar por vía marítima. Ahora hace poco que estuvimos allá, como ocho días, fuimos con mi señora, mi hija y mi nieto.

Aprovecharon de ir unos chicos fotógrafos. Pero se tuvieron que conseguir los permisos, porque no dejan andar en lancha pesquera a personas que no sean del rubro, así que se fueron a hablar con el capitán de puerto, debe ser buena onda, y les dio el permiso.

Cada vez que queremos hacer algo tengo que hacer una carta al capitán de puerto, explicando que mi familia quiere ir para allá, que el único medio para ir es la vía marítima. Porque ya ha sucedido, que a veces hay turistas, extranjeros que quieren salir a la bahía como lo hacen en otros lados, en Valparaíso, y no lo permiten los marinos.

No, lo que pasa es que son lanchas pesqueras. Hay un caballero que tiene lancha de turismo y puso una demanda o algo por el estilo, un recurso contra Carabineros... porque a veces los carabineros, o de la Armada, de repente algunos turistas querían ir a Yendegaia y ellos los llevaban. Entonces llegó y demandó a la Armada y a Carabineros. Y de ahí, nadie puede llevar a nadie. Él tiene una lancha de turismo, para llevar pasajeros, entonces la lancha de turismo es para hacer turismo, y la de pescadores para la pesca. Aquí hay dos lanchas pequeñas para turismo. Por eso, a mí me extrañó que le dieran permiso para ir allá a la pareja de jóvenes. Yo les dije, «*Si ustedes se consiguen permiso, yo los llevo*», porque yo presenté la carta por mi familia, y las dos las firmé yo y las presentamos por separado. Total, a mi familia no me lo van a negar, porque es el único medio, pero a los demás no lo podía asegurar.

PESCA EN LA JUVENTUD

MAM: ¿Usted encuentra qué hay mucha diferencia entre el modo en que se pescaba cuando usted era chico y ahora?

Diferencia, encuentro que en la cantidad de material de pesca... Ah, y me acuerdo que cuando nosotros comenzamos a trabajar la centolla, usábamos una cuestión que se llamaba canastillo, claro que es un aro no más, que se le pone una malla que le queda colgando y en el medio se le coloca la carnada, y una piedra al medio; eso se tira al agua y se embolsa, eso se trabajaba a remo no más.

MAM: ¿Cuando trabajaba en Puerto Natales era igual?

Claro, cuando comenzamos a sacar centolla no teníamos trampas. Era el aro de hierro con una malla y listo, y los dejabas dos o tres horas, le ibas pegando la vuelta. Cuando tenías mucho, de repente tenías 20 canastillos, cuando terminabas el último volvías a empezar. Había, a veces, una o dos centollas por canastillo; había lugares en que no salía nada, pero había lugares en que salía hartos.

MAM: ¿Se vendía bien en esa época o costaba venderla?

Se vendía bien. Se sacaba poco, así que se vendía bien. Al principio, cuando comenzaron a sacar centolla el precio era bajo, pero después el precio fue subiendo, y comenzaron a llegar las *patecas*, las trampas. Me acuerdo que cuando trabajaba con mi padraastro se hacía a pulso. Teníamos una caja de cambio de vehículo y se enganchaba en primera, así que lentamente hacíamos jueguitos de cinco trampas. Ahora usamos un sistema hidráulico, hacemos juegos de 25 a 30 trampas. No se pesca de 12 metros, de 15: se pesca de 40, 60 ó 100 metros. Se pesca más profundo y los juegos son más largos. Cada vez usamos más trampas para sacar más centolla.

Casi todos trabajan en profundidad, porque hay épocas en que la centolla está en la orilla y luego se van corriendo, y eso es decisión que cada uno toma. Cuando uno está en la pesca del centollón va calando en distintas partes y profundidades, para saber dónde está la pesca. Calas a 25, 30 metros, y así vas probando hasta que agarras un banco de centollón, calas por distintas partes abarcando más lugar. Donde encuentras, ahí te quedas y vas juntando juegos, depende el barco que tengas, del tamaño, pero empiezas a juntar juegos para tenerlos más cerca.

VIVIR TRANQUILO

He trabajado harto la pesca, pero nunca me ha dado más que para vivir tranquilo. Nunca he sacado tanto recurso como para decir, «*Sabes que voy a hacer tal cosa...*» No, siempre me ha dado para vivir tranquilo no más. Ahorrar un poco. Y estuve ahorrando harto tiempo, porque ahora tengo una lancha nueva, que tiene más valor. Pero es que voy a empezar nuevamente, como empezar de cero. Tengo que empezar a guardar un poco de plata, comprar más materiales y eso. Porque tuve que deshacerme de una casa que compré con lo que sacaba de la lancha, y el terreno que lo compré en parte con lo que saqué de la pesca.

MAM: ¿Le sirvió el tema de los animales como complemento?

Un poco, la verdad, porque muchas veces mantengo lo del campo con lo que gano en la lancha. Acá es complicado el negocio para vender la carne, porque no tenemos matadero. Antes uno podía faenar en el terreno y no había problema con eso. Ahora está un poquito complicado eso... Lo que pasa es que estuvieron normalizando la cosa. Unos vecinos tuvieron problemas entre ellos, se denunciaron entre ellos. Y cuestión que cortaron por lo sano y tiene que haber una persona autorizada para eso, una persona veterinaria que sepa de los animales.

Los que pescan igual tienen congeladores en sus embarcaciones. Sí, ahora cada vez tienen más cosas, se están arreglando cada vez más. Algunos andan con termos de ducha, antes eso era un lujo, ahora ya no. De a poquito la gente anda cada vez más cómoda.

Es que son siete horas de navegación para afuera, entonces para qué me voy a complicar, al final es para tener un lugar donde ir... Pero el lugar es muy a trasmano. Por el lado sur somos los únicos que estamos. Antes estaba todo poblado, pero no queda nadie. Pero de este lado hay varias personas que tienen animales, que viven de eso, porque está más cerca, tienen vehículo y hay caminos. Para [Caleta] Eugenia, para arriba hay como dos o tres familias.

MAM: ¿Ustedes pensaban que se iba a hacer el camino para allá?

No, no tanto como eso. No, para que hagan ese camino va a pasar mucho tiempo, nosotros nos quisimos quedar allá porque el lugar

es muy bonito y también para estar un poco solos, porque no quise solicitar por acá. En esa época había lugares disponibles pero yo no quise, porque quería estar solo para no tener problemas con los vecinos: que el alambre, que el animal se pasó para acá...

MAM: ¿A la persona que se fue le gusta estar solo?

Sí, pero cada vez queda menos gente a la que le guste estar así, solo. Complica a veces encontrar personas, trabajadores.

MAM: Esa es como una característica del pescador, el gusto por estar solo, ¿no?

Yo creo que eso está cambiando, porque antes eran como familia, los mismos hijos iban quedando, los campos igual. Los hijos se quedaban y así se hacía como una cadena. Ahora no, cada vez es más complicado encontrar gente que quiera trabajar en el mar. Tienes que ofrecerles cada vez más comodidades. Sí, está cambiando, porque hay otras posibilidades de trabajo. Por ejemplo, en Punta Arenas hay empresas que trabajan 20 días por 10 días de descanso, llegan pagados, todo bien. Otros trabajan siete días por siete días. Muchas veces la pesca... es que la pesca es aventurera, por ahí un mes haces unas buenas lucas, pero hay meses que no pasa nada. Depende del tiempo, la picada. Por ejemplo en julio hay veces en que el tiempo es malo, sobre todo ese mes es de terror, con las heladas y los temporales, más

Embarcación nueva, preparando trampas para la temporada de centollón (M.A. Mellado, 2016).



vale no salir. Entonces, de repente en el mes trabajas 10 días no más, estas en el puerto, ahí la gente se empieza a aburrir... además es un lugar pequeño para vivir. Porque estando embarcado no puedes hacer nada más, esperando que se mejore el tiempo.

MAM: No es que estén en su casa, esperando que mejore el tiempo...

¡Los que están acá [en Puerto Williams], sí! Ellos están acá todos los días, pero uno que se va para afuera no. Estás viviendo en la embarcación, entonces es más complicado.

MAM: ¿Qué es lo que más le gusta de la pesca artesanal?

Es más que nada la independencia: nadie te molesta, no te manda nadie y uno es su propio jefe. Uno dice, «Mañana no quiero trabajar» y no trabaja nada más. O, «mañana no voy a salir a las cinco de la mañana, sino a las ocho». Es por la independencia más que nada. La libertad que uno tiene.

MAM: ¿Le da alguna seguridad trabajar en el mar?

Yo creo que la seguridad se la da uno mismo. Si es que trata de cuidarse en el mar, imponer contribuciones para tener algún seguro, no salir con tiempo malo, quedarse en el puerto. La seguridad se la da uno mismo. Yo creo que es lo mismo que en los accidentes de auto: se dan por que los provoca uno mismo. Sales con mal tiempo, no tienes cuidado con ciertas cosas... yo creo que se lo pone uno mismo.

MAM: ¿Le da muchas satisfacciones el tema de la pesca?

Lo hemos conversado con mi señora, el hecho de irte 20 días fuera, embarcado, y uno regresa y es como volver a empezar. Porque cuando uno pasa mucho tiempo en la casa se comienza a aburrir, a mí me ha pasado, en el sentido que uno empieza a chocar por cualquier tontera y se enoja cualquiera de los dos. Pero cuando uno pasa varios días fuera y regresa a la casa es bonito. Yo creo que es una de las satisfacciones que tiene el reencuentro, siempre el reencuentro.

MAM: ¿Usted se reconoce como un pescador artesanal, cree que es parte de su identidad?

Completamente, cien por ciento. Sí, yo creo que el comienzo fue por la formación que tuve. Igual hay personas que vienen de otros trabajos y han entrado en la pesca y les ha encantado el trabajo y se han quedado. No hace falta que sea de padres pescadores o que se haya

criado en el mar. Se encanta igual, por distintas razones. Así como hay gente que trabaja una o dos temporadas y después no quiere saber nada. Por la soledad, porque extraña a la familia, los hijos...

MAM: ¿El trabajo forja tipos de personalidad?

Sí, de todas maneras. Creo que son personas más tolerantes, más relajadas, porque en la embarcación tenemos que andar cuatro, con cuatro genios distintos, entonces los cuatro debemos dar un poquito para que nos llevemos bien. La persona que es mal genio, que anda pateando las cosas, no encaja y tiene que irse porque no es capaz de llevarse con el resto, porque uno echa a perder al resto. Entonces uno tiene que decir, «*No, este gallo no sirve para estar acá, quisiera que se vaya*». Tiene que haber buena convivencia porque andamos cuatro y si uno tiene mal genio, uno tiene que decirle que se vaya. Pero si uno tiene buenos compañeros, no, uno echa la talla. Una de las condiciones para ser un buen pescador es que sea tolerante, que no sea mal genio. De repente tenemos problemas, pero cada cual se los come solo. No contagia al resto con su mal genio, y si siguiera así tiene que irse, por lo menos es mi manera de ver.

A mí me ha tocado trabajar con tripulantes –es estresante a veces–, que están pensando todo el día en la famosa plata, plata, y como sacar tanto producto y saca 100 kilos de centolla y al tiro está calculando cuánta plata le va a tocar. Y sí, hay gente que viene de otras partes a hacer la faena y tienen que ahorrar harto. Vienen a ahorrar plata. Y, es verdad, hay otros que trabajan para vivir.

Hay personas que vienen a hacer plata no más. Tratar de sacar harto producto, ojalá que termine pronto la pesca, e irse. Porque algunos de ellos lo dicen, «*Yo no vengo a hacer amistad, yo solo vengo a hacer mi pega e irme*». Ellos viven en su mundo y uno los deja, no más. Y están todo el día pensando en plata.

MAM: Pero después, ¿lo vuelve a contratar?

Casi que no, pero uno necesita tripulantes y te llaman por teléfono, y te dicen, «*Falta poco para la temporada...*», y uno ya lo conoce, entonces uno lo deja que ande en la suya. Uno se trata de adaptar y simplemente no le hace caso. Uno lo vuelve a contratar igual, si es buen trabajador. Entonces viene a puro ganar plata, y si viene un día malo,

empieza, «*Un día malo, vamos a perder un día. Ayer estuvo malo, hoy día es malo*». Y uno –el tiempo es así–, uno no tiene la culpa.

MAM: ¿Qué hacen si el tiempo está malo?

Se ve tele, generalmente andamos trayendo DVD, vemos películas. Y si los viejos son más relajados, uno está en todas, porque salen a jugar a la pelota, hay un gimnasio ahí [*Puerto Toro*]. Si nosotros estamos más afuera. Nosotros estábamos trabajando en [*el islote*] Mariotti, tiempo atrás, y pasaron dos días mal y dije de repente, «*Saben qué, este tiempo va a seguir malo, vámonos todos, el que quiere ir a jugar va a jugar, los otros vamos a bañarnos*». Porque el gimnasio hasta ducha tenía. El pronóstico decía en la mañana que iba a estar todo el día malo, o varios días malos. «*Ya, sabes qué, vámonos a Toro*». Aprovechamos de ir a ver tele allá, porque hay satélite, a ducharnos y al que quiera jugar y a relajarnos también. Ya estar dos días afuera esperando sería todo. Dos horas de navegación y estás en Toro.

MAM: ¿Y eso los desestresa también a ustedes, verdad?

Demás, los viejos con el hecho de venir acá, a relajarse, están más contentos, vuelven con más energía. Así que cuando a veces estamos cerca hacemos eso. Porque cuando dan aviso de mal tiempo por tres días, no tiene sentido quedarse, y nos vamos a Toro. Es que nosotros cuando salimos lo hacemos por 20 días, y ese es el compromiso. Luego de 20 días venimos una semana y así, salimos por otros 20 días. Si somos todos de acá, bien, pero muchas veces son de Punta Arenas o de más al norte, entonces no les importa venir para acá, entonces hay que aguantarse no más. Lo que más les gusta de llegar a Toro es porque hay teléfono, hay señal.

LA CASA STIRLING EN BAHÍA DOUGLAS

Con mi socio siempre teníamos la idea de tener un lugar donde ir con mis hijos, con mis nietos; un lugar de donde «rasmillar» cuando la pesca está mala. Conocí Bahía Douglas por la misma pesca, me gustó el lugar. Había otra familia que la había dejado pocos años antes, así que solicité el lugar en Bienes Nacionales y me lo pasaron en comodato.

Después llevé a una persona que quería estar allá, un suizo. Y él descubrió que la casa que estaba allá, una casa que alcanzamos a salvar. Porque en la pesca habemos todo tipo de personas y esa casa la estaban saqueando, desarmando, porque van por la pesca y luego seguro que se la querían llevar a Punta Arenas, o para leña, pero no creo para leña. Y justo llegamos y tomamos posesión de la casa.

Y nos dimos cuenta, es decir, el Suizo empezó a investigar y se dio cuenta que era una de las últimas casas de la Misión Anglicana. Era una casa que estuvo en las Malvinas, estuvo en Ushuaia, en Tekenika, y al final terminó en Bahía Douglas. Eran tres casas y una iglesia. Esa es la casa y nosotros vivíamos ahí. Es la única casa que iba quedando de la misión, las otras no saben dónde quedaron.

MAM: ¿Cómo se dieron cuenta que era una casa de la misión?

Lo que pasa es que al Suizo le llamaron la atención los logotipos de las planchas. Les sacó fotos y después, investigando, se dio cuenta que era una metalurgia que había en Inglaterra, y supo que era la casa Stirling, porque creo que era el nombre del misionero que tenía esa casa. Claro, cuando se fueron desarmando los vestigios, porque por ejemplo en lugares como puertas, lugares donde... por ejemplo sellaban esa puerta, sellaban con restos de cajones con encomiendas que le llegaban a John Williams, porque decía «Reverendo John Williams», el año y todo. Y se dieron cuenta que...

MAM: ... era lo que tenían para arreglar las casas.

Sí, en esos años. No era solo la casa Stirling, porque había partes de otras casas. Como la misión andaba en la barcaza *Beagle*, cuando desembarcaban se les mezclaban las partes. Porque adentro tiene una arpillera y sobre la arpillera tiene un papel, y ahí se ve que tenía diferentes colores, es decir que no era una sola casa. Como armaron y desarmaron en varias partes, se mezclaron. Pero bien ordenadas, porque recuerdo que cada viga tenía un número romano. Este era un número romano que tenía la viga principal y estaba justo donde calzaba el otro palo; y el otro palo, en el mismo lugar tenía el mismo número romano.

MAM: Son casas desarmables...

Claro, si esta casa estuvo armada en Ushuaia, la desarmaron de ahí y

la pusieron en Tekenika, las cinco casas y la iglesia.

Nosotros la ocupamos porque estaba ahí, empezamos a vivir en la casa. Se descubrió que era la casa Stirling y la empezaron a cuidar más. Un día nos llegó una carta que decía que había sido declarada Monumento Nacional y, al ser monumento, no la puedes habitar, y luego que la iban a trasladar para su exposición. Nosotros nunca nos opusimos. Ahora pienso que la embarramos porque, si nos hubiéramos opuesto un poco, capaz que no hubieran sacado la casa de donde estaba, que hubiera estado mejor allá. Porque acá está cerrada todo el año, creo que la abren una vez al año, me parece, no la ve nadie.

MAM: Hay que pedir permiso para entrar...

Sí, se puede ver por fuera... A lo mejor hubiera estado mejor donde estaba, porque se hubieran preocupado más... hubieran tenido que hacer un camino, porque hubiera habido más interés en verla... no sé. Cuando empezaron a darme instrucciones con la casa, les dije, «*Ya, saquen su casa entonces*». Nosotros llegamos y nos cambiamos, hicimos una cabaña y listo.

MAM: Claro, ¿y siguió estando con el Suizo?

No, él estuvo como cuatro o cinco meses después, porque en el fondo él quería conocer el lugar. Se caminó toda la isla, la conoce mejor que nosotros. Porque él trabaja en senderos, él vive acá ahora, en la Costanera, se llama Denis Chevallier. Marca senderos, hace *trekking*, vive de eso. Compró una casa y vive acá. Hace de guía, habla inglés, alemán un poco.

Ahora tengo un hombre que es de la comunidad de acá [*yagán*] y con él estuvimos ahora que fuimos.

ACCIDENTE AÉREO DE 1990

MAM: ¿Usted se acuerda del accidente de avión que hubo en los 90?

Pero sí, algo me acuerdo. Yo estaba acá; ese día iba a comprar. En ese tiempo aún se podía comprar en el supermercado de las Fuerzas Armadas. Iba a comprar allá, entonces vi cuando venía el avión, después no me fije más y luego veo una especie de vapor que salía de la pista. Y pensé, «*Pasó algo*» y me acerqué: la gente estaba saliendo del agua.

MAM: ¿Cayó al agua?

Sí, se fue al agua. Murieron como 23 personas, eran casi todos ancianos. Y creo que el avión agarró la pista por la mitad, tenía agua nieve, no pudo frenar y se mandó al agua y se le rajó la parte de abajo. Antes pasaban a amarrar una barcaza de la Armada, iban a dejar animales y ahí tenían una especie de bita¹¹ y ahí se pasó a rajar la guata y se hundió, quedó casi completo sumergido. Había como 100, 200 personas, las estaban sacando.



Accidente de LAN en el año 1990 (Archivo del Museo Antropológico Martín Gusinde).

MAM: ¿Las que se murieron fue porque les dio un infarto?

Por inmersión, algunos por infarto, personas de edad. Por infarto por inmersión en el agua helada.

Ahí hubieron pescadores que llegaron y luego se hicieron cargo las Fuerzas Armadas. Hasta que tiraron el *Zodiac* y ahí los pescadores se hicieron a un lado. Los primeros fueron los pescadores, estaban ahí cerquita, seguro que estaban por salir a pescar y fueron los primeros en llegar. Los aviones grandes que venían antes no vinieron más. Y los buques, uno era el *Wendelin Cohen* y el otro el *City Explorer* también.

MAM: ¿Al pueblo le significó un cambio importante el que dejara de venir el avión?

Claro, menos movimiento. Pero no sé si la gente de acá tenía tanto beneficio. Porque bajaban un rato y... no sé... pero me imagino que debe haber afectado a los que venden cosas. Pero afectó en que uno ya no veía circulación de aviones. Había personas que se dedicaban al traslado de las maletas, de los pasajeros, porque acá lo que hacían era transbordo. Igual se notó.

¹¹ Amarradero metálico con punta abombada.

Carlos Barría continúa trabajando con su embarcación en la pesca de la centolla. Además participa en la Mesa de Manejo de la Centolla, donde se discute a nivel regional cuál será la forma de explotación de la centolla en los años venideros.

EPÍLOGO

Este libro ha dado cuenta de relatos de vida de pescadores que han emigrado a Punta Arenas y a Puerto Williams a lo largo de las últimas cinco décadas, en búsqueda de un futuro mejor.

En estas palabras de cierre resulta importante destacar que no se trata solo de historias individuales de hombres de mar: desde sus recuerdos, estos ocho pescadores nos sumergen en el entramado de una intensa vida social y afectiva en la cual los paisajes, embarcaciones, artes de pesca, familias y amistad van cobrando importancia y visibilidad.

A través de sus relatos identificamos fragmentos de valiosos conocimientos sobre la navegación, el clima, las mareas, el comportamiento de las especies recolectadas, los mercados y la comercialización, así como también de una rica, pero aun no sistematizada, historia local. Las especies del mar adquieren centralidad en los relatos, ya que es en torno a estos organismos que se construye la vida y el sustento del pescador artesanal y su familia, sus mejores artes y sus conocimientos más preciados.

Pero por sobre todas las cosas, estos relatos se nos revelan como testimonios del amor y la insondable potencia de la vida cotidiana en la costa de fiordos, canales y el mar de la región magallánica.

Las palabras amistad, compañerismo, lealtad, se repiten con frecuencia en estas narrativas. Dado el difícil e impredecible ambiente marino en que estas relaciones se desarrollan, hay en ellas cierto heroísmo cotidiano, expresado a través de la sencilla pero firme convicción de poder ser uno mismo y liberarse de las presiones sociales,

pero aun así desarrollar solidaridad con aquel compañero que practica el oficio.

Libertad parece ser, para quienes van construyendo la pesca artesanal de Magallanes, uno de los más preciados valores, uno que definitivamente representa algo más que un oficio.

*Pescador que descarga centollas capturadas durante la jornada (Editorial Zig Sag, 1975.
Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Santiago).*



GLOSARIO

- Boyerín:** las boyas (flotadores) que se colocan en las trampas de centolla y centollón.
- Burrito:** es un engranaje común de auto, que funciona para tirar o levantar trampas de centolla. Tiene poca potencia y es inseguro, porque el motor no tiene freno.
- Canastillo:** antigua trampa de centollas, compuesta de un aro de hierro al que se le tejía una red elástica y en el medio, al fondo, se le colocaba una carnada. Estos canastillos se trabajaban a pulso.
- Chalupón:** embarcación de entre cinco y ocho metros; también es conocida como «chalupón guaitequero». Este tipo de embarcación era utilizado por cazadores de lobos y nutrias, así como para el arponeo de ballenas. Muchas veces se trasladaban familias enteras.
- Espinel:** también conocido como palangre. Conjunto de anzuelos unidos en grupos de líneas o pitas; cada línea posee una boya y cada boya está sujeta a una línea larga.
- Faena:** trabajo en cuadrillas de pesca; trabajo organizado. Un grupo de embarcaciones pequeñas trabajan para una embarcación mayor de acarreo. Este tipo de trabajo se realizaba en la extracción del erizo, de la centolla y de la merluza.
- Nafras:** trampas de fibras vegetales, tipo canasto, para atrapar peces. En Puerto Williams llegaron flotando desde Argentina y ellos las replicaron de hierro (Jaime Godoy, febrero 2016).
- Palo blanco:** embarcación o pescadores que trabajan de forma encubierta para una pesquera, como si tuvieran un estatuto de ficción. La relación con la pesquera se da a través de un préstamo o una hipoteca que le permite al pescador artesanal comprar o hacer una embarcación de más de 12 metros; esta deuda con la pesquera lo obliga a venderle a esta para el pago de aquella, al precio que la pesquera estipule. Esto genera problemas, a los pescadores artesanales libres, para establecer los precios que estimen convenientes.

Pateca: es una palanca que sujeta las trampas o redes.

Pesca a la pita: referido a la pesca con lienza desde un bote.

Rancho en tierra: pequeñas habitaciones construidas con chapas y troncos de madera en el borde costero. Para calefaccionarlas se utilizaban tanques de bencina perforados y dentro se quemaba leña. Era la habitación temporal de los pescadores artesanales en zona de pesca.

Trabajar a medias: es una relación contractual informal, en la que una persona pone la embarcación y la otra el trabajo, y las ganancias se reparten. Este tipo de contrato (muy común en los trabajos del campo) está basado en la confianza.

Trabajo a las partes: es el trato que tiene el dueño de la embarcación con los pescadores que la trabajan. Se divide en una parte para el patrón y el resto entre los trabajadores.

Veda: período establecido por organismos gubernamentales (SERNAPESCA, SUBPESCA) en que no pueden extraerse especies marinas. También se denomina *veda biológica*, porque se asocia al período de reproducción de cada especie.

Quiñe: es una herramienta utilizada en el buceo. Consiste en un aro metálico que posee una bolsa de red conectada a sus bordes. Los peces y otros recursos marinos entran por la argolla metálica y luego son descargados al desatar el extremo inferior de la bolsa (Gajardo y Ther 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade A. y Pacheco R. 2010. **Memorias de la Mar: Reconstrucción de la Memoria Colectiva en Torno a las Actividades Marinas Desarrolladas en la Comunidad de Amargos, San Carlos, Huape, Chaihuín y Huiro durante el Siglo XX.** ONG Conservación Marina, Valdivia. Online: www.academia.edu/12026612/Memorias_de_la_Mar_reconstrucci%C3%B3n_de_la_memoria_colectiva_en_torno_a_las_actividades_marinas_desarrolladas_en_las_comunidades_de_Amargos_San_Carlos_Huape_Chaihu%C3%ADn_y_Huiro_durante_el_Siglo_XX?auto=download
- Camus P. y Hajek E. 1998. **Historia Ambiental de Chile.** Andros Impresores. Santiago de Chile.
- Camus P. e Hidalgo R. 2017. «Y serán displayados». Recorrido histórico de bienes comunes, pescadores artesanales, y control legal del litoral en Chile. En *Historia Crítica*, enero-marzo 2017 N° 63: 97-116. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Gajardo, C. y Ther F. 2011. «Saberes y Prácticas Pesquero Artesanales. Cotidianidad y Desarrollo en las Caletas de Guabún y Puñihuil, Chiloé». *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 43, 589-605.
- Díaz, M. 2009. «La identidad magallánica, una perspectiva desde la revisión bibliográfica de nuestra historiográfica regional». En: Gobierno Regional de Magallanes, **Identidad Regional y Desarrollo para Magallanes.**
- Emperaire, J. 1963. **Los Nómades del Mar.** Ed. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- González, D. y Rodríguez J. 2004. «Tendencias de la migración interna en Chile en los últimos 35 años: recuperación regional selectiva, desconcentración metropolitana y rururbanización». Ponencia presentada en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Poblacion (ALAP). 18 al 20 de septiembre. Caxambú, Minas Gerais. Brasil. http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_325.PDF

- Gusinde, M. 2008. **El Mundo Espiritual de los Selk'nam**. Ed. Ser indígena. Valdivia.
- Hernández, R. 2016. «Análisis biológico-pesquero e implicancias socio-culturales de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) de centolla (*Lithodes santolla*) en la región de Magallanes». Tesis de grado. Universidad de Magallanes. Chile.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2005. «Estudio Pesca Artesanal Región de Magallanes y la Antártica Chilena». Online URL: <http://www.inemagallanes.cl/archivos/files/pdf/Estudios%20Regionales/2009/6/pesca%20artesanal.pdf>
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2007. «División Política Administrativa de la Región de Magallanes y Antártica Chilena». Online URL: <http://www.inemagallanes.cl/archivos/files/pdf/Estudios%20Regionales/2007/6/DivisionPoliticoAdministrativa%5Cmagallanes.pdf>
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2012. *Estadística Demográfica 1.2*. Online URL: http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/compendio_estadistico/pdf/2012/estadisticas_demograficas_2012.pdf
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). 2015. *Boletín de pesca. Región de Magallanes y Antártica Chilena*. Edición N° 60. Chile. Online URL: [http://www.inemagallanes.cl/archivos/files/pdf/Estudios%20Regionales/2015/pesca/PES_Dic_2015%20\(3_0\)\(1\).pdf](http://www.inemagallanes.cl/archivos/files/pdf/Estudios%20Regionales/2015/pesca/PES_Dic_2015%20(3_0)(1).pdf)
- Ley General de Pesca y Acuicultura. 1991. Ley 18.892. División jurídica, Subsecretaría de Pesca, Valparaíso. On line URL: http://www.subpesca.cl/normativa/605/articles-516_documento.pdf
- Martinic, M. 2004. **Archipiélago Patagónico: la Última Frontera**. Ed. UMAG. Punta Arenas.
- Martinic, M. 2006. **Historia de la Región de Magallanes**. Tomo IV. Ed. UMAG. Punta Arenas.
- Martinic, M. 2008. **Breve Historia de Magallanes**. Ed. UMAG. Punta Arenas.
- Matus, M. 2008. «Puerto Edén: el desaliento inesperado del desarrollo. Los impactos del programa gubernamental de superación de la pobreza 1994-2004, evaluado por sus propios habitantes». Tesis de grado. Universidad de Chile.
- Orrego, F. 1972. **Chile y el Derecho al Mar**. Ed. Andres Bello. Santiago de Chile.
- Pollack G., Berghöfer A. and Berghöfer U. 2008. Fishing for social realities – Challenges to sustainable fisheries management in the Cape Horn Biosphere Reserve. En *Marine Policy* N°32; 233-242. doi: 10.1016/j.marpol.2007.09.03.
- Rozzi, R., Massardo F., Anderson Ch., Berghöfer A., Mansilla A., Mansilla M., Plana J., Berghöfer U., Barros E. & Araya P. 2005. «Reserva de Biosfera Cabo de Hornos». Documento de base para la incorporación del territorio insular del Cabo de Hornos a la Red Mundial de Reservas de Biosfera. Programa MaB-UNESCO. Ed. Universidad de Magallanes.

- Serrano, A. 2006. **Memorias Recientes de la Región de Cabo de Hornos**. Comercial Atelí y Cía. Ltda Impresores. Punta Arenas.
- Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (SERNAPELCA). 1988. *Anuario estadístico de pesca*. Online URL: http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=246&func=fileinfo&id=7127
- Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (SERNAPELCA). 2005. *Anuario estadístico de pesca*. Online URL: http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=246&func=startdown&id=7144
- Subsecretaría de Pesca (SUBPELCA). 2014. *Informe técnico N° 2008. Modificación veda biológica centolla* (Lithodes santolla). *Región de Magallanes y Antártica Chilena*. Online URL: http://www.subpesca.cl/publicaciones/606/articulos-87132_documento.pdf
- Subsecretaría de Pesca (SUBPELCA). 2015. *Área de manejo y explotación de recursos bentónicos. Región de Magallanes y Antártica Chilena*. URL: http://www.sernapesca.cl/index.php?view=article&catid=135%3Aaxiplantas-pes&id=1421%3Aareas-de-manejo-y-explotacion-de-recursos-bentonicos-amerb&format=pdf&option=com_content&Itemid=1046
- Urbina, R.B. 1988. «Chiloé, foco de migraciones». En *Chiloé y su influjo en la XI Región*. II Jornadas territoriales. Universidad de Santiago, Chile.
- Zuleta, A. 1990. **¿Cómo Expandir los Límites? Ambiente y Desarrollo**. CIPMA. Santiago de Chile.



Primera edición electrónica de
RELATOS DE VIDA EN LOS MARES AUSTRALES
de María Amalia Mellado, Pablo Rojas, Gustavo Blanco y Laura Nahuelhual.

20171226-1355

Ediciones Kultrún, ☎ 998 735 924, ✉ 653,
edicioneskultrun@gmail.com
Valdivia, Chile.

Diseño y cuidado de la edición
Ricardo Mendoza Rademacher

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos,
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© M.A. Mellado, P. Rojas, G. Blanco y L. Nahuelhual, 2017.
RPI A-282.654 / 20.09.2017
ISBN 978-956-344-086-7